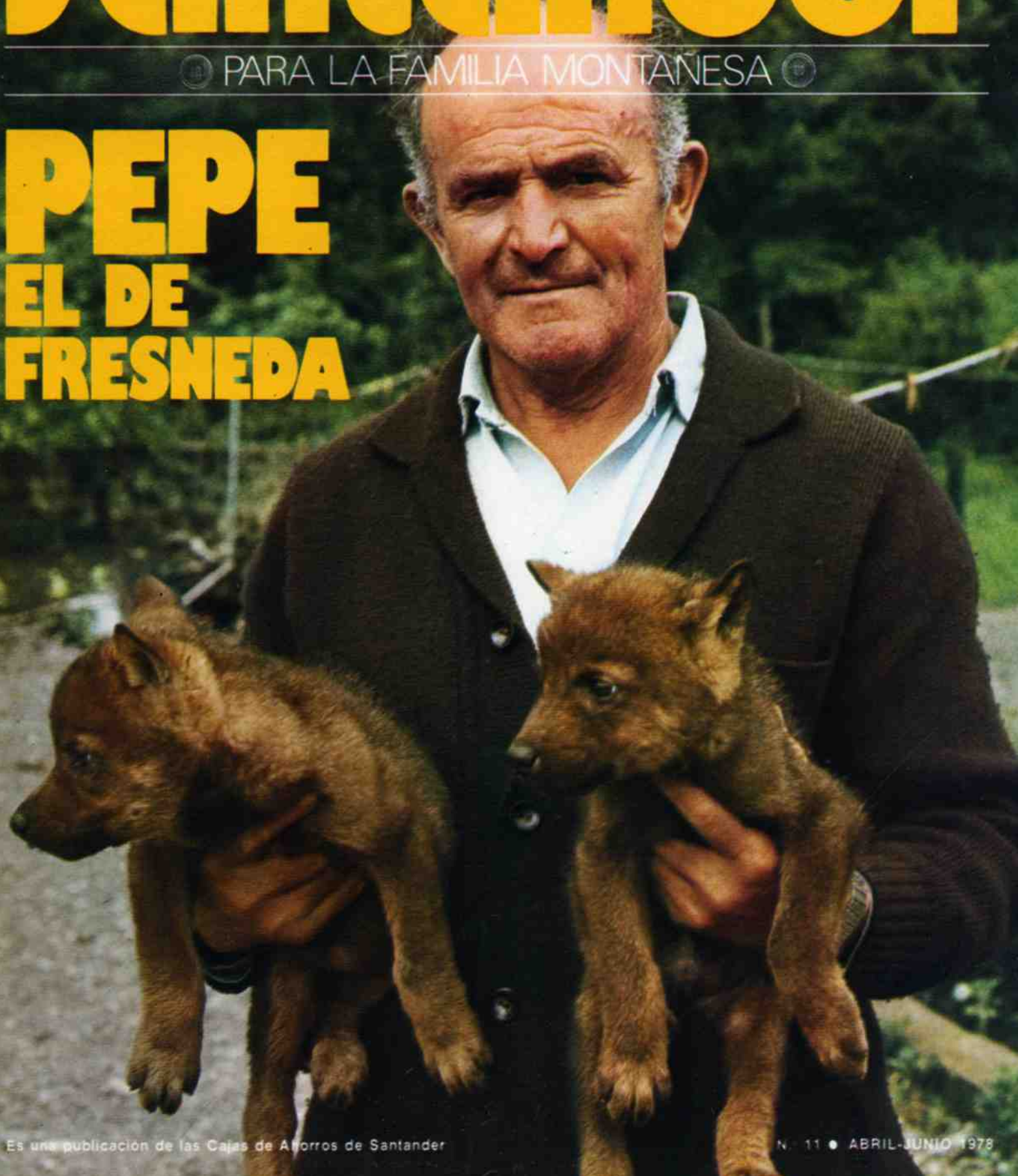


la revista de **santander**

● PARA LA FAMILIA MONTANESA ●

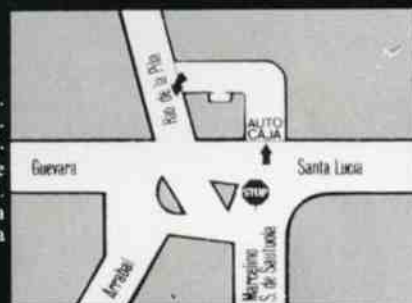
PEPE EL DE FRESNEDA



ENTRE CON SU COCHE EN LA CAJA DE AHORROS DE SANTANDER



Sin abandonar su vehículo y durante el horario habitual, podrá utilizar nuestra Autocaja de una forma sencillísima. Entre por la calle Santa Lucía tal como se señala en el plano.



Desde el mismo coche, sin bajarse de él, realice cualquier operación de cobros y pagos en cuentas corrientes y libretas de ahorro.



Cuando termine la operación salga por el Río de la Pila.



Si le interesa este servicio hágalo saber previamente, y por una sola vez, a la oficina donde tenga su cuenta. Una vez cumplimentado este requisito podrá operar en la Autocaja, libremente y cuando lo desee.



Ahora, AUTOCAJA de la



CAJA DE AHORROS DE SANTANDER

De todos y para todos

Las inversiones de las Cajas de Ahorros y su influencia futura en el desarrollo regional

Ello que se refiere a sus inversiones, las Cajas de Ahorros, como las demás entidades financieras, han tenido que cumplir siempre una determinada legislación. En este aspecto puede citarse en primer lugar el Estatuto de marzo de 1933, que establecía un coeficiente de inversión en valores, que, como máximo, podía llegar al 30 por 100 de los recursos ajenos. Este coeficiente máximo se convirtió en uno mínimo del 60 por 100, por Decreto del 9 de marzo de 1951. Posteriormente, los coeficientes de inversión obligatoria tanto en valores como en préstamos, han sufrido diferentes vicisitudes, pero siempre se ha distinguido por sus elevadas cuantías, que en determinados momentos llegaron a comprender el 80 por ciento de los recursos ajenos, y por las condiciones especialmente rígidas en que hubieron de desarrollarse desde entonces las inversiones. Las Cajas de Ahorros se convirtieron, sobre todo a partir de 1964, año en que por no existir suficientes emisiones de fondos públicos fueron autorizadas para suscribir valores industriales previamente aprobados por el Ministerio de Hacienda, en grandes tomadoras de valores públicos y privados, y en un formidable instrumento para que la Administración pudiera llevar adelante sus planes de política económica. Las especiales características de las Cajas Confederadas las han hecho objeto de la confianza del gran público. Este es el motivo de que mientras en el año 1964 custodiaban 187.912 millones de recursos ajenos, en el año 1977 esa cifra llegó a los 2.398.738 millones de pesetas. Precisamente este desarrollo de los recursos depositados fue un aliciente más para que desde la Administración se tratara de controlarlos.

Como he dicho, en 1964, por Decreto de 26 de marzo y por una Orden del Ministerio de Hacienda de 20 de agosto, se promulgaron las normas más importantes en materia de inversiones para las Cajas de Ahorros. Tanto es así, que con ciertas variaciones de mayor o menor importancia, esta

legislación está vigente en buena parte, referente sobre todo a los préstamos. En 1977 fue promulgada la Orden ministerial de 23 de julio, por la que se disminuyen en dos puntos los coeficientes de inversión obligatoria en fondos públicos y en préstamos, y se establece un plan de reducción de un 0,25 por 100 mensual en cada uno de ellos, hasta alcanzar el 25 por 100 en 30 de abril de 1983 y el 10 por 100 en 31 de diciembre de 1981, respectivamente. Y también, un Real Decreto de 29 de julio por el que automáticamente son considerados aptos para inversiones obligatorias de las Cajas de Ahorros, además de los fondos públicos emitidos por el Estado, los títulos que pongan en circulación las corporaciones locales, las obligaciones del Instituto Nacional de Industria, las emitidas por la Compañía Telefónica Nacional de España y los de las compañías de producción de energía eléctrica, y otros dos Reales Decretos de 29 de agosto del mismo año, mediante los cuales las Cajas de Ahorros son autorizadas a hacer cualquier operación permitida a la Banca privada, y se establece para ellas una nueva obligación íntimamente relacionada con el propósito de este trabajo: la regionalización de sus inversiones, representada por la adquisición del 50 por 100, al menos, de los valores que suscriban, en títulos que tengan por objeto inversiones directas en la región o zona de actuación de la propia Caja de Ahorros, o que beneficien directamente a dicha región o zona. Además, se establece también que el 75 por 100 de las restantes inversiones entre las que se encuentran las de préstamos y créditos y las referentes a inmovilizado y obra benéfico-social ha de realizarse también en la región o zona de actuación de la entidad.

Antes de seguir adelante conviene hacer un alto para exponer la situación de partida de 1964 y la alcanzada a finales de 1977 en la Caja de Ahorros de Santander. En el cuadro que sigue se refleja dicha situación con los porcentajes que cada tipo de inversión representa sobre los recursos ajenos depositados en la entidad.

la revista de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita: La Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Realiza: El Fondo para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración:
Padre Damián, 48, Madrid-16.
Teléfono 458 61 58.

Consejo Editor:

Miguel Allué Escudero
Francisco F. Jardón Álvarez
José María Desantes Guanter
José López Yepes
José Emilio Nieto Diego.

Consejo de Dirección:

Ceferino García Vicente
Luciano García Avila
Jesús Gutiérrez de la Torre
Luis Ignacio Seco García

Director:

Luis Ignacio Seco García

Redactor-jefe:

Francisco Prados de la Plaza

Confección:

Francisco del Bosque
Juan Antonio González

Colaboran en este número:

E. Rubalcaba, D. Robles, M. A. García
Guinea, José Montero Alonso, Alfonso
Prieto, Mann Sierra, Juan G. Bedoya,
Juan Antonio Prieto, Julio Poo San
Román, Engracia A. Jordán, Magdale-
na Velasco, Mariano del Pozo, Pedro
Ocón de Oro.

Fotografías:

Francisco Ontañón,
Garmendia,
María José Hernández,
Pablo Hojas,
Manuel Bustamante y Archivo.

Impresión:

Hauser y Menet, S. A.
Plomo, 19, Madrid-5.
Depósito legal: M.13-1976.

	1964		1977	
	Millones	% s/R. A.	Millones	% s/R. A.
Recursos ajenos.....	1.903	—	26.537	—
Fondos públicos.....	625	32,80	2.021	7,60
Valores industriales.....	451	23,70	10.123	38,10
Préstamos a empresas privadas y particulares.....	609	32,00	12.267	42,20
Préstamos a organismos públicos.....	5	0,26	40	0,15

Es de señalar que en el capítulo de fondos públicos se encuentran contabilizadas obligaciones del Instituto Nacional de Industria por 1.241 millones de pesetas efectivas.

Expuestas ya las anteriores cifras, he de referirme al aspecto de la regionalización de las inversiones de la Caja de Ahorros de Santander:

Prácticamente el 100 por 100 de la cartera de préstamos y créditos está invertido en la provincia de Santander. También la totalidad del inmovilizado y de los bienes afectos a obras sociales están invertidos por completo en nuestra provincia.

En cuanto a la cartera de valores, la Caja de Ahorros siempre que ha sido posible, ha dado preferencia a la suscripción de títulos de empresas que tuvieran algún establecimiento en la provincia, por pequeño que éste fuera. Desde este punto de vista, lamento tener que decir que le hubiera sido imposible colocar todas sus inversiones en valores mediante la adquisición de títulos emitidos por empresas radicantes en la provincia, ya que tales emisiones han estado muy lejos de poder satisfacer sus posibilidades.

Pero a pesar de la insuficiencia de emisiones ha conseguido colocar, hasta 31 de diciembre de 1977, la cifra de 2.857 millones de pesetas efectivas, lo que representa un 23,52 por 100 del total de la cartera de valores.

En conjunto, el total de las inversiones regionalizadas "de hecho" en la provincia, computando préstamos y créditos, valores e inmovilizado, ascendía en dicha fecha a la suma de 16.214 millones de pesetas, que representan el 63,66 por 100 sobre los 25.471 millones que suman las citadas inversiones.

Si se consideran además otras inversiones financieras, el porcentaje de regionalización alcanza un 68,26 por 100.

Es decir, que a pesar de una legislación y unas circunstancias en cierto modo adversas a tal regionalización, la Caja de Ahorros ha conseguido invertir en su provincia cerca del 70 por 100 de los recursos.

A las normas sobre inversiones aparecidas en 1977 ha respondido la institución decididamente, como lo demuestran las siguientes cifras:

	Durante 1977	Hasta el 31-marzo-78
Número de préstamos concedidos	10.108	2.664
Importe en millones	6.638	1.888
Incremento de los recursos ajenos en millones.....	5.134	1.059
Incremento de los préstamos y créditos en millones (prácticamente invertidos en la provincia en su totalidad)	4.075	1.019
Porcentaje del incremento de recursos ajenos dedicados a préstamos (%)	79,37	96,22
Incremento de valores, millones ...	516	— 129
Porcentaje dedicado a valores (%)	10,05	— 12,18

Para completar los anteriores datos, se han de hacer las siguientes aclaraciones:

La demanda regional de crédito dirigida a la entidad ha sido totalmente satisfecha. Se entiende, cuando lo han permitido las garantías que es necesario exigir, tanto económicas como jurídicas, y dentro de las cuantías proporcionadas a su potencial y a sus posibilidades.

Esta demanda ha encontrado siempre en la Caja de Ahorros de Santander una contrapartida a tan reducidos tipos de interés y a tan buenos plazos de amortización, como haya podido ofrecerse por cualquier otra entidad en esta provincia. Y me atrevería a decir que en mejores condiciones que la mayoría de ellas, y no digamos en cuanto a plazos de amortización.

Si la Caja de Ahorros de Santander no ha podido regionalizar en mayor medida su cartera de valores es porque no ha habido suficientes emisiones de empresas con establecimientos en la provincia. Hay que señalar también que las corporaciones locales de la región no han emitido un solo título.

De las inversiones netas en valores realizadas en 1977, más de 410 millones son de empresas relacionadas con la provincia. Y hasta el 31 de marzo de 1978, se habían invertido otros 74 millones.

Cuando las disposiciones legales y las circunstancias lo han permitido, la Caja de Ahorros ha reaccionado con efectividad, como lo prueban las últimas cifras citadas, buscando la corrección de una situación que ha sido la primera en no desear.

PARA que la cosa quede totalmente clara en cuanto a los deseos de regionalización de los recursos que administra la Caja de Ahorros, llamo la atención de los lectores sobre dos cifras que aparecen en el cuadro anterior: que durante 1977, casi el 80 por 100 del incremento de los recursos ajenos ha sido dedicado a préstamos y créditos, porcentaje que ha alcanzado más del 96 por 100 en el primer trimestre de este año 1978. Ello quiere decir, ni más ni menos, que necesariamente la Caja de Ahorros está dedicando todo su esfuerzo a las atenciones directas de préstamos y créditos, que son precisamente aquellas en las que tiene seguridad de que los fondos serán invertidos en nuestra provincia, porque todavía no hay suficientes emisiones de valores para que todos los recursos puedan quedar en ella.

Llegamos al punto clave de esta información. Podríamos definir y plantear el problema así: partiendo de la base de una situación de hecho a la que se ha llegado por la inevitable aplicación de unas disposiciones legales y unas directrices de política económica, no emanadas de las entidades de ahorro, ahora que éstas van a gozar de una mayor libertad en sus inversiones, ¿qué puede hacer la Caja de Ahorros de Santander por el desarrollo regional?, ¿cuánto y cómo?, ¿para qué?, ¿qué sugerencias pueden hacerse para una mejor utilización de los recursos generados en la provincia?

Hay que establecer unos imprescindibles supuestos de partida:

Cada año, la Caja de Ahorros tendrá que realizar las inversiones obligatorias que sean precisas, según la normativa legal.

Estas inversiones serán las establecidas por la vigente Orden ministerial de 23 de julio de 1977 y se irán reduciendo conforme se indica en dicha Orden.

Necesariamente, y como tiene que competir con las demás entidades de crédito que operan en nuestra provincia, la Caja de Ahorros deberá seguir una determinada política que creo de todo punto imprescindible:

Deberá atender, en primer lugar, las demandas de préstamos, créditos y descuentos de las familias y pequeños y medianos empresarios agrícolas, industriales y de servicios, que son los más importantes aportadores de ahorro a la institución.

Además, y para seguir compitiendo, las inversiones que realice habrán de ser seguras y rentables a fin de mantener la confianza de los impositores y poder remunerar su ahorro.

La demanda de financiación dirigida a la Caja de Ahorros



por sus clientes habituales, absorberá, como hasta ahora, todos los recursos dedicables a préstamos y créditos en sus diversas formas, incluidas las nuevas operaciones autorizadas.

A medida que se vaya saliendo de la crisis económica actual, esta demanda para préstamos y créditos será mayor, por lo que es razonablemente previsible que los recursos que pudieran liberarse de otro tipo de inversiones serían también absorbidos por la actividad crediticia directa.

Entiendo que la Caja de Ahorros de Santander se debe, en primer lugar, a sus clientes representantes del sector privado, es decir, a las familias, pequeños y medianos empresarios agrícolas, industriales y de servicios, que son el soporte básico de la institución y los que, además, van a formar en gran parte los nuevos órganos de gobierno y de administración de la entidad. Por tanto, son los que, en definitiva, habrán de fijar la política a seguir en el futuro, ya que no en vano son los propietarios de los recursos depositados en la Caja de Ahorros.

Por los cálculos realizados, se deduce que la Caja de Ahorros podría aportar al desarrollo regional en los próximos cinco años:

Unos 36.800 millones de pesetas en operaciones de crédito, por medio de la iniciativa privada representada por las economías familiares y los pequeños y medianos empresarios.

El sector público, representado por el Estado y los entes regionales, y la gran empresa industrial, que constituye parte del sector privado, podrán ser atendidos únicamente con las inversiones que la Caja de Ahorros haya de hacer en valores mobiliarios, que serán de unos 8.300 millones en el citado período.

Uno de los problemas más graves de la provincia de Santander es el referente a infraestructuras, cuestión de primordial importancia para el desarrollo económico. Hay ciertas acciones de creación de infraestructuras y equipamientos que por las especiales características de la inversión necesaria, precisan indudablemente de la intervención de los entes públicos, ya sea el Estado o las corporaciones provinciales o municipales, o de ambos en colaboración. En este grupo incluiríamos todas aquellas inversiones que por su elevado importe, por el largo plazo de su recuperación, o por su escasa rentabilidad inmediata, incluso a veces no mensurable en unidades monetarias, sino en lo que conocemos o intuimos como rentabilidad social, necesitan de la aplicación del principio de subsidiariedad o complementariedad de los entes públicos respecto del sector privado.

Otras inversiones pueden ser objeto de la iniciativa privada, actuando sola o con la ayuda financiera de los entes públicos, incluso en forma de sociedad con carácter mixto, creada para promociones de tipo general o para una actividad específica, con participación accionaria de aquellos.

No pocas Cajas de Ahorros participan ya en sociedades de ambos tipos, de capital privado o de economía mixta, las

más de las veces en colaboración con otras entidades de ahorro y crédito y también con el Estado o con organismos autónomos y empresas públicas. Concretamente, la Caja de Ahorros de Santander participa en el capital de Vasco Montañesa, Concesionaria del Estado, S. A., para la construcción y explotación de la autopista del Cantábrico en su tramo Bilbao-Santander, de la cual son accionistas todas las entidades de ahorro y crédito de ambas provincias y el propio Estado.

Pero las inversiones de este tipo, por lo general, necesitan de grandes aportaciones dinerarias y largos plazos de maduración hasta que empiezan a rendir frutos, nunca en cuantía demasiado atractiva, por lo que la iniciativa privada es reacia normalmente a la participación en esta clase de actividades, a no ser en condiciones especiales y con la ayuda estatal. Una muestra de lo que decimos es el que, según presupuesto hecho en 1975, la autopista Santander-Torrelavega costaría unos 1.900 millones de pesetas. El tramo Castro Urdiales-Santander de la autopista del Cantábrico, fue presupuestado en el mismo año en unos 14.300 millones de pesetas.

EVIDENTEMENTE, los entes regionales o las corporaciones provinciales necesitarán primero elaborar sus planes y proyectos, y, si llegan a ponerlos en práctica, necesitarán también financiarlos. La financiación al final del ciclo sólo puede venir de los propios recursos de los entes públicos, incluido el mismo Estado. El papel de las Cajas de Ahorros, respecto de dichos entes, no puede ser otro que el de prefinanciadoras de las inversiones a realizar por ellos, entre tanto no se recibieran los recursos del Estado o no estuvieran disponibles los propios de las corporaciones. Esta prefinanciación sería beneficiosa para la ordenación del territorio, la creación de infraestructuras, el desarrollo regional en suma, al poder contar a tiempo con recursos suficientes.

Pero para todo esto es absolutamente imprescindible que el Estado proporcione a los entes regionales o corporaciones la autonomía financiera necesaria, no solamente para administrar lo poco que tienen, sino proporcionándoles recursos suficientes para sus planes, o el modo de adquirirlos. De otra forma veo difícilmente viable la financiación de los planes que surjan de dichos entes.

Los recursos de la Caja de Ahorros de Santander no son suficientes para la financiación de las infraestructuras necesarias en nuestra región, y no digamos para la financiación de todo el desarrollo económico. Ni son suficientes ni, aunque lo fueran, sería justo que el tremendo peso de tales inversiones y de sus riesgos gravitara sobre una sola entidad. Para aclarar esta afirmación es necesario hacer unas consideraciones de la mayor importancia:

Las Cajas de Ahorros no administran todos los recursos

del sistema financiero. Utilizando datos del 30 de septiembre de 1977, últimos que poseemos de otras entidades de crédito operantes en la provincia, la situación es la siguiente:

Recursos ajenos depositados en la Caja de Ahorros: 25.425 millones (34,30 por 100).

Recursos ajenos depositados en la Banca privada: 68.679 millones (65,70 por 100).

Deseo que no se tome esta cita como una crítica a otras entidades que indudablemente cumplen su misión en el sistema crediticio, y muy importante. No es esa mi intención. Pero también deseo que, cuando se hable de necesidades y de recursos, no se cite exclusivamente a las Cajas de Ahorros como panacea para la financiación de esas necesidades. Las Cajas de Ahorros no pueden hacer milagros. Y además en economía no los hay.

Y no solamente se trata de la Banca privada: ¿habla alguien de las sociedades de cartera?, ¿habla alguien de los fondos de inversión mobiliaria e inmobiliaria?, ¿se han estudiado los recursos captados por las entidades asistenciales de carácter público, y cómo y dónde se invierten o en qué valores mobiliarios?, ¿se conocen las cifras invertidas directamente en otras regiones por los particulares, y que, por lo tanto, no están en cuentas de las Cajas de Ahorros ni de los Bancos? Todos estos caminos y algunos más tiene el trasvase de capitales de unas zonas a otras. Podemos dar algunos datos demostrativos del conjunto nacional:

En 1976 la colocación de las emisiones de valores realizadas en el mercado de capitales tuvo la siguiente distribución:

Suscriptores	Fondos públicos	Valores privados	Total	Distribución (%)
Banco de España.....	8.400	2.600	11.000	2,44
Banca privada.....	72.200	53.700	125.900	27,94
Cajas de Ahorros.....	65.900	106.000	171.900	38,15
Resto del mercado.....	19.300	161.100	151.800	31,47
	127.200	323.400	450.600	100,00

LAS Cajas de Ahorros, como puede verse en el cuadro anterior, suscribieron solamente el 38,15 por 100 de lo colocado. El restante 61,85 por ciento fue suscrito por particulares y por entidades de otro tipo, por lo que no considero serio afirmar que son precisamente las Cajas de Ahorros las que están contribuyendo a incrementar los desequilibrios regionales porque son el vehículo de las transferencias de capitales de unas regiones a otras, de las menos dotadas a las más desarrolladas. No creo ni en la posibilidad ni en la conveniencia de una pretendida autarquía financiera para las regiones, ni mucho menos únicamente para los recursos depositados en las Cajas de Ahorros, ya que éstos no pueden tener consideración distinta de los demás recursos, por el hecho de estar unos depositados en unas instituciones y otros en entidades distintas. Hay razones que estimo fundamentales.

La primera es la imposibilidad de crear los puestos de trabajo que la provincia necesita, utilizando exclusivamente los recursos de las entidades de crédito que en ella operan:

Examinando la estadística de demanda y oferta de colocación en 1977, vemos que hubo unas 12.000 personas que demandaron un puesto de trabajo y solamente lo encontraron 8.400, produciéndose un déficit de 3.600 puestos. Aun conviniendo en que estamos inmersos en una crisis económica, un cálculo no totalmente pesimista hace pensar que, hasta 1983, se necesitaría crear en la región no menos de 22.000 puestos de trabajo. Y esto teniendo en cuenta que en esta estadística se contemplan únicamente los casos de petición de empleo registrados oficialmente en la provincia, y hay muchas más personas que han tenido que buscarlo fuera de ella.

POR si parecieran exageradas las últimas cifras, veamos el censo de alumnos de ambos sexos matriculados en centros de enseñanza durante el curso 1976/77, para hacernos una idea del número de jóvenes que buscarán trabajo en los próximos cinco cursos:

En EGB, 70.076 alumnos, de los cuales unos 42.000 de ellos en los últimos cinco cursos de dichos estudios.

En BUP, 13.120.

En Formación Profesional, 6.735.

En enseñanza universitaria, 6.148.

Las Entidades financieras regionales podrían dedicar a la financiación de los planes de inversión de la industria privada y a las necesidades de los entes regionales, por la vía del crédito directo o de la suscripción de valores, según una estimación razonable, unos 103.000 millones de pesetas. Si estimamos también que el promedio para crear un puesto de trabajo, teniendo en cuenta no solamente la inversión que tenga que hacer la empresa que haya de crearlo, sino también la infraestructura necesaria que han de realizar los entes públicos para promover el desarrollo regional, la cuantía de inversión necesaria sería en los próximos cinco años de unos 5.000.000 de pesetas, por lo que, con la aportación recibida de las entidades financieras de la región podrían crearse como máximo unos 20.600 puestos. Aun con los errores de cálculo que lógicamente existen en toda previsión a un plazo tan largo como son cinco años, y aun con los procedimientos y cifras optimistas o, por lo menos, no totalmente pesimistas empleados en este trabajo, se deduce claramente que esa autarquía no es viable, a no ser que se quiera llegar a una situación de progresivo desempleo, sin solución posible.

Para terminar, quiero hacer unas sugerencias para las actuales corporaciones locales y para los futuros Entes regionales, si es que llegan a ser realidad:

Es necesario que utilicen la vía de las emisiones de obligaciones, en lugar del crédito directo, por los siguientes motivos:

Los títulos emitidos por las corporaciones figuran en primer lugar de preferencia de los valores admitidos como computables para inversiones obligatorias de las Cajas de Ahorros.

Dichas emisiones de valores, con expresión de su destino concreto como inversión en la región, podrán ser también computadas por las Cajas de Ahorros para cumplir lo dispuesto sobre regionalización de sus inversiones.

Cada préstamo o crédito que se les concede resta posibilidades a las familias y a los pequeños y medianos empresarios.

Al mismo tiempo, cuando toman un crédito directo, subsiste un riesgo de que una cifra equivalente emigre de la provincia por la vía de las inversiones obligatorias en valores.

Hay corporaciones provinciales y entes de otras regiones y provincias, que financian sus inversiones mediante la emisión de estos títulos de renta fija. No sabemos qué razón impide a las demás el utilizar este procedimiento.

Las emisiones deben ser públicas. Todas las entidades financieras deben participar en ellas y los inversores privados también. El desarrollo regional es obra de todos y las economías particulares deben también estar interesadas en él. Las corporaciones, por otra parte, deben extender su mercado financiero, sus posibilidades de captación de recursos y tener otras fuentes que no sean exclusivamente las Cajas de Ahorros.

Hay otras instituciones con actividades financieras muy importantes en este campo de las inversiones en valores, que pueden proporcionar importantes recursos. De alguna de ellas ya hemos hablado antes.

Para ello, las emisiones tienen que poseer condiciones de seguridad, rentabilidad y liquidez que las hagan aceptables para el gran público.

E. RUBALCABA
Economista

Director adjunto

de la Caja de Ahorros de Santander

EL PRIMERO Y MAS RADICAL DERECHO EL DERECHO A LA VIDA

• *El hombre, despojado de su alma, queda privado de su valor y dignidad. Pierde el sentido de su existencia y se convierte en muchedumbre solitaria.*

NO hay un solo día en que el tema de la vida no sea tratado en los medios de comunicación social: aborto, eutanasia, pena de muerte, suicidio, homicidio, constituyen el telón de fondo sobre el que se examina, en fuerte contraste, el derecho a vivir y la muerte provocada.

Si hay un documento que sea respetado y profusamente utilizado como cita de autoridad en materia de derechos, ése es la Declaración Universal de Derechos Humanos, que en diciembre de este año cumplirá los treinta de vigencia en la mayor parte del mundo. Parece, pues, obligado recurrir a ella para ver cómo contempla el derecho a la vida.

El resultado es, en cierto modo, decepcionante. Sólo lo nombra en el artículo 3.º: "Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona". A continuación se rechazan la esclavitud y trata de esclavos, la tortura y las penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes. Pero no se detalla qué ha de entenderse por "derecho a la vida": en qué consiste, cuáles son sus límites, qué acciones concretas lo conculcan.

Sin embargo, el meollo de la cuestión está ahí: existe un derecho fundamental a la vida de cada persona, por igual, sin distinciones de edad, ideolo-



EL DERECHO A LA VIDA

gía, circunstancias sociales o económicas, etc. Se trata, pues, de desarrollar ese principio para obtener la solución a los problemas que hoy tenemos planteados con relación a la vida.

El porqué del renacer de estos temas, con la tremenda fuerza que les da la difusión de los medios de comunicación social de argumentos opuestos, está unido —como era de esperar— a una cuestión de carácter ideológico o filosófico.

La verdad verdadera y la verdad por mayoría

Los hombres no pueden vivir sin algo de verdad: se precisa un acuerdo, por mínimo que sea, sobre lo que es el mundo y sobre lo que es el propio hombre. Durante veinte siglos, el común de las gentes admitía la existencia de una verdad **verdadera**, pero, por influjo de los filósofos del XIX, se ha llegado a pensar que no hay tal verdad absoluta, que todo son convenciones —consenso es la palabra al uso— y que cada cultura crea su propia y relativa verdad. De este modo, la opinión de la mayoría se constituye en auténtica autoridad, imponiéndose a los miembros de la sociedad, que no pueden apartarse de ella sin recibir una correspondiente sanción, material o moral.

Cada "verdad" no es, pues, nada más que una valoración realizada por un grupo humano en una cultura determinada; así, lo que ayer constituía un valor defendible hoy ya no lo es, porque con el paso del tiempo se ha llegado a una nueva formulación de aquella —ahora vieja— verdad.

En consecuencia, en esa situación histórica, determinadas conductas serán aprobadas o rechazadas por el grupo social, pero nada garantiza, porque ya no es necesario que así sea, que dichas acciones vayan a seguir siempre valoradas del mismo modo. Así, la poligamia, el incesto, el concubinato..., el aborto o la eutanasia serán aceptables o reprobables según la época en que nos haya tocado vivir.

El hombre es "nada más que"...

Por otra parte, ha sido decisiva la concepción materialista del mundo y del hombre, que ha llevado a éste a despreciarse a sí mismo y sus realizaciones. Este materialismo dio naci-





miento, a partir del siglo XIX, a las filosofías del “nada-más-que” (Stern): el hombre es **nada más que** un producto biológico de la selección natural (Darwin), **nada más que** un producto de la situación económica (Marx), **nada más que** un producto de instintos más o menos sublimados (Freud), **nada más que** una máquina particularmente complicada (Eccles).

El hombre, a causa del “a priori” materialista, ha sido reducido al modelo científico, y por ello, despojado de su alma, y con ello privado de su valor y dignidad. “En una constelación social semejante, en la que el hombre se confunde con su función, ¿en qué ha quedado el famoso desarrollo de la persona? Sin finalidad espiritual ni valores trascendentes, el desarrollo personal se convierte en algo egocéntrico, en una palabra vacía de sentido que pretende significar nuestra fe en una individualidad que, en la práctica, nos es negada” (A. E. M. van der Does de Willebois).

La consecuencia de esta situación es que el hombre contemporáneo ha sufrido una fuerte crisis de identidad y ha perdido el sentido de la existencia, lo que le lleva a idolatrar a la juventud mientras desarrolla un positivo odio a la vida. Son claras, a este respecto, las palabras de Monod: “El hombre está solo en la inmensidad indiferente del Universo, de la cual ha surgido por casualidad”. ¿Qué sentido puede tener este caminar a ciegas de la Humanidad, esa “muchedumbre solitaria”?

La concepción científica, mecanicista, del hombre, ha provocado esta situación en la que resultaba imposible encontrar un sentido a la vida. Y los hombres se ven obligados a buscar su identidad a partir de unas normas que son arbitrarias, no verdaderas. ¿Dónde podrán encontrar un asidero que les sostenga en la conciencia de su valor y dignidad? Como afirma A. E. M. van der Does de Willebois, “no sólo fabri-

• *Al olvidarse las verdades absolutas, si la mayoría de la población estima que la ley debe permitir prácticas contrarias a la vida, los ciudadanos se verán forzados a admitirlas, aunque vayan en contra de su propia naturaleza humana.*

camos cosas que —forzosamente— se nos parecen, sino que incluso llegará el momento en que nos parezcamos a las cosas que fabricamos. Y como nuestro siglo es el siglo de la máquina, lo es también del hombre-máquina; el siglo del hombre anónimo, intercambiable y programable, conocido y apreciado por sus aspectos funcionales”.

Un derecho absoluto y sin condiciones

¿Qué sucede entonces con el derecho a la vida? Que, como todos los demás derechos humanos, ya no será absoluto e incondicionado, sino relativo a **esta** cultura, a **esta** sociedad: si la mayoría de la población estima que la ley —desvinculada de las reclamaciones de la naturaleza humana, resultado del acuerdo de una mayoría de diputados— debe permitir determinadas prácticas contrarias a la vida, los ciudadanos se verán forzados a admitirlas. Y que, infravalorada, la vida humana se constituye en algo que se usa y, cuando carece de utilidad, se tira.

Es un hecho incontrovertible que el derecho a la vida se convierte en un engaño cuando deja de ser absoluto e incondicionado. De la práctica de quitar la vida permitida en casos límites a su generalización por voluntad unilateral, no hay nada más que un paso.

Sin embargo, el derecho a vivir constituye el primero y más radical derecho de las personas. El respeto a la vida no depende de las conclusiones de la ciencia —siempre provisionales y, por definición, parciales—, ni de que la conciencia individual —la suma de las cuales crea la conciencia social— lo reconozca efectivamente: el Estado tiene que sancionar los atentados contra la vida. De no ser así, se convierte en un Estado totalitario, ya que se pone a sí mismo por encima de los seres humanos individuales y concretos que lo han hecho nacer precisamente para su defensa y seguridad.

Es necesario, pues, volver a entender qué es una persona humana y el abismo que separa al hombre del simple animal para que el derecho a la vida pueda llegar a ser una realidad reconocida en todo su valor. Como decía Saint-Exupéry, “conviene mantener permanentemente despierto en el hombre todo aquello que es grande y convertirle a su propia grandeza”.

D. Robles

EL MUSEO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE SANTANDER

El actual Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander fue fundado por el padre Carballo, a iniciativa suya, en 1925, inaugurándose el local el 29 de agosto de 1926 por el Rey Alfonso XIII, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santander. En 1940 se trasladó al edificio de la Diputación Provincial, en donde actualmente se encuentra. Más de medio siglo lleva, pues, de vida uno de los museos de Prehistoria más importantes del mundo, tanto por el material paleolítico que guarda como por situarse en una de las regiones más densas en testimonios fehacientes del hombre primitivo. Santander, por méritos y por historia, representa uno de los focos más conocidos y trascendentales desde que se inician en Europa los estudios prehistóricos. Sabido es de todos que Altamira fue la primera cueva con arte paleolítico que apareció en el mundo, allá por el año 1879, y que las excavaciones de la del Castillo, en Puente Viesgo, ofrecieron la secuencia más sensacional de las culturas sucesivas del hombre prehistórico. En ella trabajaron los grandes pioneros de la Prehistoria —Breuil, Obermaier, Teilhard de Chardin, Wernert, etcétera— en los años iniciales de nuestro siglo, y desde entonces nuestra provincia no ha dejado de seguir en primera línea en la atención y el estudio de todos los especialistas de esta ciencia. Si en algo —he dicho muchas veces, aunque quizá se me haya oído muy pocas— Santander ha adquirido interés internacional, es precisamente en la riqueza de manifestaciones artísticas y materiales del hombre prehistórico. Tan sólo por esta preocupación universal hacia el viejísimo pasado de nuestra región debería Santander de haber ya creado, hace mucho tiempo, un Instituto de Investigaciones Prehistóricas que, como tantas cosas, está esperando esa voluntad provincial que, rompiendo nuestra apatía secular, haga algo

en este sentido, pues ya en 1926, fecha de la inauguración del museo, estaba en la mente de su fundador, el padre Carballo, y en la de S. M. el Rey de España, que dijo entonces textualmente: “Deben ustedes solicitar el apoyo del Estado hasta conseguir que este centro tenga categoría de nacional a donde puedan venir a estudiar cuantos españoles lo deseen”. Pero el tiempo ha pasado ya largamente y nuestro museo no ha prosperado en la medida en que debía de haberlo hecho. Para mí no existe otra razón que la indiferencia hoy generalizada hacia los valores de nuestra cultura. El Museo de Prehistoria de Santander debería ser mucho más de lo que ahora es, tanto en su espacio de exposición, evidentemente reducidísimo (dos salas contra veintitantas que tiene el Museo Arqueológico de Burgos, por poner un ejemplo próximo), como en las posibilidades que tiene de establecerse como centro cultural e investigador importante. Esperemos, confiados, que alguien, en un próximo futuro, vea con mayor clarividencia el interés y la obligación de que nuestra provincia tenga un Museo de Prehistoria y Arqueología a la altura de lo que en 1978 debe de exigirse.

El Paleolítico.—No obstante, los materiales que guarda el museo santanderino bien merecen una visita a sus vitrinas. El estudioso, o el simple curioso, puede hacerse en él una clara idea de lo que fue la vida, el ambiente y la técnica del hombre primitivo. Antropológicamente podrá apreciar la variación sucesiva que presentan los cráneos del *Australopithecus*, *Homo habilis*, *Homo erectus*, *Homo de Neanderthal* y *Homo sapiens sapiens*, este último el más próximo antecesor de nuestra actual disposición cerebral. Junto a estos tipos humanoides y humanos encontrará los útiles más destacados que cada uno de ellos fabricaba y manejaba.

El museo tiene su mayor interés en el muestrario de materiales pertenecientes al hombre del Paleolítico Superior —el hombre de Altamira—, debido a que nuestra provincia fue intensamente habitada en este periodo. Numerosas cuevas han sido excavadas y los objetos hallados podrían llenar un número más del doble de las vitrinas actuales. De la cueva de Altamira, excavada por Santuola, Alcalde del Río y Obermaier, se conservan útiles de sílex de cuidada talla (solutrenses) y azagayas y huesos grabados del Magdalenense, entre ellos el que lleva la cabeza y cuello de una cierva. De la cueva del Castillo (Puente Viesgo), existen muestras líticas desde el Paleolítico Superior hasta la Edad del Bronce, pudiéndose así estudiar en las vitrinas a ella dedicada la evolución en las técnicas de sílex y hueso a lo largo de la Prehistoria montañesa. Pieza sensacional es el cuerno grabado con bellísimo ciervo.

Una de las riquezas más destacadas del museo es la colección de arpones, azagayas, collares y arte mueble que proporcionaron las excavaciones de la cueva de El Pendo, realizadas por el padre Carballo. Numerosas piezas llevan excelentes dibujos incisos, siendo la más popular el llamado “Bastón del Pendo”, con cabezas de ciervos y caballos, y que es uno de los objetos más universalmente reproducidos del museo.

Los materiales de las cuevas de La Pasiega, Hornos de la Peña, Juyo, Chora, Otero, etcétera, con piezas y conjuntos únicos en la Prehistoria española, completan la visión más amplia que de la época Paleolítica puede hacerse en nuestra Península.

El arte rupestre, del que es riquísima la Montaña, se halla expuesto en fotografías de color o en calcos directos, a su tamaño, a lo largo de las paredes del museo. El conjunto del ambiente del hombre paleolítico se completa con tres vitrinas dedicadas a la fauna contempo-



Aspecto general de la sala tardo-romana
y medieval. Sala de Prehistoria.
Vitrinas dedicadas a la Paleontología.

Lote de hojas del periodo solutrense, procedentes de la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo).



Hueso grabado con figura de caballo hallado en la cueva de El Pendo. Nivel magdaleniense.



"Bastón de mando" de la cueva de El Castillo. Nivel magdaleniense.



Arpones magdalenienses, tallados en hueso y asta, de la cueva de El Pendo.



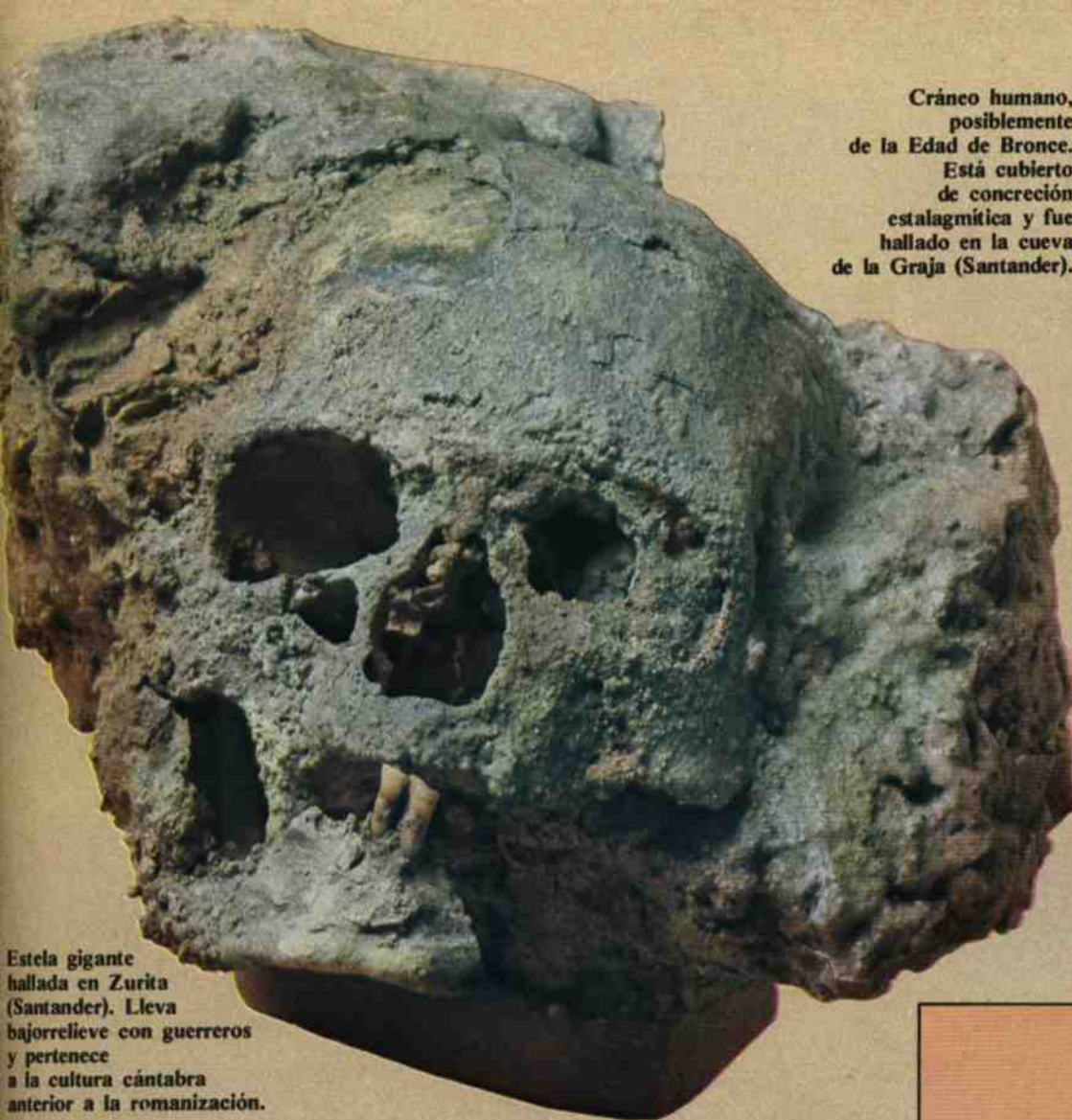
Arpones de época aziliense procedentes de las excavaciones de la cueva de El Piélago, en el valle de Miera.

Vasija fabricada a mano, con decoraciones incisas. Una muestra del tipo de cerámica de la Edad de Bronce en Santander. Hallada en la cueva del AER (Ramales).



Caldero de cobre. Excelente pieza de la Edad de Bronce, hallada en una mina de Cabárceno.





Estela gigante hallada en Zurita (Santander). Lleva bajorrelieve con guerreros y pertenece a la cultura cántabra anterior a la romanización.

Cráneo humano, posiblemente de la Edad de Bronce. Está cubierto de concreción estalagmítica y fue hallado en la cueva de la Graja (Santander).



Escultura en bronce, helenístico-romana, procedente de Tarragona. Representa al dios de la Medicina, Esculapio.



Cerámicas, cuchillo con mango de hueso decorado, fibula de "ballesta" y hebilla en "omega", todo procedente de las excavaciones de Celada Marlantes, en las proximidades de Reinosa y perteneciente a la cultura cántabra de los siglos II-I a. de J. C.





Estela de Clodia
procedente
de Cádiz.

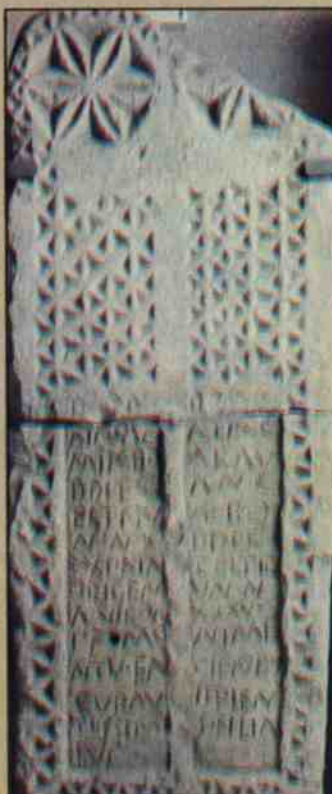


Uno de los "hitos"
terminales o divisorios
entre los "prata"
de la Legio IV Macedónica
y los campos
de la ciudad de Julióbriga.
Hallado en Valdeprado
del Río (Santander).



El famoso ara
de "Erudino" hallado
en el monte Debra.
Inscripción
cántabro-romana
con dedicatoria
a un dios indígena
(siglo IV d. de J. C.).

"Terracotas"
púnico-romanas
procedentes
de Cádiz e Ibiza



Bellísima estela
doble del siglo III
d. de J. C.
hallada en el
monte Cildá
(cerca de Aguilar
de Campoó),
donde parece
estuvo la ciudad
cántabro-romana
y de Vellica.

El llamado
"Neptuno cántabro",
hallado en el pico
de El Cueto,
en Castro Urdiales.





ránea de estas culturas, en donde se pueden ver espectaculares cráneos y garras de osos de las cavernas, restos de rinoceronte, mamut y numerosos cérvidos, caballos y bisontes, no faltando tampoco otros animales de menor tamaño, como el lobo, tejón, etcétera.

El Mesolítico.—La época mesolítica (periodo aziliense, sobre todo) está magníficamente representada por los materiales de dos cuevas santanderinas: la del Valle, en Rasines, y la del Piélagos, en Mirones. Toda la industria característica de microlitos, arpones planos, punzones, colgantes, etcétera, demuestra el cambio de cultura que con motivo de la variación del clima se produce al finalizar la última glaciación.

Neolítico y Bronce.—La Prehistoria africana tiene también su muestrario en el museo, pudiéndose ver piezas muy bellas del Neolítico argelino y sahariano y del Mesolítico de Nubia, así como interesantes piedras grabadas procedentes del Sahara español. Una vitrina se dedica exclusivamente a exponer hachas pulimentadas del Neolítico y Bronce de diversas procedencias, y otras a recoger las manifestaciones más destacadas de la Edad del Bronce en Santander, entre las que sobresalen el famoso caldero de Cabárceno y las cerámicas de las cuevas del Aer (Ramales) y Los Avellanos (La Busta). Armas y hachas de bronce de procedencia montañesa o peninsular permiten distinguir la evolución de las etapas conocidas por Bronce I, II y III. Destaca una bella espada argárica hallada muy recientemente en una cueva próxima al pueblo de Entrambasaguas.

El vaso campaniforme, cuya cultura se extiende por Europa durante el Bronce I y II, tiene en el museo una representación importante en las piezas halladas en el yacimiento de Yuncos (Toledo), que fueron cedidos en 1970.

La Edad del Hierro. Lo cántabro en el Museo.—Una parte de la exposición está expresamente dedicada a mostrar los testimonios que tenemos de los pueblos cántabros que en la Edad del Hierro vivieron en nuestra provincia y cuya independencia proverbial sólo fue sometida, y con grandes dificultades, por la poderosa fuerza romana. Las grandes estelas de Lombera y de Zurita son piezas ex-

cepcionales cuya decoración de swásticas, medias lunas o figuraciones de guerreros muestran una finalidad doble, religiosa y sepulcral, cuya interpretación aún no está suficientemente aclarada. Una relación con el mundo celta parece indudable, pero también es apreciable un claro paralelismo con los modos de ser de los pueblos de la meseta. Las excavaciones de Celada Marantes, cerca de Reinosa, realizadas por el museo han ofrecido testimonios de la cultura material de estos grupos cántabros inmediatamente anteriores a la llegada de Roma. Cuchillos afilados con mangos de hueso decorado, del tipo de los aparecidos en Numancia, hebillas de bronce en "omega", fibulas diversas de este mismo metal, cerámicas estampilladas o pintadas, denarios ibéricos, etcétera, muestran que los cántabros eran pueblos ya de culturas mezcladas y no tan salvajes como parece las fuentes romanas consideran. Puñales y objetos del Bernorio, otra fortaleza cántabra no lejos de Quintanilla de las Torres, nos ofrecen un panorama algo anterior al de Celada.

Junto a estos hallazgos se exponen también objetos procedentes de otros ámbitos peninsulares contemporáneos. Así podemos conocer las cerámicas de los castros leoneses o castellanos, las cerámicas pintadas de las culturas ibéricas levantinas, piezas cerámicas del yacimiento de Cortes de Navarra, flechas del Macalón (Albacete), idolillos de santuarios ibéricos, etcétera. También se ofrecen una serie de piedras de molino que permiten conocer la evolución de este instrumento, y cuyas procedencias son diversas.

Epoca romana.—Una importante colección, demostrativa del periodo de romanización de Cantabria, es la que procede de la ciudad romana de Juliobriga, hoy pueblo de Retortillo, cerca de Reinosa, fundada inmediatamente después del sometimiento de los cántabros. Las excavaciones fueron iniciadas por el padre Carballo y continuadas bajo la dirección del doctor García y Bellido. Cerámica característica, "terra sigillata", objetos de oro y bronce, monedas, fragmentos de mosaico, fibulas, armas, etcétera, son piezas normales en un yacimiento en donde la cultura romana se ha impuesto. Muy interesantes para el conocimiento de las limitaciones de terreno

son los hitos terminales que dividían los campos de la Legio IV Macedónica y los de la citada ciudad de Juliobriga. Muy recientemente, excavaciones obligadas en Castro Urdiales han proporcionado objetos diversos sobre la antigua colonia romana de Flaviobriga que nos prueban las relaciones de la costa cántabra con las Galias. También de Castro procede una interesante figurilla de bronce representando al dios Neptuno.

De lo romano nacional existe un muestrario diverso de lámparas, cerámica, ungüentarios, etcétera, y otra bella esculturilla de bronce de Esculapio de clara tradición helenística.

Lo tardorromano está representado por un excelente lote de lápidas sepulcrales procedentes sobre todo del castro cántabro-romano de Cildá (cerca de Aguilar de Campoo), la antigua Vellica, y de Amaya. Son de un gran interés en los estudios de la epigrafía social, lingüística y religiosa de Cantabria.

Edad Media.—El museo santanderino dedica un cuidado especial al estudio de las cerámicas medievales, muy poco conocidas hasta ahora. Las excavaciones de El Castellar (Palencia), Castrillo del Haya (Santander), Bricia (Burgos), Villanueva de Henares (Palencia), Santo Toribio (Liébana), etcétera, nos permiten conocer, aunque todavía muy globalmente, la evolución de estas cerámicas que van desde el siglo VIII al XII.

La tradición de las estelas prerromanas y romanas sigue en la Edad Media, y el museo guarda una buena colección de lápidas halladas en la provincia que pueden llegar hasta la plena Edad Moderna.

El museo concluye con una exposición fotográfica sobre la historia de los trabajos y excavaciones prehistóricas en la provincia para señalar gráficamente la intervención en ellas de personalidades universales en el campo de los estudios prehistóricos.

La riqueza de materiales del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander bien merece la futura preocupación en un doble sentido: creación de un nuevo museo, capacitado para un exposición moderna, y la instalación en él de un centro de investigación de alta categoría. Santander tiene la palabra.

M. A. García Guinea
Fotos: Francisco Ontañón

Santander influyó profundamente
en la vida literaria de

RICARDO LEÓN



Su estancia en Santander, en tierras de la Montaña, sería para Ricardo León, según expresó y escribió él mismo, decisiva para su formación espiritual y literaria. A la derecha, retrato de boda del escritor con su esposa, María Garrido.

UNA hermandad entrañable se establece en ocasiones entre el escritor y la tierra, aunque ésta no haya sido la del hecho físico del nacimiento. La vida literaria y artística abunda en ejemplos de ese lazo espiritual, de esa identificación de un sentimiento personal con una ciudad o un paisaje.

Un escritor francés, Mauricio Barrés, supo penetrar bellamente en el secreto de Toledo, y un escritor argentino, Enrique Larreta, caló con hondura en el alma de Avila. Un novelista asturiano, Armando Palacio Valdés, capta en su "Hermana San Sulpicio" la luminosa efusión de Sevilla, y un periodista madrileño, Alejandro Pérez Lugín, da una certera visión de Compostela en su "Casa de la Troya". Un levantino, Azorín, se compenetra profundamente con el espíritu y el paisaje de Castilla, y éstos no podrán ser entendidos ya sin contar con

las interpretaciones hechas por el escritor.

El escritor, en Santander

Madrid tiene su mejor expresión en la novela merced a Pérez Galdós, nacido en las Canarias. En el campo de lo teatral, un comediógrafo que vio la luz en Alicante, Carlos Arniches, es el que mejor corporeiza escénicamente lo popular madrileño. Y en ámbito distinto, el de la música, no son tampoco madrileños algunos compositores que expresaron magníficamente la alegría y la simpatía de la ciudad: desde el salmantino Tomás Bretón en "La verbena de la Paloma" hasta el catalán Amadeo Vives en "Doña Francisquita". Puede existir, en fin, fuera del hecho físico, una compenetración espiritual, una sentimental y amorosa identificación entre una tierra determinada y quienes no nacieron en ella.

El hombre es, por tanto, del medio en que se forma, del ambiente que tutela sus horas decisivas, aunque ese medio y ese ambiente no sean a veces los de su llegada a la vida. Ricardo León es un ejemplo más de la posible unión entre un escritor y una tierra. El nace en Barcelona. Estudia y vive su adolescencia y su juventud en Málaga. Pero es en Santander donde su espíritu va a recoger influencias vigorosas para su formación, para el rumbo futuro de su creación y de sus ideas. El mismo lo dirá un día: "Fue decisiva para mi formación espiritual y literaria mi estancia en Santander; de aquel Santander incomparable de Pereda y Pérez Galdós, de Escalante y Menéndez Pelayo, cuya influencia españolisima me penetró profundamente".

De esa estancia suya en tierras de la Montaña nacerá su primer libro importante, "Casta de hidalgos": el que más refleja la estrecha identidad del escritor con aquel suelo. Porque esa novela es, más que una historia de amor, más que el relato de una vida aventurera, la exaltación de Santillana del Mar. Esta es el protagonista verdadero del libro.

"Casta de hidalgos" se une así a la serie de los grandes libros que hacen de una ciudad el personaje principal de la narración, como "Brujas la Muerta", de Rodenbach, o "El secreto de Toledo", de Barrés. En lo literario como en lo humano, el nombre de Ricardo León quedará de ese modo vinculado para siempre a Santander. Sin haber nacido allí, el escritor será, en cierta manera, un montañés. Porque el espíritu está muchas veces sobre los hechos físicos y las contingencias materiales.

"Este que veis por la calle..."

Un gran escritor de nuestro tiempo, Tomás Borrás, hace del novelista de "Casta de hidalgos" este retrato exactísi-



Paula
MADRID

A Carmen Mieros y
Fernando Ruiz de los Prados, recuando
de sus amigos
Albano Gaudes, y Ricardo León

mo: "Este que veis por la calle, hombre menudito, que carga cincuenta por ciento de peso al bastón, con dos poderosos redondeles de cristal ante los ojos apagados, y rostro que sonrosea, y edad que se encorva, es Ricardo León, novelista católico. Si pasan a su lado, no hacen cuenta de él, opaco y suave voluntariamente; si publica un libro, no hablan de él, ni del desdeñoso y molesto. Va y viene, vuelve y escribe sin bullir ni rebullirse, átono, aristocrático, indiferente, metido en sus adentros, paladeando mieles de idioma, que no locuciones de populacho, peregrino y dulce. Le podríamos llamar 'uno de tantos', si rotulásemos a los transeúntes. Pero, atentos a su obra, coged de su obra un libro: el león se enzarpa arrogante y sobre él flamea el mote de una vida: 'Morir pero no cejar', aquel de la casa navarra de Araoz. Dentro del libro, polémica, profecía, política de Dios, ardores de San Agustín, espada. Este es Ricardo León verdadero, encapuchado en el Ricardo León de pasos guateados; el cambiante Ricardo, joven perpetuo con la sal del alma (el entusiasmo), haciendo sabroso ese treno, admonición y escenario de su novelística, arma pura de la purísima España".

Un día de Santa Teresa

Nace en Barcelona, el 15 de octubre de 1877, fiesta de Santa Teresa de Jesús. La sombra de la doctora de Ávila acompañará siempre sus horas. Ricardo León, a lo largo de toda su vida, será un lector fervoroso de la escritora de las "Moradas". Tuvo permanentemente la ilusión de las casas propias y distintas: las casas que no fuesen el piso habitual de casi todas las familias. Así, por ejemplo, habitó una vieja casona en Santillana del Mar, y otra en Madrid, del siglo XVII. Por esta característica, Pedro Sainz Rodríguez dijo de él que era "un espíritu constructivo y edificante". Pues bien: su última casa, de clásica traza española, fue la que se hizo construir en Torreldones y a la que él dio el nombre de "Santa Teresa", renovando de ese modo una vez más su teresiano fervor.

Su padre es un militar, don Francisco León y Jaramgo, capitán del regimiento de Borbón. La condición castrense determina los frecuentes traslados a capitales diversas. El hijo comienza los estudios de Bachillerato en Badajoz y los continúa en Málaga. "Málaga me trans-

“Tuvo permanentemente la ilusión de las cosas propias y distintas”.

fundió en el alma y en la sangre el júbilo de su sol, de su cielo y de su mar... y también su melancolía. Por nacimiento, por sentimiento, por imaginación y carácter soy un hombre del Mediterráneo, pero hay en mí además profundas herencias de Extremadura y de Castilla”.

Queda huérfano muy pronto. El hubiese querido seguir también la carrera de las armas, como el padre. Una dolencia, su propia endebles física, se lo impidieron. Fue difícil, tras la muerte del padre, la situación del hogar. La madre era maestra, y su trabajo era el sostén, en realidad único, de la casa. “Mi escuela cuando niño —recordará, andando los días, el escritor— fue el hogar; escuela de amor, donde mis padres, muy cristianos y muy españoles, me infundieron la fe en Dios y en la Patria”.

De Málaga a Santander

Es niño aún cuando empieza a escribir versos. A los dieciséis años publica algunos en el diario malagueño “La Unión Mercantil”. A los dieciocho años inserta en el mismo periódico el poema “Los combates de la vida”. Colabora activamente en diarios y revistas de Andalucía. A los veinte años es redactor de “La Unión Conservadora”, que llega a dirigir durante algún tiempo.

Con algunos otros escritores y periodistas jóvenes funda en 1899 “La Información”. Y no deja de hacer versos. Escribe, en colaboración con un amigo, romances populares, que imprimen en una imprentilla de mano y que luego venden a ochavo a los juglares callejeros, sobre todo a recitadores ciegos que después los declaman por calles y plazuelas, ante auditorios ingenuos y maravillados. Alguien, un día, propone a los dos jóvenes poetas la compra de aquellos versos, para publicarlos en un libro con la firma del comprador... Así aparecen, en efecto, con un prólogo nada menos que del general López Domínguez y con dedicatoria a un alto personaje del momento.

Pero la poesía no suele armonizar bien



con la economía, y el hambre es compañera frecuente de los poetas. No le importan a Ricardo León, en cuanto a sí mismo, la necesidad, la intemperie y la bohemia. Mas no se trata únicamente de él. Está también la madre, generosa, trabajadora, abnegada siempre. Por ella es necesario buscar otros ingresos, más seguros, sin el azar de la creación literaria. Un poeta lo había dicho unos cuantos años antes: “Que una rima de amor tan sólo es bella de un billete de Banco al dorso escrita”.

Hace oposiciones al Banco de España. Las gana, y es destinado a la sucursal del Banco en Santander. Comienza así para él una etapa más sosegada, que le permitirá crear despaciosamente, sin

el apremio de la cotidiana necesidad. Se instala en la capital montañesa el año 1901. En ese primer año del siglo publica en Málaga su primer libro, “Lira de bronce”: versos en los que palpita a veces un ímpetu generoso de rebeldía juvenil.

En “San Quintín”

La estancia en Santander deja en su vida y su pensamiento una huella honda. Conoce allí a Pereda, a Menéndez y Pelayo, a Amós de Escalante, a Pérez Galdós... Este último va por los veranos a una quinta que está en el camino hacia El Sardinero, “San Quintín”. Se reúnen allí alrededor del novelista de los “Episodios”, escritores locales, actores y

actrices de las compañías que en el estío pasan por la ciudad. Desde la terraza de "San Quintín", don Benito saluda con la bandera española, que él tremola orgullosamente, a los grandes barcos que entran en la bahía.

Ricardo León conoce en la casa de Galdós a un gran periodista local, José Estrañi —no ha nacido en la Montaña, mas por su espíritu y su fervor se considera y se le considera montañés—, a Vicente de Pereda, el hijo mayor del novelista de "Sotileza" y a un gran amigo de don Benito, totalmente fuera del campo literario: el torero Rafael González "Machaquito". Acude con mucha frecuencia a la casa de Galdós. De éste es ahijada una hija del torero, Rafaela.

Siempre que se lo permite su trabajo en el Banco, Ricardo León viaja por la provincia. Le interesan el paisaje, los torreones, los escudos, la vida silenciosa y melancólica de algunas viejas villas. Le impresiona, sobre todo, Santillana del Mar. Piensa en la posibilidad de una novela cuya historia tenga por fondo la quietud y el alma de la villa montañesa. Una novela en la que en verdad el personaje protagonista sea la propia Santillana.

"Casta de hidalgos"

Planea el libro. Se llamará éste "El alma de las ruinas". Porque en los restos de las casas que se desmoronan, en la belleza doliente de los blasones antiguos y en las piedras gastadas por soles de siglos, hay efectivamente un alma. El plan primitivo de la novela es reformado por Ricardo León, que acaba su libro en 1905. Cambia el título. El de ahora será "Casta de hidalgos".

El escritor es trasladado a Málaga. Retoca su novela, y, por consejo de algunos amigos, la envía a Madrid, con el propósito de que sea publicada. No consigue que ningún editor se la acepte. No le importan a Ricardo León las condiciones económicas. Daría el libro sin ninguna retribución, simplemente por la alegría de publicarlo. Es esto lo que únicamente le interesa. Mas ni aun así logra que "Casta de hidalgos" sea editada en Madrid. Por fin, la novela se imprime en Málaga. Es octubre de 1908.

"Casta de hidalgos" es, ante el público y la crítica, la revelación de un gran escritor. El libro señala, además, una nota distinta en la cuerda de la novela española de estos comienzos de siglo. Coincide Ricardo León, cronológicamente, con la generación del 98, mas



La esposa del escritor, María Garrido, y sus dos hijos, en 1925, a la izquierda. Sobre estas líneas, doña Carmen Ruiz de la Prada y Miera, en su biblioteca en Selaya, origen santanderino por vía materna de Ricardo León, en donde figuran gran número de obras del escritor con dedicatorias autógrafas a la familia amiga.

se aparta de ella en cuanto a espíritu y forma. El reconoce, en su conciencia de español apasionado, el dolor de la Patria en la hora grave del final de siglo. Mas no se hunde en el renunciamento, el desengaño y la melancolía, sino que trata de encender en el ánimo nacional un sentimiento de esperanza y confianza. Sobre este final de siglo ha escrito Ramón Pérez de Ayala: "Lo que entonces necesitaba España no era, precisamente, la purificación por el dolor, que harto la había purificado la adversidad, sino el contagio entusiasta del instinto de conservación y del amor religioso a la vida. Unos cuantos hombres serenos, desde ángulos opuestos del predio nacional, entonaron un **confiteor**, obligada diligencia y exordio del **sursum corda** fecundo".

Entre estos "hombres serenos" a que Ayala se refiere está Ricardo León. Canta su pluma, a partir de "Casta de hidalgos", el "sursum corda" que contribuirá a levantar el alma nacional. Son muchos los que, desde emplazamientos diferentes, vuelven los ojos hacia lo entrañable de España. Angel Ganivet había reformado una frase agustiniana: "Noli foras ire; in interiore ipsum redit veritas". Ganivet retocó las palabras del santo, trazando esta nueva frase: "Noli foras ie; in interiore Hispaniae redit veritas". No vayamos fuera, porque en el interior de España está la verdad. Esa verdad es la que Ricardo León, como algunos otros escritores, busca y proclama en sus li-

bro, a partir de "Casta de hidalgos". Verdad de la tradición y de la Historia, del ejemplo que llega de siglos, de la profundidad espiritual acrisolada por el tiempo.

Santillana del Mar, protagonista

"Casta de hidalgos" es, sí, una historia de amor. ¿Cuándo el amor falta en una narración novelesca? Pero es también un enfrentamiento de generaciones y de modos y estilos de vida. Se juntan allí dos concepciones de la existencia y del mundo, oponiéndose. Es el conflicto entre un alma y un ambiente. Es la crónica emocionada de una ciudad de noble fisonomía, Santillana del Mar. Es el retrato de esa villa montañesa, con sus piedras grises y su cielo entoldado, con sus casonas de labrados escudos, con su colegiata. Todo ello palpita bajo la piel cuidada y tersa de una prosa rica en cadencias, matices y latidos.

Es, en fin, una novela con "atmósfera", con "alma", con algo que está por encima del dato concreto y del estricto relato material. Surge, a veces, en "Casta de hidalgos" el recuerdo de "Brujas la Muerta", de Rodenbach. Y el de algunas atmósferas d'annunzianas, como la de Venecia en "El fuego". Así ha podido escribir el académico Emilio García Gómez que el novelista español se "inspiró en la atmósfera de D'Annunzio (no en las "Fábulas" de D'Annunzio, como hicieron otros, sin decirlo). Y la

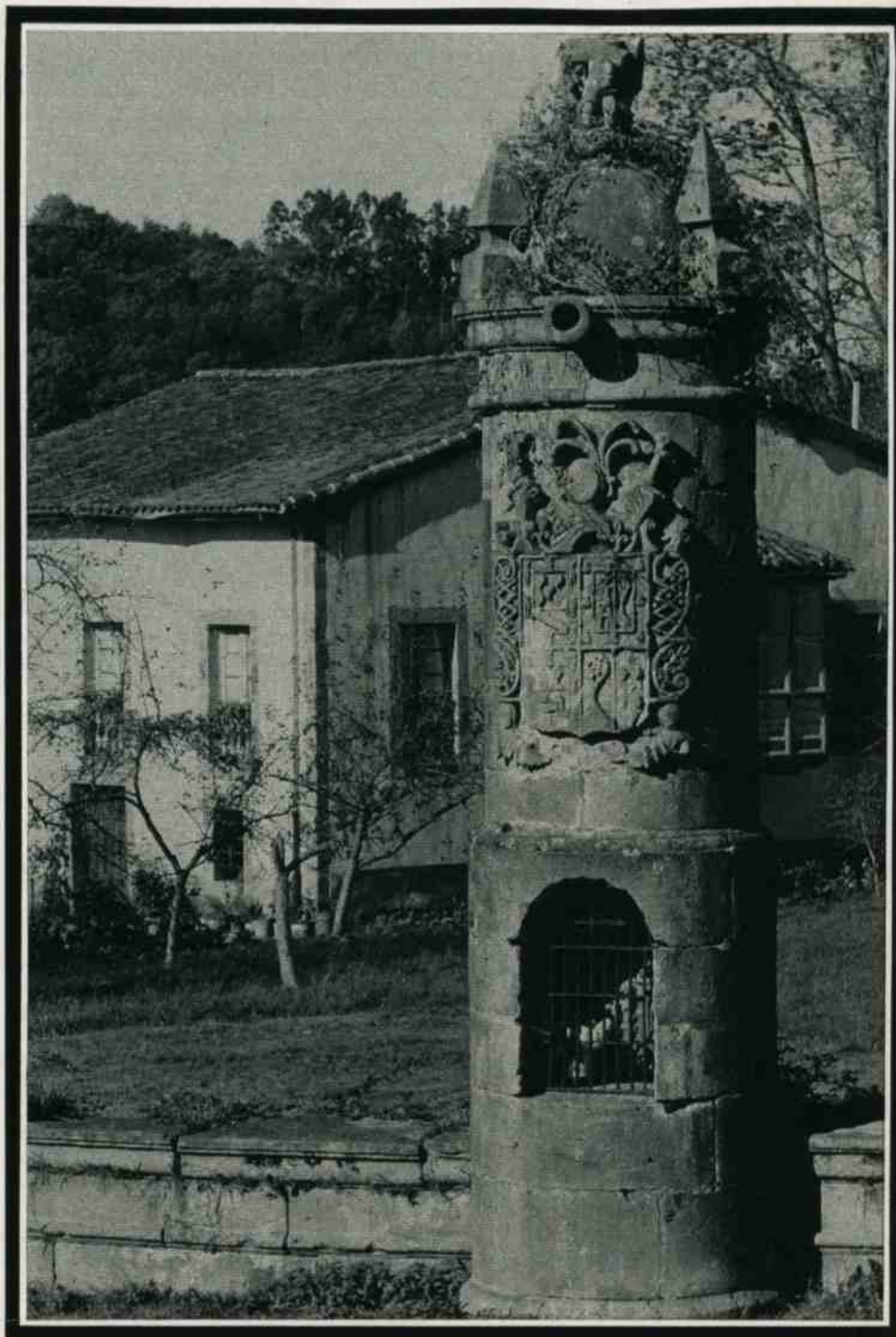
Marcó nuevos rumbos a la novela española de primeros de siglo.

inspiración era natural. Aparte diferencias enormes de psicología —lo que va del condotiero al hidalgo—, y seguramente de valor intrínseco, los dos amaban el “estilo culto y levantado”, y los dos sabían lenguas clásicas”.

Crítico tan eminente, tan ponderado y sereno como Eduardo Gómez de Baquero, “Andrenio”, dijo de “Casta de hidalgos” que no es “sólo una novela bien escrita, y estoy por decir que no es sólo una novela, sino también un libro de divagaciones históricas y literarias, pues encontramos en ella partes y elementos ajenos a la acción novelesca, y aun a la traza y complexión de este género, aunque sirvan y contribuyan a su ornato. Tal es toda la jornada tercera, titulada ‘La danza de los muertos’, largo episodio, a modo de paréntesis abierto en la acción y que se podría pasar por alto, sin que ésta quedase manca o incompleta, aunque yo no aconsejaré al lector que lo haga, por ser las tales páginas de muy pulcro aderezo literario y de intenso sabor histórico. Tiene la novela moderna tan dilatadas y elásticas fronteras, que en ella cabe todo. Así como algunos introducen en su territorio disquisiciones religiosas, sociológicas, políticas o morales, el señor León ha introducido la restauración histórica de una villa muerta, la antigua Santillana del Mar, y hasta un rápido panorama de la Historia de España... Decía que este libro no es sólo una novela bien escrita, porque además de las excelencias de la forma, la descripción de tipos y costumbres, la del paisaje natural e histórico y la psicología del protagonista, son en ella fuente de interés y emoción y contribuyen a la impresión honda y melancólica que su lectura nos deja”.

“Esta novela es la reacción del espiritualismo cristiano”

Hay también en las páginas de este libro una afirmación de fe y de espiritualidad frente a los derrotados naturalistas de las últimas direcciones de la novela. Es como una exaltación de la vida interior, de la verdad del alma en contra de las morbosas complacencias del realismo



extremado. El mismo “Andrenio”, crítico sutilísimo de nuestras letras, supo ver también esta nota en la novela primera de Ricardo León. “Como ‘La quimera’ y ‘La sirena negra’, de la condesa de Pardo Bazán, ‘Casta de hidalgos’ representa la reacción del espiritualismo cristiano en la novela. Es una obra principalmente psicológica, de drama interior. Las aventuras de Jesús de Ceballos son su preparación y prólogo, y están sobriamente narradas en pocas páginas. La melancolía del protagonista, ese descontento de la vida, esa tristeza de la fuga

de la juventud, consumida en devaneos, son sentimientos contagiosos que se le meten al lector alma adentro, porque en ellos hallamos algo de nosotros mismos. ‘Casta de hidalgos’ les debe gran parte de su belleza interna”.

Esta primera novela sitúa a su autor en el clima literario español. Un nombre hasta entonces prácticamente desconocido pasa, de pronto, a primer término, y se coloca junto a los más prestigiosos de la hora. Esa novela que no hallaba editor en Madrid es, de la noche a la mañana, el gran éxito del momento. Por

consecuencia de este triunfo, conseguido limpiamente, la vida de Ricardo León cambia. Hay escritores y políticos destacados que desde Madrid se fijan en la vigorosa personalidad que repentinamente se ha incorporado a la vida literaria de Madrid.

Madrid

Don José Echegaray consigue que el nuevo escritor sea trasladado a la capital. A "Casta de hidalgos" suceden algunos nuevos libros. Uno de esos libros, "El amor de los amores", es galardonado por la Real Academia Española con el Premio Fastenrath en 1911. Poco después, la corporación elige al escritor miembro de número, para ocupar la vacante dejada por don Eduardo Saaavedra.

Publica novelas y libros de versos. Y una obra de carácter distinto, "La escuela de los sofistas". Sobre ella dirá "Andrenio" que es "una desviación o diversión hacia un género nuevo, nuevo para el autor, aunque en sí sea viejo o de ilustre linaje. Es una colección de diálogos filosóficos. El diálogo antiguo ha resucitado en las letras modernas y es una forma de expresión propia, en verdad, de una época crítica, más atenta a explorar los diferentes aspectos de las cosas que a perseguir la unidad de doctrina. Desde los diálogos filosóficos de Renán, tan empapados de soberana poesía metafísica, hasta los irónicos 'Dialogues des amateurs sur les choses du temps', de Remy de Gourmont, y los diálogos costumbristas, esbozos de cuentos y novelas en movimiento, de Lavedan y sus numerosos compañeros e imitadores, son muchas y diferentes las formas que en su renacimiento ha adoptado el diálogo moderno. En España merecen recordarse algunos de Pi y Margall, en que la frase, limpia y sobria, es como la toga de una contemplación serena e impenetrable. En los de Ricardo León se tratan magnos y elevados asuntos de meditación: el problema del genio, el arte de la felicidad, la eugenesia o cultivo de la especie humana, el dualismo entre la contemplación y la acción, el realismo y el practicismo español, el origen de las ideas y el enigma del conocimiento, que, siendo luz proyectada sobre las cosas, deja mucho de sus orígenes y de su elaboración en la sombra. Están escritos con castiza elocuencia, con frase matizada y poética, de donde se podrían extraer muchas y felices sentencias..."



La casa, en Selaya, donde Ricardo León, con su familia, solía pasar largas temporadas de verano. En Selaya hay una biblioteca llamada Ricardo León, nombre y figura que todo el pueblo conoce y admira.

Juicios y prejuicios

La vida —ya se sabe— marcha de prisa. El olvido es planta cotidiana y el afán de cada hora resta tiempo para la contemplación sosegada, para el conocimiento y la valoración debidos de lo que ya se fue. Lo terrible del paso del tiempo y del juicio de las generaciones nuevas no es la posible injusticia: el desdén, la diatriba. Lo verdaderamente grave es el desconocimiento. Se juzga muchas veces a un escritor sin conocerle. Se fía uno del tópico, del cliché, del prejuicio.

En torno a Ricardo León, esa actitud ligera operó muchas veces. Si muy leído por unos —los éxitos de sus libros figuran entre los más resonantes de la novela contemporánea—, fue por otros desconocido. Se le aceptaron, sí, unas cualidades, mas se le ignoraron otras. La frase hecha y el juicio hecho —el prejuicio— se unieron a su obra y su personalidad, quedando así una imagen incompleta y desfigurada del escritor.

Academicismo, retórica, tiranía del estilo sobre las otras condiciones literarias. Culto al pasado, estatismo, inhumanidad... Pero, ¿es ésta la verdadera imagen literaria de Ricardo León? ¿Explicaría todo eso un éxito y una fama como los que acompañaron a la vida y la obra del extraordinario escritor? ¿Son sólo aquellas las notas distintivas de sus novelas?

Porque para juzgar a Ricardo León

no se establecieron tablas de serenidad crítica, ni se hicieron valoraciones serenas y meditadas. Se le juzgó en función de otra cosa: de sus ideas al servicio de España y la fe. Se le aplicó, en fin, un criterio político y no literario, lo cual, en el campo de una crítica auténtica, no es admisible.

Por eso pudo decir Pedro Sainz Rodríguez que su obra "no ha sido valorada serenamente por su calidad literaria. Ha sido considerada con ojos polémicos y en algunas ocasiones ha dado lugar al enjuiciamiento más sectario y odioso, del cual puede servir de ejemplo lamentable el puñado de líneas que le dedica Max Aub, impropias de una historia literaria".

No era enemigo de novedades forasteras

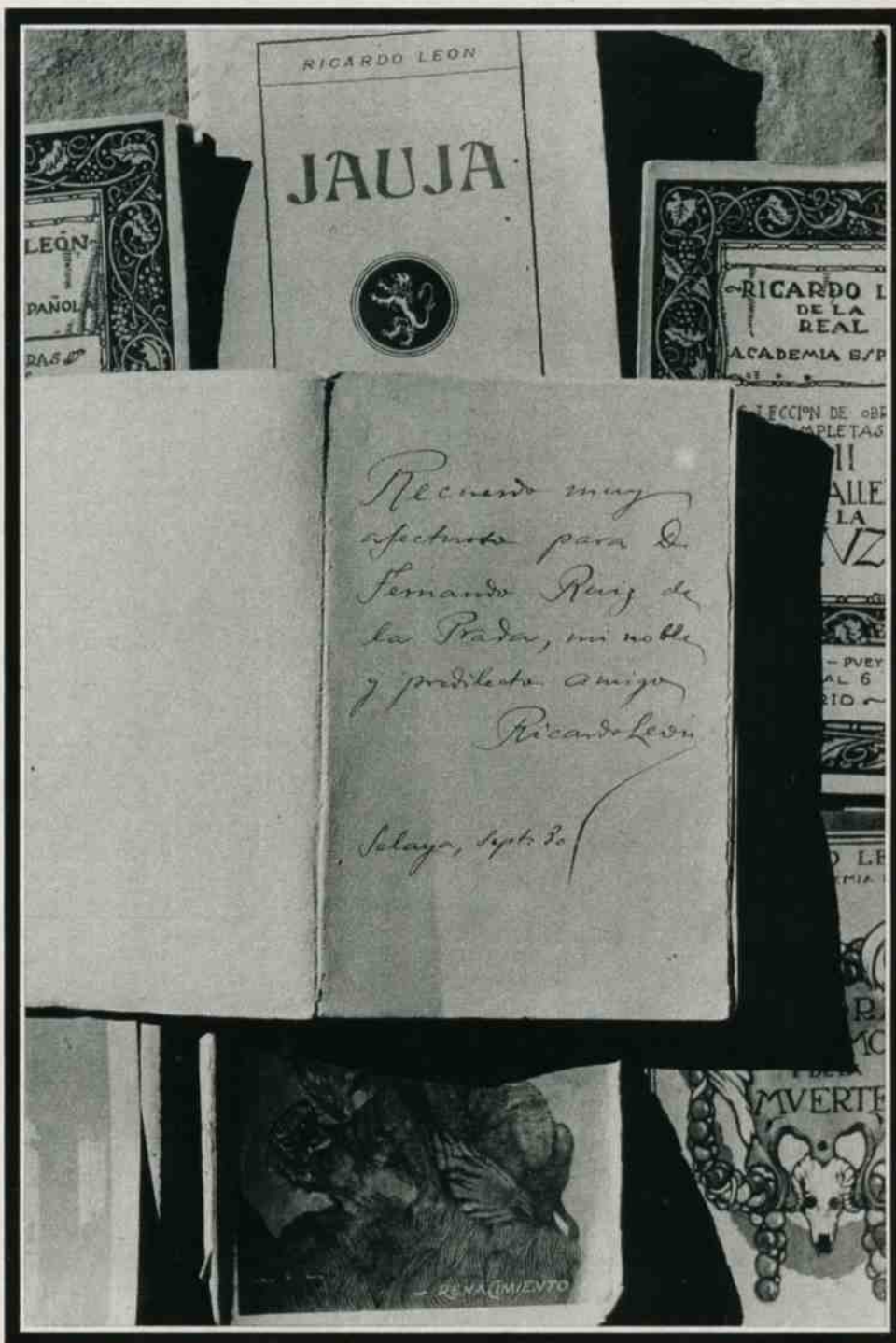
Signo de lo absurdo y lo equivocado de tal actitud ante la obra del escritor es el discurso que el autor de "Casta de hidalgos" pronuncian la sesión de su ingreso en la Academia. Con arreglo al tópico puesto en circulación debería esperarse que tal discurso expusiese unas ideas férreas e intransigentes en cuanto al lenguaje. Y no fue así. El tema de su disertación académica fue "Lengua clásica y espíritu moderno". A sus palabras fueron aflorando la ponderación y el equilibrio, el abierto espíritu que eran en verdad las características del escritor.

Ponderación, equilibrio, espíritu abierto, tres características del escritor.

Afirmó que él no era "enemigo de novedades forasteras cuando se acomodan al genio peculiar de nuestra raza, cuando responden a estímulos vehementes de la necesidad o la cultura, cuando se asimilan, como sabrosos alimentos, a nuestra sangre y espíritu". "Doy por supuesto —añadía— que se ha progresado de Cervantes acá, no en capacidad sensitiva, pues la sensibilidad de un español del siglo XX, de un poeta de ahora, el más exquisito de todos, no me parece superior a la sensibilidad de Fray Juan de los Angeles, de Santa Teresa de Jesús o del Príncipe de los Ingenios, pero si, nadie puede negarlo, en horizontes intelectuales, en variedad y copia de saber, en ciencia y recursos económicos. Pero las nuevas necesidades que esto acarrea, ¿exigen una transformación del idioma? Entiéndase: cabe renovación, y la hay de fijo, no por el antojo de los escritores ni aun por la autoridad de los maestros, sino por la libre voluntad del uso, por el oleaje de la creciente léxica, del caudal de voces, que son al habla lo que las ondas al río; pero quienes buscan destruir el cauce, la arquitectura de la lengua, su índole propia y castiza, su forma clásica, so pretexto de enriquecerla y renovarla, se conducen a manera del insensato que heredase un cofre lleno de onzas peluconas y para rehacer su peculiario empezase por tirar las onzas".

Verso y prosa

Frente al tópico de un Ricardo León estático está la realidad de un Ricardo León dinámico. Porque tras la marmórea serenidad de su prosa fluye la encrespada palpación de un pensamiento en tensión siempre. Un latir acelerado se oculta entre las ricas sonoridades del estilo. Todo un mundo de sentimientos, fervores, éxtasis, rebeldías y angustias vibra bajo la malla del lenguaje. No es éste, en el escritor, un puro artificio, un despliegue de vocablos certeros y de gracias sintácticas. No es un alarde de primores estilísticos. Bajo la prosa rica y lujosa vive la pasión, ceñida aquélla a



Dedicatoria autógrafa de Ricardo León a su entrañable amigo don Fernando Ruiz de la Prada.

esta como la piel a la carne. Por eso pudo hablar Eugenio d'Ors, en un sutilísimo ensayo sobre Ricardo León, de que es "pasión vehemente, en un escritor de apariencia tan académicamente encalmada, la que le vota a su intelectual oficio".

Se le hace a veces el reproche de que en su prosa se transparenta excesivamente el ritmo poético; de que sus páginas son en realidad versos ofrecidos en for-

ma de prosa. El se ha defendido así de la acusación:

—Por mi gusto, sólo haría versos. De ser algo, soy poeta, y de aquí nacen los más graves defectos de mi prosa y de mis obras novelescas. Tengo el oído tan acostumbrado al ritmo poético, que a veces me cuesta no poco trabajo sacudir ese compás, que adultera la prosa, robándole su ritmo propio, su llaneza y sinceridad. Los excesos de la fantasía me

conducen también a un vicioso lirismo que desfigura la realidad con arrebatos imponderables de palabra y de concepto. Así, yo no me juzgo novelista; soy un poeta que hace novelas. Al revés del famoso personaje de Molière, escribo en verso sin saberlo, y casi siempre, acabada una página, tengo que dedicarme a 'cazar endecasílabos' y a cortarles la cabeza, salvo los casos en que le dan cierta gracia y misteriosa seducción al período estas invasiones del metro y aun de la rima.

El novelista en la guerra de Europa

He aquí que Ricardo León —“pasión vehemente en un escritor de apariencia tan académicamente encalmada”, según las palabras de d'Ors— ejerce de pronto un menester de tenso dinamismo: es corresponsal de guerra en la lucha que se entabla en Europa en 1914. Marcha a los campos de batalla, enviado por un periódico de Madrid. Una prosa armoniosa va evocando ante el lector español el dolor y la gloria de los combates. No es la guerra vista tranquilamente desde la paz de un despacho, sino la guerra directa y viva: en las trincheras, en las ciudades amenazadas, en los campos que hasta la víspera fueron escenario de lucha y de incendio.

El escritor se acerca también a la guerra en el mar: sube a los barcos que llegan de las travesías heroicas y difíciles, conversa con los capitanes de los submarinos, vive la fiebre de los puertos y de los astilleros.

Cuenta Ricardo León en esas páginas —que incluirá después en su libro “Europa trágica”— las gestas de los barcos alemanes en los mares de Oriente. Evoca la aventura, la gracia y la audacia del “Emden”, el Lohengrin de los mares. Pinta la áspera vida en los submarinos, el perfil heroico de los hombres que en ellos navegan. Esas crónicas, que Ricardo León escribe hace sesenta años, poseen un hondo valor profético. Eran los primeros días de los submarinos y de los aviones como armas de guerra. “La posesión del mar y del cielo —habla el novelista—, las navegaciones aéreas y submarinas, traen a este siglo de asombros una ráfaga de gentileza estoica, un género de poesía universal, con rasgos épicos y científicos no imaginados antes sino en las bellas fantasías de algunos ilustres soñadores. Un porvenir grandioso de actividad y madurez, de atrevidos impulsos y progresos, de competencia creadora y febril, se avecina a paso de

gigante, precipitado por los aludes y escarmientos de la guerra”.

Escribe Ricardo León estas palabras en 1916. Muchos años más tarde, las luces tristes de una nueva contienda mundial darán una patética emoción de profecía cumplida a lo escrito por el novelista durante aquella primera lucha.

El novelista nuevo

Amó ilusionadamente lo español. La relectura de sus libros hace ver la riqueza de matices con que ese amor iba iluminando páginas y páginas. Místicos, guerreros, caballeros; sueños, grandezas y melancolias de la vieja España duermen en la extensa obra de Ricardo León. Mas no puede darse por completa, sobre el soporte de lo pretérito, la imagen del escritor. ¿Cómo un espíritu de tan densa condición humana había de limitarse en sus libros a un inmóvil culto de lo pasado?

Sí: “Casta de hidalgos”, “El amor de los amores”, “Los caballeros de la Cruz”... Pero, también, “El hombre nuevo”, “Los trabajadores de la muerte”, “Cristo en los infiernos”... Es esta la segunda parte de la obra del escritor: la que recoge en sus páginas el estremecimiento y el dolor de la vida contemporánea. Son a modo de espléndidos “episodios nacionales”: una palpitante galería de hombres y mujeres de nuestro tiempo, un desfile impresionante de ambientes, de fondos, de sueños, de miedos y de heroísmos.

En 1936 conoce la persecución y está a punto de conocer la muerte. Entierra en el jardín de su finca “Santa Teresa”, en Torrelodones, el manuscrito de la novela que últimamente ha escrito y que la guerra deja sin acabar. Después, la huida, el ir salvando la vida milagrosamente y el refugiarse, por último, en la legación de un país hispanoamericano, Haití. Permanece allí hasta que la lucha acaba.

La vida y el trabajo siguen. Es desenterrado el manuscrito de “Cristo en los infiernos”. La novela es acabada y publicada. Algunos novelistas jóvenes son visita frecuente de la casa al pie de la sierra. La palabra de Ricardo León es siempre lección impar de bondad y de aliento. Vibra siempre, para enternecerse o para indignarse, para comprender y para perdonar. Su mano y su cuarto de trabajo están abiertos para el amigo, para el escritor nuevo, para el muchacho que sueña con una opinión, una ayuda o un consejo.

Una carta de Camilo José de Cela

Es cordial y puntual en la relación amistosa. Amigos de ayer y de hoy tienen en él una correspondencia leal. Un día, lee emocionadamente la carta que un todavía no conocido novelista, Camilo José de Cela, le envía, en respuesta a otra del escritor de “Casta de hidalgos”. Es en febrero de 1942.

“Mi querido amigo don Ricardo: Acabo de recibir su carta, entrañable y alentadora como suya, que ha traído un gran consuelo a mi corazón: a este mi corazón que se resiste a dejarse invadir por la amenazadora melancolía que le ronda desde hace ya bastante más de un mes...”

Sus palabras, caritativamente optimistas, han obrado como un bálsamo beneficioso sobre mi estado de ánimo, pero sus esperanzas de ‘verme pronto’ por ahí han sacudido mi sensibilidad casi hasta el llanto. Ni me quejo ni caigo en el pesimismo, pero... ¡se hace tan dura la inacción cuando hay tantas cosas que hacer! El libro está escrito, y yo, que meforcé por escribirlo, estoy enfermo (lo que es peor: clavado al colchón como una lapa) y veo pasar los acontecimientos, los tiempos y las ocasiones, con menos paciencia, ciertamente, de la que necesitaria. Quizá me llame usted impaciente y quizá acierte...”

Mi salud, aunque con lentitud, va mejorando, y es —gracias a Dios— no tan demasiado mala como para no permitirme escribir; he empezado una nueva novela —“La última carta de Sir Jacob, joven sentimental”— porque, aunque todavía no sé qué es lo que acabará ocurriendo con Pascual Duarte, siento crecer en mí, con mayor fuerza si cupiere, la necesidad de enfrentarme con el montón de blancas cuartillas, ese montón de blancas cuartillas que habrá de conducirnos al más glorioso de los éxitos... o a la más negra de las desazones y al más profundo de los fracasos.

Le saluda con el respeto y el cariño de siempre...”

Al año siguiente de ese año —1942— en que Ricardo León recibe la carta de Camilo José de Cela, el escritor de “Casta de hidalgos” muere en una clínica de Madrid. Los mortales restos descansan para siempre en el cementerio aldeano de Galapagar, al pie de la sierra, cerca de “Santa Teresa”.

José Montero Alonso
Fotografía: Francisco Ontañón

ABRIL

Trimestre movido en cuanto a los aspectos sociales y laborales, a lo largo del mismo los santanderinos, además de recibir la visita del director general de Prisiones, señor Valdés, que recorrió El Dueño y dialogó con los presos y con los funcionarios, registramos las huelgas de los profesores de EGB en buena parte de escuelas y colegios; las de Artes Gráficas, la de los obreros portuarios... y las elecciones para formar las Cámaras Agrarias, llevadas a cabo en toda la provincia con gran civismo, sin que se produjera ni un solo incidente.

● La Caja de Ahorros de Santander, en cumplimiento del R. D. de 27 de agosto del pasado año, y al igual que las restantes confederadas, se encuentra en período electoral, con objeto de elegir a los 75 consejeros generales que, en representación de los impositores, van a integrar la asamblea general de la institución. De ella han de derivarse posteriormente los vocales del Consejo de Administración, comisión central y comisión de obras sociales. Es decir, todos los nuevos órganos previstos en el referido Real Decreto.

● Por fin, Santander cuenta con las dos edificaciones gemelas que han de albergar dignamente el Instituto Oceanográfico y el Museo Marítimo de Cantabria. Levantadas en la zona del Promontorio, en el Instituto Oceanográfico se desarrollará ahora toda esa amplia y efectiva labor investigadora y de estudio de un modo cómodo y eficiente, por cuanto está dotado de un material de investigación modernísimo, con el que se estudiará e investigará todo cuanto afecte de una manera u otra a las pesquerías y al mar, en suma, en el amplio aspecto científico.

Por lo que concierne al Museo Marítimo de Cantabria, en él se recogen especies disecadas, maquetas de buques de vela y vapor matriculados en Santander, retratos de marinos ilustres de Cantabria, fotos, planos, etc., y la célebre "Balsa" de Vital Alsar.

● El "Boletín Oficial del Estado" anuncia la concesión a Electra de Viesgo del aprovechamiento hidroeléctrico reversible en el río Torina, en término municipal de San Miguel de Aguayo y Bárcena de Pie de Concha. De acuerdo con esta decisión tan trascendente para nuestra provincia, se autoriza a Electra de Viesgo la derivación de un volumen de agua de 3,85 hectómetros cúbicos diarios del alto río Torina con destino a la producción de energía eléctrica en una central de acumulación por bombeo, de regulación diaria, denominada central de Aguayo.

Ni que decir tiene que la construcción de esta central de bombeo es trascendente, porque toda la obra está íntimamente ligada con el trasvase o regulación del Ebro-Besaya, obras ya adjudicadas a Entrecanales y Tavora en 410 millones de pesetas.

● Después de tener que solventar una serie de gestiones a todos los niveles, para poder llevar a la práctica la construcción de dos nuevas guarderías infantiles por la Caja de Ahorros de Santander, ya es firme la adjudicación de las correspondientes parcelas de terrenos en el polígono residencial de Cazoña.

En cada una de estas dos guarderías, la Caja de Ahorros de Santander invertirá 40 millones de pesetas —aparte los gastos fijos de mantenimiento diario—, y cada una también tendrá una capacidad máxima para 120 niños de uno y de otro sexo. Aparte salas de biberonería, salitas de juegos, salitas de lectura, comedor infantil, todos los servicios, etc., tanto una como otra guardería dispondrán asimismo de zonas en derredor, destinadas para parque y jardines, con juegos para el mejor y más adecuado disfrute al aire y al sol, de estos pequeñines que así gozarán de todas estas instalaciones creadas para ellos por la benéfica entidad montañesa.

● En el multisecular monasterio de Santo Toribio de Liébana se ha revivido, una vez más, el domingo 16 de abril, coincidiendo con la festividad del santo, la solemne apertura del año jubilar.

En el santuario, donde se venera el trozo de la Cruz en la que Cristo fue martirizado y muerto, centenares de devotos se congregaron junto al obispo de la diócesis en esta primera jornada jubilar, a la que se sumarán millares y millares de peregrinos llegados no sólo de nuestra provincia, sino de otras muchas de España y del extranjero.

● El buque oceanográfico "Naucrates", y con un equipo modernísimo para poder desarrollar con él una amplia labor de investigación, inicia un examen minucioso de toda nuestra bahía llevando a bordo técnicos e investigadores del Centro de Investigación y Desarrollo de Santander y del Instituto Español Oceanográfico, con la colaboración del Ayuntamiento.

● El V Salón del Mueble, que por estas fechas se viene celebrando en la ciudad de Torrelavega, y en un marco tan impresionante como adecuado cual es el del edificio del Ferial Nacional de Ganados, registra, una vez más, un éxito completo.

A lo largo de las jornadas que estuvo abierto, más de 50.000 personas visitaron, comentaron y admiraron la enorme variedad de mobiliario de todas clases que allí exhibían un centenar de expositores de trece provincias, que en conjunto ocupan, con sus fabricados, 5.000 metros cuadrados de superficie.

● La compañía Aviaco decide establecer un nuevo avión para atender el ya diario entre Madrid y Santander. La noticia es recogida con júbilo, puesto que este avión, que será alterno, lunes, miércoles y viernes, realizará los vuelos por las mañanas, y el diario continuará con su habitual horario de las tardes. Un complemento, pues, tan necesario como acertado.

● De destacar es también la noticia de que se ha firmado la escritura en la que se recoge el acuerdo de transacción entre el Estado y el Ayuntamiento de Santillana del Mar, poniendo fin al pleito entre ambas entidades sobre la propiedad de las mundialmente célebres cuevas de Altamira.

El Ayuntamiento de Santillana cede el pleno dominio de los terrenos donde están situadas las cuevas y, en compensación, el Estado constituye un censo reservativo, que consiste en el abono de una pensión anual de cinco millones de pesetas, como mínimo, revisable cada dos años. (Esta cifra es estimativa del 50 por ciento 100 de la recaudación también anual.)

● La Montaña se viste de luto: el 27 de abril fallece en Madrid el eminente neurólogo don Sixto Obrador Alcalde, una de las glorias de nuestra Medicina, quien, por su proverbial simpatía, trato sencillo y grato, en todo momento y a lo largo de su



El prelado de la diócesis, monseñor Del Val, adorando la sagrada reliquia del Lignum Crucis, el mayor fragmento de la Cruz de Cristo que se conserva en el mundo, durante los actos de apertura del Año Jubilar en el monasterio de Santo Toribio de Liébana.



Aunque el balneario de la playa de Castañeda parecía haberse empeñado en lanzar su antiestético desafío al tiempo, a los elementos y a los hombres, por fin le llegó la hora de desaparecer. Los bomberos municipales iniciaron el 23 de mayo el derribo del edificio más largamente criticado de la geografía urbana montañesa.

carrera profesional se desvió por atender cuantos montañeses se llegaron a su despacho, a su propio domicilio, en demanda de una atención médica que él siempre solucionó con el más puro espíritu humanitario y altruista.

● Por fin, el palacio-castillo de la familia Riva Herrera, cuyas ruinas se yerguen sobre el altozano de Pronillo, por resolución de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, que se publica en el "Boletín Oficial del Estado", es declarado monumento histórico artístico nacional. Se apunta para su adecuada utilización, y puesto que está situado prácticamente en el "campus" universitario (Facultades de Medicina y de Filosofía y Letras sobre todo), que se destine para sede del Archivo Histórico Provincial, dado que constituirá fácil y cómodo acceso para numerosas consultas de los universitarios.

● Una nueva línea de ferrys —la única en todo el Norte de España—, inicia sus singladuras entre los puertos de Santander y de Plymouth. Se trata de la servida por el "Armorique", moderno buque de airoas líneas, bien equipado y con capacidad para 700 pasajeros y 170 automóviles, que visitará nuestros muelles dos veces por semana. El viaje inaugural, y las perspectivas de solicitud de plazas, auguran que el servicio regular, en ambas direcciones, ha de estar casi en su totalidad al completo, razón por la cual se piensa en prolongar el servicio —de momento entre abril y octubre—, a lo largo de todo el año.

MAYO

● El intrépido navegante santanderino Vital Alsar vuelve a ser noticia, cuando todos creíamos que su expedición había sido definitivamente suspendida por las autoridades brasileñas, al lanzarse ya,

después de navegar por el Orinoco emulando a Orellana, por el proceloso Atlántico con la proa de sus tres galeones "Cantabria", "Ana de Ayala" y "Quitús Amazonas" puesta rumbo a nuestro puerto.

Todos los montañeses tenemos puesto nuestro pensamiento y nuestra ilusión en la feliz travesía de nuestro intrépido coteráneo y sus compañeros, a la vez que los corazones ya están engalanados para recibir en triunfo al heroico navegante cuando arribe a las machinas santanderinas en pleno agosto...

JUNIO

● "Luz verde", por fin, para la autopista Santander-Torrelavega. El "Boletín Oficial del Estado" del 11 de mayo —fecha a señalar con piedra blanca en la historia de nuestras comunicaciones— publica el Real Decreto por el que se concede prioridad a este tramo sobre todos los demás de la autopista del Cantábrico.

Junto a esta decisión y prioridad, en la Real Orden se especifica que dicha autopista, de 17 kilómetros de longitud y con doble carril, además de ser libre de peaje y de constituir el primero de los tramos de los accesos a la Meseta, tiene que quedar abierta a la circulación de vehículos antes del día 14 de abril de 1980, es decir, antes de dos años. Albricias, pues, ante noticia tan trascendente.

● Por fin, el viejo, destartado, inadecuado y cochambroso pomposamente llamado "balneario" de la segunda playa del Sardinero, gracias a la acción contundente de las máquinas, impelidas por el acto decisivo del alcalde de la ciudad, cae desmoronado como castillo de naipes. Se cierra con ello toda una larga historia de la vida veraniega santanderina, es cierto, pero también se elimina un antiestético e inadecuado casetón de madera con más

de un siglo de existencia, y cuya presencia fue, sin duda alguna, uno de los temas utilizados con mayor ahínco por la prensa santanderina en los últimos años abogando por su desaparición. Felizmente ésta ha llegado ahora...

● En el "Boletín Oficial del Estado" aparecen a pública subasta los aparatos de ayuda a la navegación (ILS) para el aeropuerto santanderino de Parayas. En la convocatoria se especifica que deberán estar instalados antes de fin de año. Es este sistema de ayudas lo único que le faltaba ya a nuestro flamante aeropuerto, de modo que una vez instalado, Parayas podrá recibir y despachar aviones en cualquier hora del día y de la noche, y con cualquier contingencia de tiempo. Grata noticia, pues, para todos.

● La fábrica del gas, enclavada en Gama-zo, al final mismo de la calle de Castelar, tras muchos años de su ubicación en este punto se traslada a las nuevas instalaciones de Adarzo, donde suministrará el nuevo gas ciudad a Santander, a base de lo que comúnmente se conoce como "plantas sifiundas", es decir, un gas que carece de toxicidad.

Recojamos la efemérides, porque con la desaparición de la fábrica en este enclave ciudadano, los humos y los malos olores también dejarán de constituir una constante pesadilla para los numerosísimos vecinos que, día a día, los venían soportando.

● Otro edificio del que estos días se habla, y mucho, es el vetusto caserón del Mercado del Este, impropio para una ciudad como la nuestra, y situado en el mismo centro de la capital, donde todo abandono, insidia y suciedad tienen su asiento. Parece que, aprovechando el túnel que se está trazando para el Banco de Santander, se piensa en el derribo del caserón, en establecer un aparcamiento subterráneo, en una o dos plantas para un moderno mercado con especie de galerías comerciales, y en otras dos plantas para viviendas, coronando el edificio una guardería infantil. El Ayuntamiento ha solicitado ayuda al IRESCO y esta entidad se la ha otorgado, exigiendo que el proyecto terminado esté en su poder antes que finalice el actual año.

● Las ventanas, los balcones y hasta los tejados y las terrazas del cielo se han abierto para dejar caer sobre la ciudad y provincia una tromba de agua tal, que ha producido impresionantes destrozos a lo largo y ancho de Cantabria. Las estimaciones de las pérdidas son tan cuantiosas, que difícil es ni siquiera aproximarse a ellas. Una vida humana, cinco mil animales, casas barridas por las aguas, fábricas desmanteladas, vías de ferrocarril levantadas, carreteras cortadas..., en suma, como si un azote bíblico hubiese venido sobre la Montaña en una noche y en una mañana auténticamente apocalípticas sembrando la muerte, el dolor y la miseria.

J. Poo

(y III)

LIEBANA

DECIA Victor de la Serna que la Real Villa de Potes es como la charnela de un abanico y que no hay en España una capital tan capital como Potes. En el fondo de un gran embudo de bosques y de rocas, a Potes miran los 104 pueblos lebaniegos y por Potes discurren (y algunos discurren mucho a juzgar por los hombres de latines y filosofías que vivieron en sus márgenes) los ríos más importantes de la comarca. Por ejemplo, el Deva, cuyo cauce sigue fielmente una carretera por la que, a contracorriente, se dirige el viajero camino de los puertos de Aliva.

A este valle le llaman de Valdebaro y espera tener pronto salida por lo que sería la ruta más impresionante cuetos arriba de Valdeón. El itinerario, cobijados por la inmensa mole de helechos y escobales del monte de la Viorna, se inicia en Turieno tras la obligada visita a Santo Toribio de Liébana, a donde subimos en el capítulo anterior para atravesar la puerta del Perdón y ganar el jubileo. Turieno tiene una rica huerta (aquí maduran, por ejemplo, los primeros tomates de la región, como en Frama duraban las primeras cerezas y en Trilla-yo las primeras uvas) y tiene además una historia que ya recogen las crónicas antiguas. Se llamaba entonces Torrenao, tenía un monasterio (el de San Martín de Torenao) y sobre su señorío mantuvieron disputas los monjes de Santo Toribio y el merino Gonzalo Martínez de Orejón. Sota, en su "Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria", y Humberto, en "Población eclesiástica de España", señalan que en Turieno se celebró en el año 384 un Concilio.

Verdad o no (más bien mentira), lo cierto es que este pueblo lebaniego, aparece ligado a hechos cristianos: aquí nacieron Toribio de Liébana, fundador de varios monasterios benedictinos en tierras de Castilla, y Francisco de Otero y Cossio, capitán general, virrey de Nueva Granada y arzobispo de Santa Fe de Bogotá, después de ser en España miembro

de la Inquisición, provisor del Arzobispado de Burgos y prior en Logroño. A su costa se levantó el camarín donde se venera el Lignum Crucis, en cuya capilla tiene estatua orante.

El viajero toma buena nota de otros monasterios y otros santos que por aquí nacieron (San Opila nació en Congarna, en Argüebanes se levantaron tres monasterios, otro en Tanarrio, etcétera), pero quedan muchos valles que recorrer y muchas historias que contar. El viajero, por lo pronto, tiene prisa por subir a Mogrovejo, según los turistas el pueblo más hermoso de Liébana, aunque de bellezas no haya nada escrito. Es pueblo de pintores Mogrovejo, sobre todo de pintores. Aquí se ha hecho casa Núñez de Celis y aquí le puso arte al paisaje Núñez Losada.

Mires a donde mires, desde Mogrovejo te encuentras con paisajes de pincel. A la izquierda están los picos: pasas las últimas casas, cruzas unos prados, entras en el monte y ya te encuentras con la escueta y pelada pared de las montañas de Europa. De todos los pueblos de Liébana, Mogrovejo es el que más cerca está de la cordillera. Y además está la torre, propiedad de una de las familias más importantes de la comarca, los Mogrovejo, que dieron nombre al pueblo. Los Reyes les dieron privilegios tales como el de nombrar, el segundo día de Pascua de Navidad, a los alcaldes de todos los consejos del valle de Baró, hoy municipio de Camaleño, y de tal familia dice la tradición que fue el portaestandarte de Don Pelayo y, desde luego, el propio Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, segundo obispo de la ciudad de los Reyes en Perú. La torre y casa solar de esta familia se levantan majestuosas, la torre abandonada entre enredaderas y

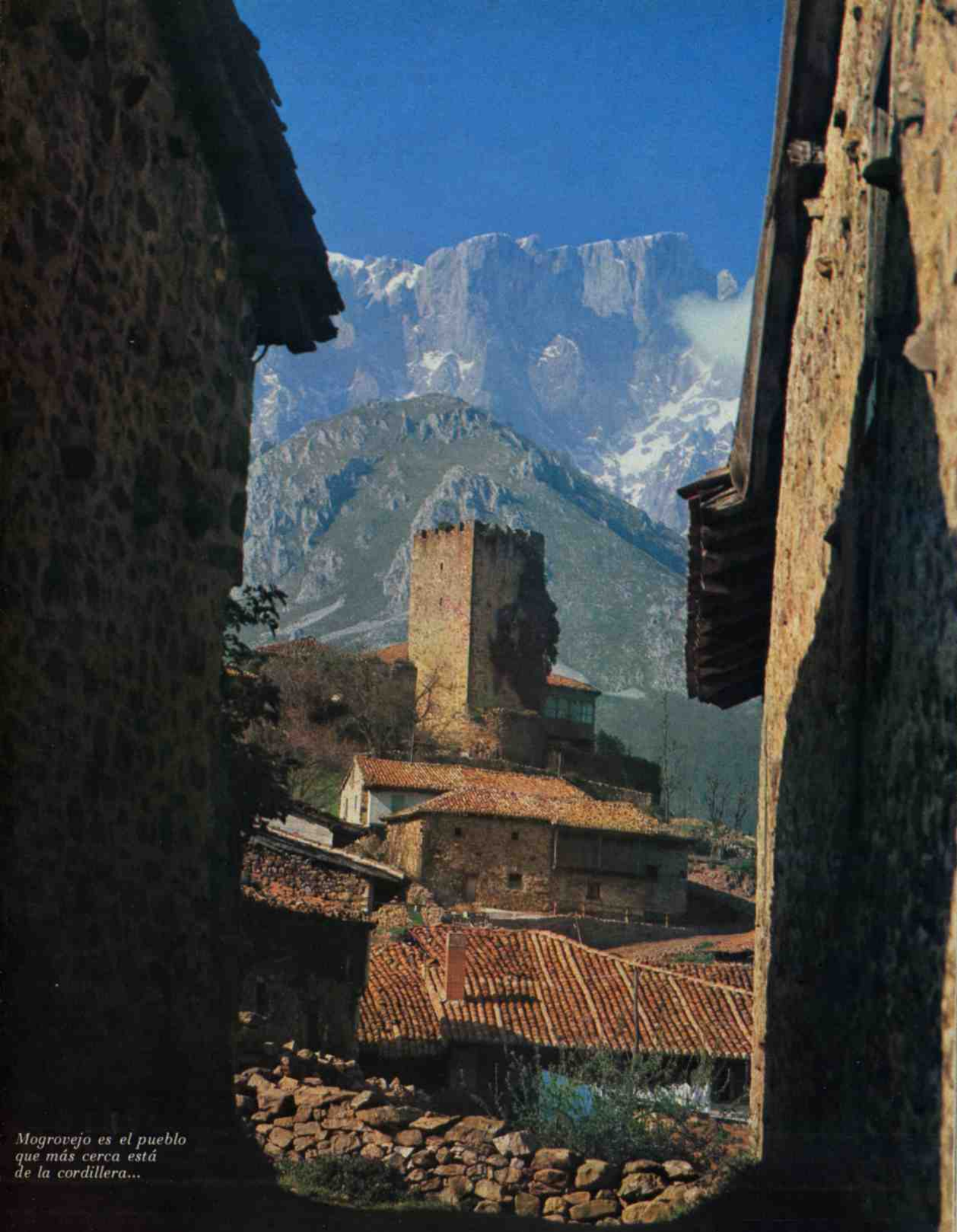
la casa solar reconstruida por los Alvaréz de Miranda, descendientes de los Mogrovejo. Todavía se conservan retratos de gran valor.

Más historia camino de Cosgaya, la antigua Cosegadia de los romanos, lugar de catástrofes para las huestes sarracenas en su huida de Covadonga, lugar también (según tradición) del nacimiento de Don Pelayo, el primer Rey de la Reconquista, hijo del duque de Cantabria Favila y de doña Luz. En Cosgaya se recuerda esta tradición dando nombre a "las casas de Don Pelayo", a "el campo de Pleyo", etcétera, y diciendo, sobre todo, que aquí nació y murió su hijo y sucesor Favila, comido por un oso en el monte de la Calavera.

Historias de osos

Los mapas de la región lebaniega (el último el de Arias Corcho) señalan la presencia del oso en por lo menos estos tres lugares: en los montes de Caloca, arriba de Pesaguero; en los puertos de Pineda, ya metidos prácticamente en Palencia, y en los bosques de Cosgaya, hacia el Cubo, es decir, de Fuente De hacia la izquierda. Bien, pues de este último lugar era el oso que se comió a Favila.

Cuando las grandes nevadas, hace años, los más jóvenes lugareños escuchaban entre atónitos y asustados las largas historias de osos y lobos que, en las cocinas, contaban los más viejos cazadores lebaniegos. Probablemente hoy, con el entretenimiento de la televisión que terminó con las tertulias y con las historias narradas de padres a hijos, los nuevos jóvenes no conozcan tales hechos. El viajero si los conoce: viejas y nuevas historias aprendidas a la luz del carburo, entre el chisporrotear de la leña bajo la trébedes típicamente lebaniega, y el insistente ruido de la crecida de las riegas por el desnieve. Los narradores siempre terminaban sus hazañas con la historia de Favila. Las piezas cobradas merecían mayor aplauso y más alta ad-



*Mogrovejo es el pueblo
que más cerca está
de la cordillera...*

Los mapas de la región
lebaniega señalan
la presencia del oso
por lo menos en tres lugares.



*El paisaje de Liébana es pura filigrana
de vigoroso colorido, de historia, de literatura
y de leyenda. La Naturaleza supera con mucho al arte
y penetra hasta la médula del alma
a los habitantes de estos lugares montañoses.*





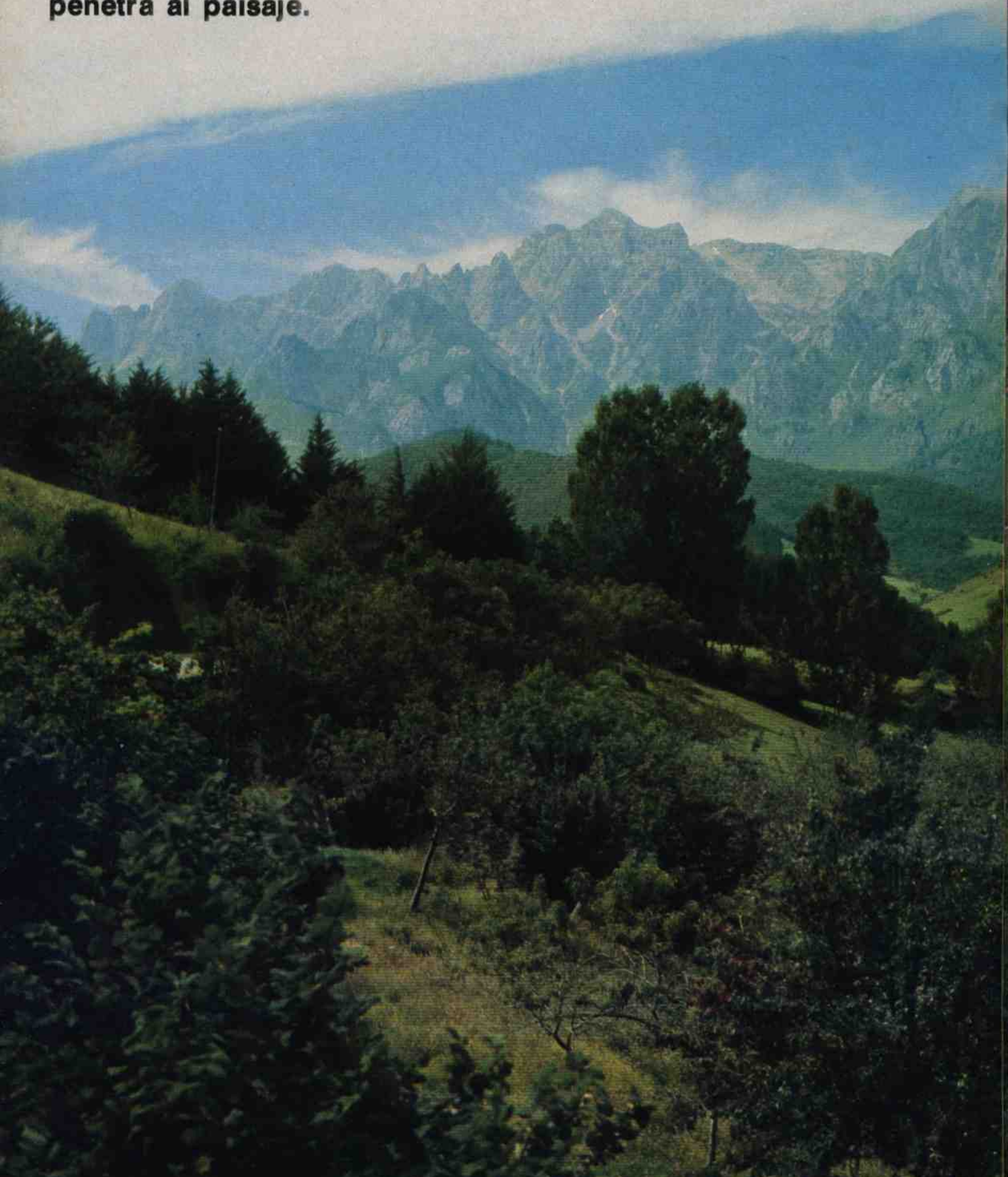
**La montaña apetece
por su apartamiento
y también
por su esquivez.**

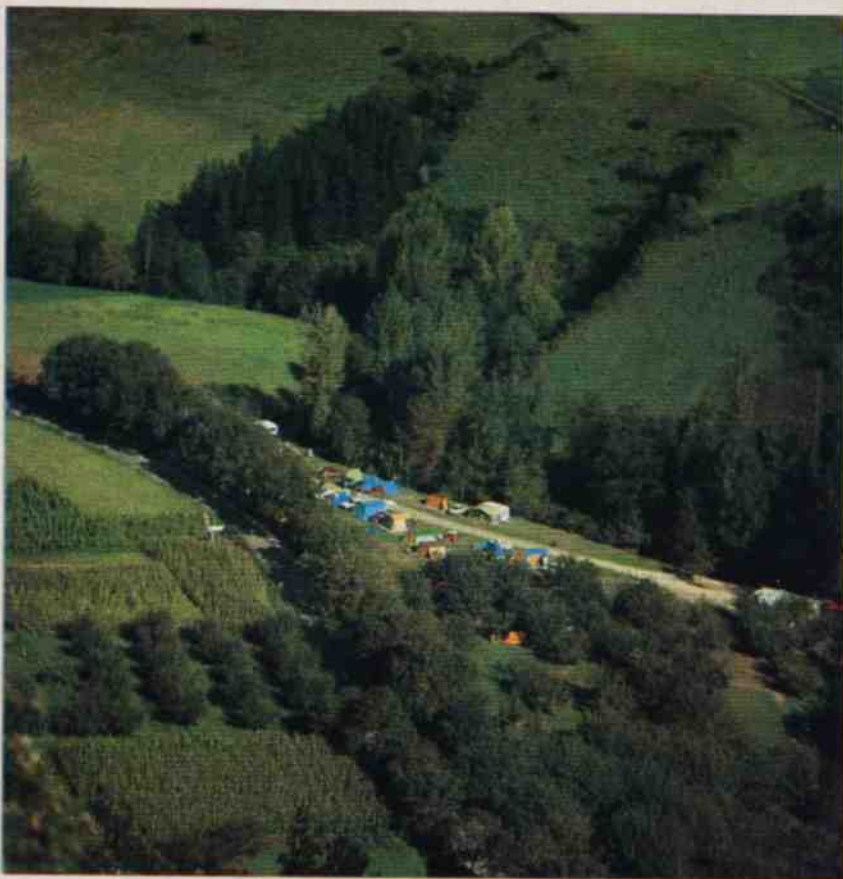
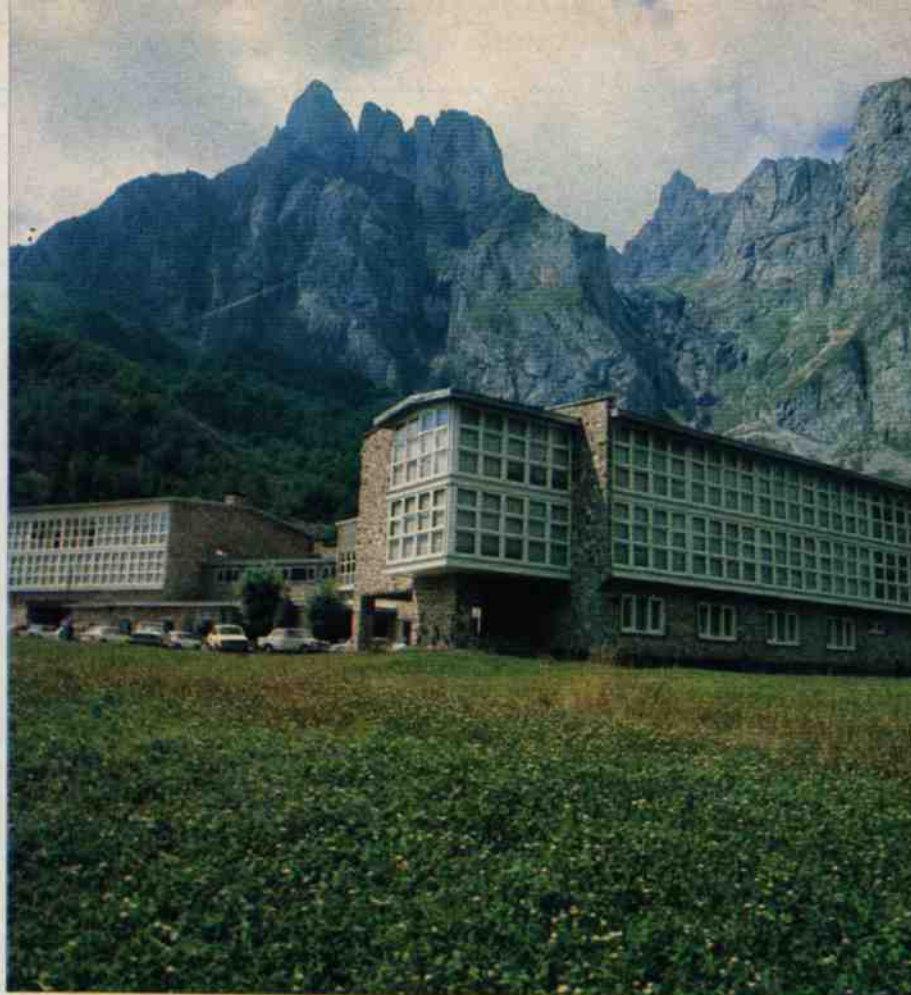
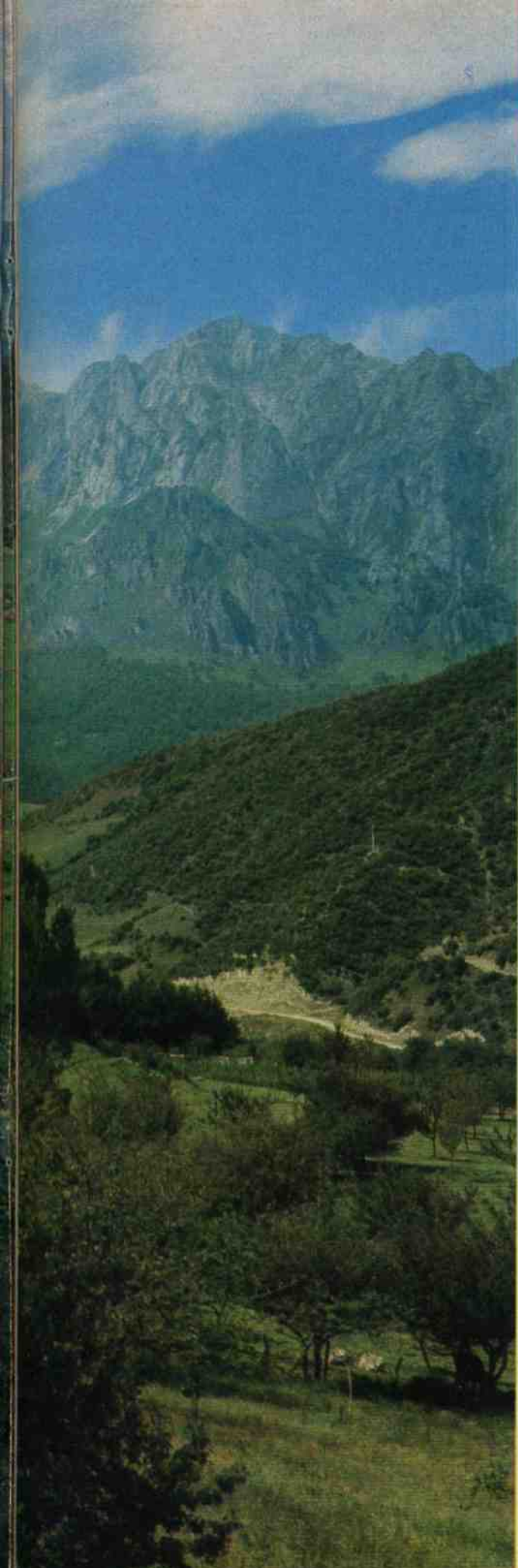


El funicular fue inaugurado oficialmente en septiembre de 1966. El montañismo se comprende, se justifica. Es como si el espacio fuese cobrando nueva riqueza, una profundidad que hace de cada metro algo esencialmente distinto de lo que se acaba de dejar en el llano.



**La interioridad
de estas montañas
penetra al paisaje.**

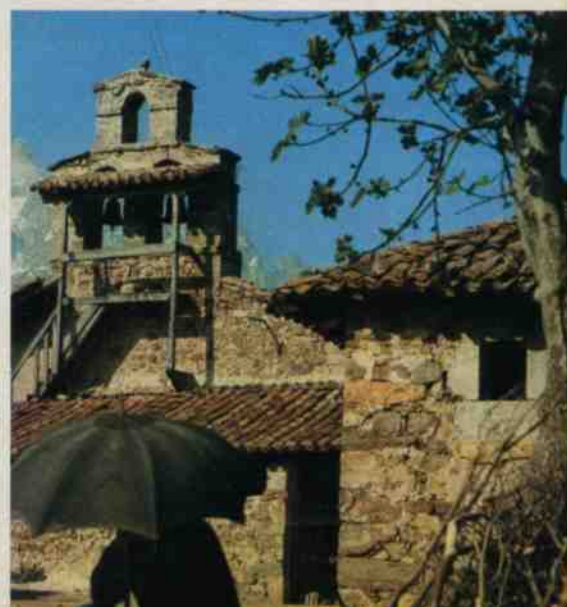




El parador nacional de Fuente De se inauguró en la misma época del teleférico. La zona es un paraíso para los amantes de la Naturaleza y del aire abierto.



*Los veranos
de Aliva
son cada vez
más turísticos.
Lo antiguo
y lo nuevo se
dan la mano
para facilitar
al viajero
un descanso
bien ganado.*



Lo que más llama la atención del viajero son los nombres de estas sierras y de estas montañas.

miración porque los peligros habían sido muchos. "A Favila le comió un oso".

Algún día habrá que contar aquellas historias de osos. Hoy no hay tiempo. Todavía tenemos que visitar las casonas blasonadas de Cosgaya, que son muchas y antiguas: la casa solar de Cosgaya, la de los Gómez de la Cortina, la de la Lama... El escudo de los Cosgaya ostenta un oso pasante y un león al pie de la leyenda: "Soy la casa de Cosgaya / fundada sobre el peñasco / más antigua que Velasco / y al Rey paga la alcabala", leyenda análoga a la de la casa de Velasco, salvo en el último verso, sustituido por orden del Rey por lo que tenía de desafío. En el escudo de los Velasco se dice "que al Rey no le debe nada".

Los faroles del marqués

Vamos hacia Espinama, otro de los pueblos inmortalizado por el marqués (marqués aquí no hay más que uno: el marqués de Santillana) en su famosa serranilla "Moçuela de Bores / allá do la Lama / púsome en amores... / Dixo: 'Caballero / tirat vos afuera; / dexat la vaquera / passar el otero: ca dos labradores / me piden de Frama, / entrambos pastores'... / E fueron las flores / de cabe Espinama / los encobridores". Tres pueblos de Liébana en una misma serranilla y para una misma aventura, tres pueblos distantes entre sí no menos de 20 kilómetros. La aventura empieza en Bores, en la Lama de Bores, y termina en Espinama: cosas de la rima consonante más que de la geografía y, de todas formas, demasiada distancia para concluir el marqués su confraternización con la pastora. Demasiado alpinismo para una simple trastada.

En Espinama ocurrió también, hace escasamente dos siglos, uno de los más raros hechos culturales que jamás hayan ocurrido en España y que denotan, en palabras de Víctor de la Serna, "por parte de un hombre, un grado de videncia excepcional, y por parte de un Estado, un grado de estupidez no menos excepcional". Un rico indiano de la localidad, don Alejandro Rodríguez de Cosgaya, creó en 1778 lo que bien puede llamarse la primera Escuela de Formación Profesional, para lo cual depositó la fabulosa suma (para aquel entonces fabulosa en verdad) de treinta y seis millones de reales. Con su renta se llevarían a cabo una

escuela de gramáticos y otra de filósofos. La "Casa de Educación", como el letrado indiano quería que se llamara su fundación, habría de servir, según sus estatutos, para dar a los niños y jóvenes de la localidad los conocimientos que sólo a fuerza de años pudo él conseguir tras hacer fortuna. El sueño de Rodríguez de Cosgaya, que incluía pensionados en el extranjero, residencias de estudiantes y profesorado en régimen familiar con los escolares, encontró todas las trabas que a este tipo de iniciativas suelen poner la Administración y la burocracia, y la empresa no pasó de una simple escuela primaria que ni siquiera lleva su nombre.

Hacia picos

Vamos hacia los picos de Europa, divididos en tres macizos con límites determinados por cuatro ríos: el Sella, el Cares, el Duje y el Deva, en territorios de tres provincias: las de Santander, León y Asturias. ¿Por dónde iniciar la andadura hacia tan majestuosos, impresionantes paisajes que enanecen al hombre? Macizo oriental o de Andara, con el techo de la Morra de los Lechugales; macizo central o de Urriales, con cumbres famosas como la del Naranjo de Bulnes o la que es el techo de Cantabria: la torre de Cerredo (2.648 metros) y no la de Peña Vieja, como suele decirse; macizo occidental o de Cornión, entre las gargantas del Cares y del Sella, con la altura máxima en Peña Santa de Castilla. ¿Por dónde iniciar la andadura? Muchos son los caminos que pueden llevar al viajero hasta el corazón de los picos, algunos de ellos caminos de excepcional dificultad, como el que desde Baró conduce a la Morra de Lechugales, pero los más frecuentes, los más utilizados, son cuatro: el que parte desde Poncebos y Bulnes arriba y, tras varias horas de camino, nos lleva a la vega de Urriales, en la base del Naranjo, para iniciar desde allí las rutas que apetezcan (sólo aconsejable para montañeros); el

camino que se adentra en los puertos de Aliva desde la carretera a Sotres; la ruta que parte de Espinama, cruza los invernales de Igüedri, las Portillas de Aliva (y el hombre, santo cielo, ha colocado allí unas portillas de hierro, único paso hacia los puertos: a eso se llama "ponerle puertas al campo"); o ese artificio moderno que es el teleférico de Fuente De (fuente donde nace el Deva), martirio de montañeros y agradecimiento de turistas. Por esta ruta, y Dios nos perdone por llamar al artefacto de semejante manera, el viajero ha subido a dos mil metros de altura hasta un mirador, el del Cable, que instalara allí a primeros de siglo una compañía minera, la Vieja Montañesa, para cable abajo, cable arriba, bajar los cubos con el mineral hasta Fuente De.

Porque bajo estos picos se encuentra abundante mineral. Alguna vez me dijeron que si hubiera tren a Espinama se ahuecarían todos los picos de Europa. El ingeniero de la Real Compañía Asturiana quería decir, con tal frase, que en Aliva hay muchas y buenas minas. Ahora sólo está en explotación una (la de "Las Manforas"), pero cerca aún se ven las bocas de otras famosas y abandonadas: "La Providencia", "Inagotable", "Abundantísima", eran sus nombres, y de ellas salía (y sale de "Las Manforas") una de las mejores blendas nacionales.

Pero fijémonos en los nombres de cuetos, picachos y majadas. Aparte del paisaje, lo que más le llama la atención al viajero en esta tierra de los países de Europa es el nomenclátor de sierras y montes, de estos grandes macizos de piedra. ¡Es sencillamente inefable! ¡Qué expresión, qué fuerza al pronunciar estos nombres redondos y elocuentes! La Fuentona del Resalao, cuya delgadísima agua acalla secas y sofocos en los veranos cada vez más turísticos de Aliva y por donde, a poco que te armes de paciencia, puedes ver pasar la familia del rebeco en busca de la sombra; los cuetos de Juan Toribio; el mismo de los campos de Aliva, con acento en la primera "a"; el "collao" de la Vueltona, Campomenor, punta Arenas, que tiene nombre de costa famosa; Pandébano, Llambrión, literalmente "pico de la gran cortadura"; la misma Peña Vieja, la Lomba, que es una sonora transformación santanderino-leonesa de la palabra loma; Caballahondi, el Sou (o el Jou) sin Tie-

Los 550 kilómetros de esta comarca de Cantabria encierran mucha historia y más belleza.

rra, el Sou de los Cabrones, la Padiorna, el circo de Lloroza, peña Remona, pico Tesorero, Valdecoro, el collado Jermoso, Coriscas... El viajero va apuntando estos nombres mientras continúa la andadura. Apetece aquí la montaña por su apartamiento y también por su esquividad. El montañismo se comprende, se justifica. De pronto, cuando se camina sin obstáculo, encuentras que empieza a surgir una cordillera; nos adentramos por ella y es como si el espacio fuese cobrando nueva riqueza, una profundidad que hace de cada metro que avanzamos algo esencialmente distinto de lo que acabas de dejar en el llano, algo que se multiplica y se ensancha hacia adentro: la interioridad de estas montañas, su cuarta dimensión.

Los refugios

Ya en 1928 habla la prensa santanderina de la futura construcción en esta zona de un funicular en Lloroza, de una carretera en Aliva, de un hotel en Fuente De y hasta de campos de deporte en las vegas del Naranjo. Treinta años más tarde, y partiendo del cable que la Vieja Montañesa había instalado para bajar hasta Fuente De sus cubos de mineral, y por el que uno de los ingenieros había hecho un atrevido descenso, la idea del teleférico va tomando cuerpo gracias a otro ingeniero gran conocedor de picos, José Antonio Odriozola, que presenta a la Diputación un amplio estudio en el que proponía, además, telesillas adicionales a Aliva y al pico de la Padiorna, carretera de acceso desde Pido a Fuente De, instalaciones deportivas, electrificación, repoblaciones piscícolas, etcétera. El 30 de marzo de 1962, la Diputación da orden de redacción del proyecto definitivo y en junio de 1966 se hacen las primeras pruebas, siendo el primer pasajero de la "ruta" Nicolás Soto, empleado de la corporación provincial, que se cuela de polizón el día 12 de julio. Dos meses después, el general Franco inaugura oficialmente el teleférico, cuyas características técnicas son, en resumen: longitud de línea, 1.419; en horizontal, 1.202, con una velocidad de cabinas de ocho metros segundo, un tiempo de recorrido de tres minutos y una potencia de motor de 81 Hl.

Por la misma época, el Ministerio de Turismo construye un parador nacional

en la base del teleférico, mientras que se procede a la reforma del refugio nacional que hace más de medio siglo levantó en Aliva, a la sombra de peña Vieja, el Patronato Nacional de Turismo. Muy cerca había construido un chalet en 1912 la Real Compañía Asturiana, chalet que se llama "real" y que se inauguró con ocasión de una de las muchas cacerías que en la zona realizara don Alfonso XIII. Otros refugios de la zona son el de collado Jermoso, base para todas las ascensiones al macizo de Llambrión; el refugio-vivac de Cabaña Verónica, en las estribaciones de pico Tesorero, a 2.325 metros de altura al Suroeste de Horcados Rojos, paso obligado hacia el Naranjo de Bulnes (este refugio se construyó con una cúpula de los cañones antiaéreos del portaaviones "Palau"), y el refugio de Vega de Urriello, a más de 2.000 metros de altura, junto al Naranjo de Bulnes.

Coto real

Por estos cuetos han cazado reyes y la principal nobleza europea. Lo cuenta con mucho humor Víctor de la Serna en sus crónicas de "La ruta de los Foramontanos" cuando, a su paso por La Hermida, da cuenta de visitas de príncipes y reyes, de gentes tan importantes que se le ocurrió al Ayuntamiento de Peña Rubia mandar al dulzainero (allí los llaman piteros) a que cada vez que saliera de la fonda un príncipe, tocara la "Marcha de Infantes". "De pronto, salió un gran amigo mío —dice el cronista—, y el pitero, que no quería pasarse de la raya y había tomado en serio su papel, le dijo: ¿Usted es infante o es particular?"

Bonita anécdota. Lo cierto es que del paso de los Reyes Alfonso XII y XIII queda constancia en la denominación de algunos lugares como "Tiros del Rey" y "Tiros de la Infanta", y que el coto de los picos es "real" desde el 13 de septiembre de 1903, fecha de una de las cacerías de Alfonso XIII. El libro "Viajes regios y cacerías reales" da cuenta de que el monarca abatió cuatro hermosas

piezas, de las treinta que se cobraron, y que le acompañaban la soberana doña Victoria Eugenia, el príncipe Rainiero, duques, marqueses, condes, banqueros, hombres de ciencia y hasta algún aristócrata europeo. La ruta seguida por los cazadores (que en otras ocasiones venían a pescar) era con frecuencia desde La Hermida a Bejes, Tresviso, cuetos de Adara y Aliva.

En alguna coplilla lebaniega se recuerdan aquellos hechos:

"Para dir el Rey de caza
la mañana está rucida,
para dir a los rebezo
tienen ustedes mal día",
o aquella otra de

"A nuestro Rey don Alfonso
le tienen que preguntar si le
pintan bien los aires
del pico del Senador".

Punto final

Pero dejemos las historias de la caza y de la pesca (¿cómo no recordar, sin embargo, al urogallo, la bellísima gallinácea en peligro de desaparición!) y pongamos punto final a este viaje apresurado por esta comarca de Cantabria que encierra en sus 550 kilómetros cuadrados más historia, más paisaje, más costumbres que las que el viajero es capaz de resumir en dos docenas de folios. Para mejor ocasión quedan otros relatos, el estudio del folklore, el conocimiento de los secretos del tostadillo, del orujo (bendito aguardiente el de Liébana, tan famoso) y del queso de Aliva o de Tresviso, tan distintos. No hemos subido a los puertos de Pineda, más allá de Riofrio, ni nos hemos parado en Dobres, tan espectacularmente pintoresco, ni en la Vega, ni en Bores, ni en La Lama, donde tuvo casa el marqués, ni siquiera en la ladera del camino donde se levantó la torre del comunero Orejón de la Lama (que dormía con los ojos abiertos para espantar a sus enemigos). Historias, anécdotas, hechos que el viajero aprendió en los libros y en la narración directa de los viejos de cada lugar.

Que cada cual haga lo mismo cuando viaje por acá.

Juan G. Bedoya
Fotos: Francisco Ontañón

(Potes, 13 de junio de 1978.)

VICENTE TRUEBA



El primer deportista montañés que logró éxitos internacionales.

El deporte montañés, que en los últimos cinco años ha dado figuras de gran relieve —siete campeones del mundo, una medalla de plata en la Olimpiada de Montreal, una subcampeona del mundo, cinco olímpicos, un campeón de Europa...— tiene en Vicente Trueba, la famosa “pulga de Torrelavega”, el primer deportista nacido en esta tierra que alcanzó éxitos de internacionales.



Y si mérito ha tenido después lo hecho por el gran Paco Gento, figura mundial en fútbol; por Gorostegui, Abascal y López Alonso, en vela; por Uco Lastra, en boxeo; por Cionin Villagra, en patinaje; por Juan Manuel Abascal en Atletismo, ganadores en los últimos años de los máximos títulos que un deportista puede conseguir a nivel mundial, no fueron menores los méritos del pequeño pero bravo ciclista de Sierrapando, para ser el primer "rey de la montaña" en el Tour de Francia, la carrera ciclista más importante del mundo de la que fue vencedor moral en 1933. Vicente Trueba fue, en su época, el más famoso ciclista español, el primero en llegar a cotas internacionales que ningún otro había logrado.

Esta figura legendaria del deporte español y del ciclismo en particular, cobra actualidad de nuevo al estarse disputando ahora un nuevo Tour. Porque en cada nueva edición, y más cuando se disputan las etapas pirenaicas, todos los aficionados al ciclismo recuerdan las heroicas gestas de Vicentuco, hecho un auténtico coloso por aquellas polvorientas y empedradas carreteras francesas, luchando contra los elementos y los buenos ciclistas de entonces, sin compañero alguno en muchos casos y siempre con escasos medios. Porque Vicente Trueba, echándole mucha raza, se fue al Tour de Francia en 1930 como ciclista "routier", es decir, particularmente, sin equipo alguno. Y pese al handicap que esto suponía, pues tenía que luchar contra equipos formados por excelentes ciclistas y bien dotados de todos los medios, consiguió brillar con luz propia.

Ocho hermanos

Es bien significativo que a pesar del casi medio siglo transcurrido y que desde entonces hayan sido muchos y extraordinarios los hombres del pedal que han producido admiración con sus grandes hazañas deportivas, el nombre de Vicente Trueba siga estando en el recuerdo grato y lleno de admiración del mundo del ciclismo.

Vicente Trueba Pérez nació el 16 de octubre de 1905 en Sierrapando, Torrelavega. Era el segundo de ocho hermanos —seis varones—, y todos ciclistas: Federico, José, Vicente, Manuel, Avelina, Fermín, Vitorino y Carmen.

—Hasta mis dos hermanas subían El Escudo que daba gusto verlas. Tenían mucha raza, como todos los Trueba —nos dice— campechanamente, con esa sonrisa que está presente siempre en su simpático rostro.

Los Trueba formaban una familia de labradores y ganaderos.



—En aquellos tiempos éramos de los pocos que ganábamos dinero con el ganado. Eso sí, en casa todos trabajábamos y bien, porque los negocios que no se atienden personalmente, no son negocios. Mis padres, José y Vitoria, trabajaban de dieciocho a veinte horas diarias, apenas dormían. Eran fuertes como robles y esto parece que lo hemos heredado los hijos.

Vicente quería ser carpintero y realizó el aprendizaje en un taller de Torrelavega. Para trasladarse al trabajo le compraron una bicicleta. Y esto y que su hermano mayor, José destacaba como ciclista, le "envenenó".

—Sobre todo viendo correr a mi hermano en una Vuelta al País Vasco. Yo debuté después en una carrera en Vizcaya, y desde que empecé a correr mi propósito era dar la batalla a Luciano Montero, que entonces era una gran figura, y lo conseguí. Ello me animó. Y me fui a correr la Vuelta al País Vasco, donde aprendí mucho del gran escalador francés Fauré. Y como mi hermano se empeñó en que corriese junto a él, con José Dermit, Cepeda, Mateo, Tubau, Cardona y Riera, me fui por vez primera al Tour de Francia, en 1930. Fue una gran experiencia y no me clasifiqué mal, pues quedé el veintidós.

Clemente López Dóriga

Vicente nos recuerda que además de su gran afición, de su hermano, y su gran espíritu de sacrificio, que le permitieron alcanzar hazañas increíbles, también influyó mucho en sus éxitos ciclistas, el que fuera gran mecenas del ciclismo cántabro y español Clemente López Dóriga.

—Sí, de don Clemente guardo gratísimos recuerdos. A él debo mucho de cuanto conseguí. Sus buenos consejos me fueron muy útiles. Otras cosas tuve que aprenderlas sufriendo, como me ocurrió en mi debut en el Tour de 1930. Había premios para los españoles, pero Cardona y Riera, que residían habitualmente en Francia, conocían el idioma y tenían mucha mayor experiencia que nosotros, se lo callaban para ganarlos ellos. Y como siendo compatriotas nos tiraban a matar, me hizo sospechar algo y pude enterarme del porqué nos hacían la guerra. Llegaban a tal extremo que cuando les pedíamos agua para beber, preferían tirarla antes de dárnosla. Terminé hastiado de estas cosas. Y por eso al año siguiente decidí no volver a correr a Francia.

—¿Por qué lo hizo, entonces, dos años después, en 1932?



En estas fotografías se puede ver al equipo español (Cañardo, Trueba, Vieto, Ezquerro y Montero), a Vicente Trueba pedaleando en cabeza en el Tour y al gran ciclista montañés a su llegada a una meta.

—Por una sola razón: porque un ciclista de Polanco dijo que no había vuelto a Francia porque estaba tuberculoso. Volví exclusivamente para demostrar que eso no era cierto. Y también, justo es decirlo, porque me tiraba la afición y no podía defraudar a Clemente López Dóriga, que me lo había pedido con mucho interés, pues le daba pena que yo me retirase quedando inédito. Fui como turista "routier", es decir, sin equipo, solo, con una dieta de cincuenta francos diarios, con los que tenía que pagar el hotel, la comida y el material, cuando los gastos mínimos suponían el doble. El ciclista "routier" no tenía derecho ni a masajista ni a mecánicos, ni siquiera pagándolos. Mientras los que formaban equipos, como belgas, franceses, italianos y alemanes, tenían de todo. La organización solamente nos buscaba el alojamiento, pero siempre muy lejos, y después de terminada la etapa teníamos que dar muchas vueltas para encontrarlo. Aun así, aquel año, con una "bici" que me prestó un suizo residente en París, di tanta guerra, luchando con otro gran escalador, como el francés Benoit Fauré, que, como consecuencia, en la siguiente edición del Tour, en la de 1933, se instituyó por vez primera el premio de "rey de la montaña". En esta edición de

1932 por poco me matan, pues me atropelló un coche seguidor. Pero aún con todo logré terminar la Vuelta a Francia.

Único que terminó el Tour

Vicentuco mejoró su anterior participación en la ronda francesa, ya que quedó vigésimo, siendo el único español que finalizó la carrera. Esta hazaña, porque casi heroico era lograr acabar aquella durísima carrera, el primer español que lo consiguió fue otro montañés, Vitorino Otero. Este veteránísimo ciclista que hace tres años, acompañado de otro "chaval" sexagenario, dio la vuelta a España en bicicleta y que en estos momentos, cuando el número de esta revista está en prensa, a sus ochenta y dos años de edad, haciendo honor al más difícil todavía, del circo, está dando otra vez la vuelta, pero ahora en solitario.

Vicente nos recuerda —haciendo alarde de una memoria realmente privilegiada— lo duro que era correr entonces pruebas ciclistas. La "bici" pesaba unos 14 ó 15 kilos y cada tubular 500 gramos. Y los de repuesto, lo mismo que los bidones con el alimento, los tenían que llevar encima.

—Hoy una bicicleta de carreras no pesa más de siete u ocho kilos, y no

hay que llevar nada encima, pues para eso está el personal auxiliar y los compañeros que te ayudan. Entonces todo tenía que hacerlo yo. Y si rompías la máquina, cosa harto frecuente en aquellas carreteras empedradas y convertidas en auténticos barrizales o fábricas de polvo, tan distintas a las pistas actuales, sólo si algún espectador te prestaba su bicicleta, podías continuar. Y no habíamos lo que costaba arreglar un pinchazo, con lo que se prodigaban en aquellas infames carreteras.

"Entonces —sigue diciéndonos— el ciclismo exigía muchos sacrificios, tener verdadera afición. Era una vida muy dura. Menos mal que a mi el ciclismo no me hacía sufrir. Al contrario, disfrutaba haciendo travesuras. Yo sabía que no podía ganar, porque aun no siendo mejores que yo, disponían de material y medios, pero yo disfrutaba haciéndoles sufrir. Podría contar mil anécdotas. Si me trataban bien, yo sabía corresponder; pero si alguno me hacía la guerra, allí estaba yo dispuesto a hacerles pagar su mal comportamiento. Siempre he sido un rebelde.

Rey de la montaña

Un gran año fue mil novecientos treinta y tres, quizá el más importante en la vida deportiva de la "pulga de Torrelavega", como le bautizara Desgrange.

—Sí, fue subiendo el Aubisque. Tenía fuertes dolores en una rodilla que me obligaban a subir dando saltos sobre la máquina. Por esto y por mi corta estatura, Desgrange me bautizó con lo de "pulga de Torrelavega".

En 1933 empezó yendo al Giro de Italia con Cañardo y Figueras, pero éstos abandonaron. Aunque Trueba logró terminar la ronda italiana, no quedó satisfecho, ni mucho menos. Y como también acudió a la Vuelta a Cataluña, donde fue segundo y primer español clasificado, cuando llegó al Tour lo hizo cansado.

—Al Giro no debí acudir, y menos solo. Fue una aventura muy peligrosa. Me invitaron para derrotarme, pero no pudieron lograrlo. Y cuando empecé el Tour por poco me eliminan el primer día. Me llegaron a sacar dieciocho minutos al sufrir los efectos de la "pájara". Por otra parte, me sorprendía que corrieran tanto, hasta que me di cuenta que se agarraban a los coches y se dejaban arrastrar. Pese a todo, una vez más, ante la adversidad, que siempre fue para mí el mejor estimulante, supe reaccionar y terminé siendo el primer "rey de la montaña", con doble puntuación que el segundo. En aquel Tour no hice más

porque no quise. El italiano Martano, percatado de que subiendo nadie podía conmigo, me hizo una oferta: "Si me esperas en las escaladas, nadie podrá con nosotros y yo te dejaré ser, además de 'rey de la montaña', segundo en la general del Tour". Pero aunque había mucho dinero por medio, no acepté. Le contesté que yo llegaría el último, pero siempre dando guerra a los que marchaban delante. Era lo que más me divertía. Y jamás entré fuera de control en ninguna etapa. Martano, además, me la debía de una faena que con italianos y franceses me habían hecho en la Vuelta a Cataluña.

Vencedor moral del Tour

"Aquel año —prosigue Vicentuco su relato recordando de forma admirable hasta el más pequeño detalle— ganó Magne, pero gracias a mí. El vencedor moral del Tour de mil novecientos treinta y tres fui yo, como los propios franceses reconocieron. En la etapa que terminaba en Cannes se había escapado Martano y peligraba el triunfo final de Magne. Me dio lástima de éste, porque era un hombre, como yo, que jamás pedía ayuda, y me puse a tirar de él. En agradecimiento me invitó a que entrara yo el primero en la etapa, pero me negué porque al "sprint" me hubiese vencido siempre. Mientras discutíamos quién tenía que ganar la etapa, llegó Martano, al que mucho antes habíamos rebasado y entró vencedor. Acabé sexto y ganando ochocientas pesetas. En realidad tenía que haberme clasificado quinto, pero me cargaron siete minutos. En principio pensé que sería debido a un error y rectificarian, pero cuando fui a reclamar me dijeron que ya era tarde. Todo lo hicieron para colocar por delante al idolo francés Archambaud, del cual habíamos hecho una gran propaganda.

Entonces las etapas eran de mucho mayor kilometraje que ahora. Y como nos dice Vicente, en una sola subían casi todos los durísimos puertos que actualmente distribuyen entre varias etapas.

—En algunas, como una vez subiendo el Galibier, tuve que hacerlo sin impermeable y estuvo lloviendo todo el día. Lo que yo he tenido que pasar sólo Dios lo sabe. Pese a todo, subiendo el Tourmalet les dejé a todos clavados, llegando a la cima con seis minutos de ventaja sobre el segundo. Estaba fuerte como un toro. Aquel año fui primero en casi todos los grandes puertos.

Estos éxitos animaron a Vicente Trueba y volvió al Tour en 1934. Pero acudió algo enfermo. Aun así tampoco

Foto reciente de Trueba, con Victorino Otero, otro veterano ciclista montañés. Triunfal recibimiento en Barcelona después de su triunfo en el Tour. En su casa, con su esposa, Josefina.



abandonó, y eso que estuvo a punto de hacerlo en varias ocasiones.

Casado y la solitaria

—Sí, en mil novecientos treinta y cuatro fui primero al Giro de Italia. Antes me había casado y después resultó que tenía la solitaria. En la primera etapa terminé el cuarenta y seis en la clasificación. Pero aun así me temían. Guerra y Binda recurrieron a todo para aburrirme. Una noche me enviaron una chica a mi habitación, después de terminada la etapa, pero se lo advertí a la firma para la que entonces trabajaba y me encerraron en la habitación solo. Al día siguiente, al fallarles sus propósitos, me enviaron un doméstico con dinero, si renunciaba a darles guerra; pero también lo rechacé. Me enfadé tanto que en plena etapa me coloqué delante de los italianos y me puse a comer sobre la bicicleta. Esto terminó por encorajarlos. Llegaron a amenazarme de muerte. A más de uno le hubiera gustado verme muerto, pero no podían conmigo. Yo estaba preparado para sufrir.

"Si entonces —agrega— hubiese habido televisión, se hubieran podido aclarar muchas cosas. No me admitían cuando hacían los abanicos para defendernos del viento. Ni agua me facilitaban. Pero

tampoco yo me quedé corto. Como entonces había muchos menos coches que ahora, pero muchos más mulos por las carreteras, en cuanto veía alguno de éstos, les asustaba y les lanzaba contra los italianos. Si, he sufrido mucho, pero también me he divertido bastante en el ciclismo.

—Bien, ¿pero qué pasó después en el Tour de mil novecientos treinta y cuatro?

—Aquel año fuimos Cañardo, Ezquerria, Luciano Montero y yo, formando equipo con los suizos, aunque éstos tiraban por su lado y nosotros por el nuestro. A pesar de que tenía la solitaria, que me lo hizo pasar muy mal, quedé segundo en la montaña, pues me dediqué sobre todo a ayudar a Federico Ezquerria. Recuerdo que el día que Federico batió el record del Galibier, yo empecé la subida con diez minutos de retraso. Durante la ascensión me apeé y me senté en una piedra. Al verme Luciano Montero me dijo que si no me daba vergüenza abandonar en una escalada. Me encorajiné, y en la cumbre Ezquerria sólo me sacaba cuatro minutos. Al día siguiente, los periódicos decían que no tenía nada que hacer. Pero cuando todos pensaban que tras el esfuerzo realizado estaría agotado, apenas empezaron las subidas les fui dejando



clavados. Tengo que decir que mientras los italianos se portaron muy mal conmigo, con franceses y belgas ocurrió lo contrario. Un día, cuando sufría de la solitaria, me dieron a beber una botella de champán y reaccioné de tal manera que después pasaba a todos como si fuera un tren. Al final, aquel año, pese a todo, fui segundo en la montaña, detrás de Vieto, y el veinte en la general.

También bajaba fuerte

Siempre se ha dicho que tanto Vicente como su hermano Fermín —que después también sería “rey de la montaña” y campeón de España como escalador— su fuerte estaba en las subidas, pero Vicente añade:

—Es cierto que subiendo casi no tuve rivales en mi época, pero bajando, jamás un hombre solo pudo darme alcance. Para conseguirlo tenían que hacerlo en equipo, relevándose. Apenas me cogían empezaban a demarrar, creyendo que yo estaría agotado y que no iba a responder, pero no podían conmigo. Si entonces hubiese ocurrido como ahora, que muchos finales de etapa están en plena subida, no me habría ganado nadie. Cuando me invitaron al Giro fue para derrotarme como escalador. Decían que yo no hubiera sido “rey de la montaña”

en el Tour de haber estado Binda. Pero fui a Italia y también le gané a él. Otro ciclista famosísimo, Guerra, llegó a decir que lo que yo hacía subiendo no se lo había visto hacer a nadie.

En 1935 participó Vicente Trueba por última vez en el Tour de Francia. En esta ocasión lo hizo formando en un buen equipo, con Cañardo, Ezquerria, Montero... También iba su hermano Fermín, pero éste, desde Irún, se volvió a casa. Los mayores triunfos de Fermín fueron en España, en nuestra Vuelta, donde Vicente participó dos veces, pero en ambas tuvo que abandonar. Como le ocurrió en esta ocasión en la ronda francesa.

—Pensé que estaba totalmente recuperado, pero no era así. Y como mis compañeros Cañardo y Ezquerria, que eran los mejores, optaron por retirarse, poniendo diversas disculpas, me desmoralicé y opté por abandonar también. Con ellos estoy seguro de que hubiéramos hecho un buen papel, pero solo era casi imposible hacer nada, pues a medida que los años pasaban, los corredores iban mejor preparados. Eso sí, yo no puse disculpas cuando Desgrange me preguntó por qué me retiraba. Le respondí simplemente: “Porque me daba la gana”. No supo cómo reaccionar.

La guerra civil

Llegó la guerra civil española y como además el ciclismo, sin equipo y sin ayudas, era cada vez más duro, optó por dejarlo. Pudo ir a correr a Alemania, donde le habían invitado, pero al llegar a Hendaya, por cuestiones de pasaporte, en plena guerra, tuvo que volverse a casa.

—Terminada la guerra civil me animaron a que volviese a correr y lo hice en la Vuelta al País Vasco. Pero junto a buenas actuaciones, con mi hermano Fermín, hubo momentos en que lo pasé mal, me asfixiaba. Por vez primera en mi vida sentí miedo, cosa que no conocí ni siquiera durante la guerra, en la cual tuvimos suerte, pues en ella participamos los seis hermanos y a ninguno nos pasó nada.

Y Vicentuco, que de niño quería ser carpintero, se dedicó, acabada la guerra civil, a los negocios. Montó, con sus hermanos, dos talleres de reparación de bicicletas en Santander y Torrelavega, especializándose en hacer unas piezas que nadie parecía capaz de fabricar. Así empezó a introducirse en los negocios.

—Con todos mis hermanos tenemos formada una sociedad dedicada a la construcción y de esto vivimos desde hace muchos años. Y vivimos bien, porque la construcción ha sido un gran negocio en España. Ahora ya no lo es tanto, pero si hubiésemos sido egoístas habríamos ganado dinero a montones.

Vicente, a sus setenta y dos años, se pasa la vida atendiendo a sus negocios entre Santander y Madrid. En ambas ciudades tiene su casa, en las que vive con su esposa, Josefina, una mujer bella, alta, simpática, montañesa, de La Cava da, con la cual contrajo matrimonio en 1934. Y en ambas ciudades, así como en su tierra natal, Torrelavega, los Trueba han construido numerosos bloques de viviendas.

No tuvo hijos y por ello su mujer, los negocios y los recuerdos del ciclismo lo son todo para el primer español que alcanzó en el ciclismo cotas que ningún otro había logrado. Recuerda con admiración a Guerra, Magni, Maes, Leduc, Martano y Bartali. Y como escaladores a Fauré, más recientemente a Bahamontes y también su hermano Fermín hubieran sido mucho mejor, pero le faltaba, dice, el espíritu de sacrificio que le sobraba a Vicente. Por esta falta de sacrificio, pues el ciclismo sigue siendo duro, cree que ahora no proliferan las figuras en este deporte.

Alfonso Prieto

Fotos: Francisco Ontañón

Inundaciones: Mil millo



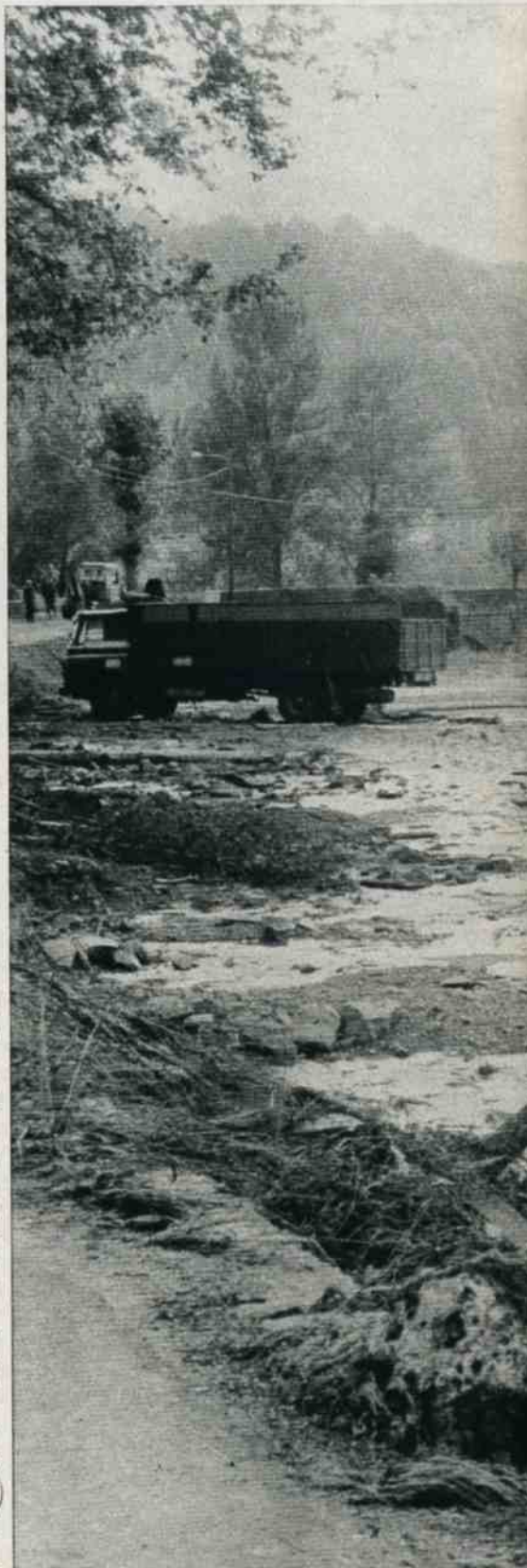
Setecientos cerdos desaparecidos, la vía férrea Santander-Bilbao arrancada, naves agrícolas destrozadas, caminos anegados, vehículos inundados y volcados.



LAS continuas y numerosas lluvias caídas —hasta 135 litros por metro cuadrado se llegaron a recoger en algunos puntos— en la provincia durante la noche del martes 6 y la madrugada del miércoles 7 de junio provocaron graves inundaciones en la provincia, cuyas pérdidas alcanzan, según las primeras estimaciones, los 1.000 millones de pesetas.

Eran las siete y diez de la mañana del miércoles cuando, coincidiendo con la pleamar y en medio de una lluvia torrencial, se desbordaba el río Asón, arrasando en cuestión de minutos todo cuanto encontraba a su paso. Era una riada sin precedentes en la historia próxima. Los más viejos del lugar, en la comarca del Asón, recuerdan una riada similar en el año 1936, pero entonces el hecho ocupó un lugar secundario, ya que el país padecía las consecuencias de otra riada de fatales consecuencias: la guerra civil.

El espectáculo que ofrecían localidades como Marrón, Gibaja, Udalla, Ramales, Ampuero o Limpias, todas en la cuenca del Asón, era casi dantesco. Habían transcurrido casi cuarenta y ocho horas y en diversos lugares aún había damnificados que no habían conciliado el sueño. Muchas familias habían perdido todo, porque para ellas el ganado es "todo" y trabajaban, desanimadas y marcadas por el do-



ones de pesetas



Dicen los lugareños y pescadores que no anda fino el Asón estos últimos años.

lor, sacando gallinas y conejos muertos de los corrales, apartando vacas y cerdos y contemplando, abatidos, cómo los sembrados estaban completamente destrozados, cubiertos de lodo o cómo las existencias de sus comercios estaban listas para tirarse a la basura.

La única víctima

—Fue terrible —decía un vecino de Ampuero—. Me despertó la lluvia, que no había cesado en toda la noche. Fui corriendo a sacar los chones y vi llegar la riada hacia la casa de Andrés Tabernilla. Fue todo cuestión de minutos. Después presencié cómo se lo llevaba el agua cuando abrió la puerta de la casa. Llamé a Ramón Herro, que tiene un bote, para que intentara sacar a las mujeres —su esposa, de ochenta y cuatro años, y su hija— que aún permanecían en la casa.

Andrés Tabernilla, de ochenta y cuatro años de edad y vecino de Marrón, fue la única víctima. Cuando abrió la puerta, el agua penetró en la vivienda y a él se lo llevó la riada. Su esposa e hija no tuvieron más remedio, según cuenta Ramón Herro Mendiondo, que subirse al fogón de la cocina, llegándose el agua al cuello —y en este caso no se trata de una frase hecha—. Fuera se podía apreciar perfectamente la marca del nivel que alcanzó el agua en la fachada de la casa, medio metro por encima de las ventanas, llegando casi al tejado. Al filo de las doce de la mañana —casi cinco horas más tarde—, cuando la riada ya había decrecido, Ramón Herrero y Antonio Ruiz, ambos vecinos de Ampuero, a bordo de la barca, agujereada en su casco al chocar contra la cerca que rodea la casa, pudieron rescatar a las dos mujeres, sacándolas a través de una ventana de poco más de medio metro de anchura.

Cuatro mil gallinas ahogadas

—Oímos un gran revuelo en la granja —diría un vecino de Marrón— y pocos segundos después había un silencio sepulcral. Cuatro mil trescientas gallinas se habían ahogado a muchos metros del cauce normal del Asón.

También en Pieragullano, en la granja

del Grupo de Colonización, donde había más de mil cabezas de ganado porcino, desaparecieron más de 500 animales, entre adultos y crías. No hubo forma de hacer nada. Una de las naves, la que albergaba a treinta cerdas con sus respectivas crías, se vino abajo como si un pie gigante la hubiera pisado.

Dicen los lugareños y pescadores que no anda fino el Asón estos últimos años, no lleva tantos salmones como antes. Sin embargo, el miércoles los cerdos de la granja bajaban en buen número por sus aguas. En Colindres no daban crédito a lo que veían, y cerca del Club Náutico de Laredo pudieron rescatar varios con vida. Incluso en el Abra laredano y hasta en Santoña aparecieron animales con vida.

Casi 300 metros de línea férrea quedaron inutilizados y en algunos tramos las vías se rizaron, componiendo figuras raras.

La fábrica Brasso, de añil, en Limpías, vio afectadas sus instalaciones hasta el punto que no podrá reanudar sus actividades hasta pasados unos meses. Entre tanto, y gracias a la gestión de las autoridades competentes, sus trabajadores fueron acogidos al seguro de desempleo. A su paso por Limpías, el Asón llevaba la marca de la fábrica de añil. Sus aguas iban curiosamente teñidas de azul y marrón a partes iguales.

Un aserradero que había en Marrón desapareció sin dejar rastro. Tan sólo unas tejas dan fe que allí, hace bien poco, se levantaba una factoría de la primera transformación de la madera.

La idea de la fuerza con que bajaban las aguas a su paso por Gibaja es que un camión de cuatro ejes, cargado de madera, fue arrastrado por la corriente, quedando varado en mitad del cauce.

En Ramales, las pérdidas ocasionadas por la riada del Asón se calcularon en unos 150 millones de pesetas, y en Ampuero, por encima de los 80 millones los destrozos causados en comercios y almacenes.

Doscientos millones de pérdidas en Gursa

En principio se habló de dos víctimas, una en Marrón y otra en Gibaja. La se-





gunda, afortunadamente, se salvó, gracias a la ejemplar intervención del vecino José Manuel Gómez Mollinedo y de la Guardia Civil, que impidieron que el convecino José Solórzano, de Gibaja, pereciera y fuera sumado a la lista de víctimas.

En Guriezo, y como consecuencia del desbordamiento del río Agüera, la fábrica de menaje de Gursa quedó prácticamente inutilizada. Las pérdidas, solamente en menaje almacenado, se estimaron por encima de los 200 millones. Además habrá que añadir las causadas en los hornos y en el resto de las instalaciones. También tardará meses en volver a funcionar a pleno rendimiento la fábrica Gursa, donde más de 700 trabajadores han quedado también acogidos al seguro de desempleo.

También en Guriezo, dos piscifactorías, ubicadas en los barrios de Trebuesto y Malpico, desaparecieron prácticamente. Con ellas también desaparecieron más de cien mil crías de trucha que esperaban ser vendidas en octubre.

Zona catastrófica

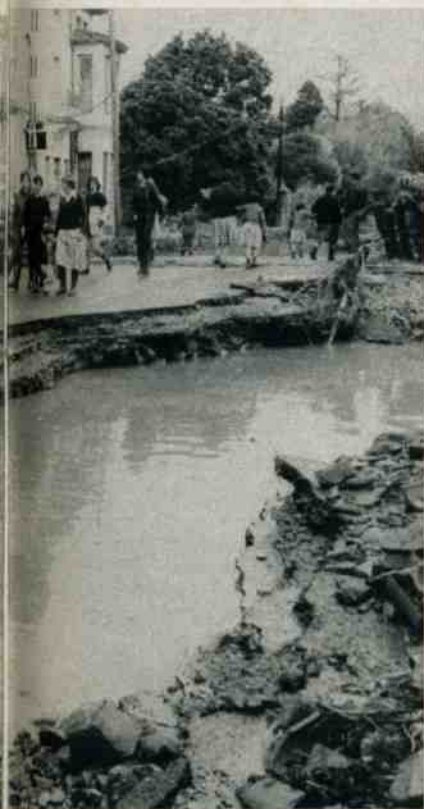
Desde el primer momento, las autoridades provinciales y los parlamentarios santanderinos estuvieron interesados por la situación de los damnificados, procediéndose con carácter urgente a solicitar la declaración de zona catastrófica.

Según los datos facilitados por los servicios técnicos del Ministerio de Agricultura, IRYDA e ICONA, en una primera evaluación perecieron en la riada 53 cabezas de vacuno, 719 de porcino y 4.100 aves. Según dichos datos, las pérdidas en agricultura y ganadería, sólo en la comarca del Asón, se estimaron en 93 millones de pesetas.

Para muchas familias, las inundaciones y sus consecuencias han supuesto un durísimo golpe, y para otras, encontrarse al borde de la ruina. Al final, las pérdidas se calcularon por encima de los 1.000 millones de pesetas.

Las lluvias jugaron, una vez más, una mala pasada, de las peores que se recuerdan en nuestra provincia en la Historia de los últimos años.

Juan Antonio Prieto
Fotos: Pablo Hojas
y Manuel Bustamante



Después de la trágica noche, las dolorosas huellas del destrozo de la riada en Ampuero: árboles enmarañados en el suelo, zanjías, aguas mansas a un nivel muy superior al que habitualmente encauza al río.

Un personaje
de leyenda



PEPE EL DE FRESNEDA

E S cauto y sigiloso como uno de esos animales que pueblan el bosque; astuto como el zorro y listo como el lobo, a quien combate sin otras armas que su instinto de cazador nato, tendiéndole la trampa silenciosa del cepo estratégicamente colocado. Su hábitat es casi el mismo que el de esa fauna impresionante, habitante del siempre misterioso Sejos, corazón de la Reserva Nacional del Saja, donde los cánidos salvajes tienen su guarida, el jabali se esconde y el oso se atreve más seguro de su impunidad. Es Pepe el de Fresneda, nuestro Mowgli, auténtico personaje de leyenda, un mito en todas nuestras comarcas altas y aun fuera de ellas.

Un niño cazador

—Era apenas un niño cuando perseguía ya a los pequeños animales del bosque y les abatía a pedradas, casi con tanta puntería como hoy con el rifle. Me gustaba aquella vida del bosque que iba conociendo, y me apasionaba, más que cuidar vacas, ovejas y cabras, perseguir a aquellos animales con mi perro mastín. Eran animales “de uña”, muy difíciles de cazar.

Pepe llama animales “de uña” a los mustélidos, principalmente abundantes en nuestra Reserva, es decir, martas, garduñas, ardillas, comadrejas, turones, tejones, gatos monteses... Y se añadía a este instinto del hombre, de perseguir al animal que huye, el valor de las pieles de algunas piezas. Los cazadores de rámilas fueron siempre muy famosos en algunos de nuestros pueblos altos.

—Apenas contaba yo catorce años cuando maté la primera pieza de caza mayor, un jabali que luego vendí a don Casimiro Tijero, de El Astillero, en catorce duros. Esta cantidad me parecía en aquellos años un dineral.

—Quiere decir esto que para esa ha-

zaña ya contaba con un arma de fuego...

—Era una escopeta “Lefauchaux” muy vieja que hasta tenía un agujero en un lateral del cañón y por allí salía humo cada vez que disparaba. Después me compré una que me costó veintitres duros, bastante buena ya en aquellos años también, y puede decirse que con ella me hice yo cazador de verdad.

Un hábil cazador de cuanto animal se mueve en el bosque. No obstante, la fama del de Fresneda se ha cimentado en su lucha contra los lobos, contra los que ha empleado todos los medios y a los que, prácticamente, ha reducido a su hábitat más agreste, allá en las alturas de Sejos, puerto que perteneciera a los monjes de San Pedro de Cardeña, como derecho de pastos para sus animales, y que hoy administran mancomunadamente los Ayuntamientos de Cabuérniga y Campoo.

—¿Cuándo logró Pepe el de Fresneda matar su primer lobo?

—Era un mozalbete casi. Entonces nadie se preocupaba de estos animales, por considerarlo muy difícil. Yo maté alguno, precisamente, yendo a cazar martas de noche: al amanecer solía ver alguno por aquellos parajes, y como uno a esas edades (ya cuento sesenta y ocho años) tiene buenos pies, les salía al paso cortándoles el camino y disparando sobre ellos. No es que cazara muchos, pero si alguno.

—¿Cuántas de esas fieras ha matado hasta ahora?

—Exactamente, ciento quince.

Y el hoy guarda mayor de nuestra Reserva Nacional de Caza pasó a formar parte de los hombres que velan por que se cumplan las leyes dictadas para la conservación de los animales del bosque, cuando se creara tal Reserva.

—¿Cómo fue que Pepe pasó de cazador al bando casi contrario, es decir, al de guardabosques, si hasta pudo

haber en su particular historia más de una acción furtiva?

—Cuando se solicitaron guardas para la Reserva, a mí me propusieron algunos amigos hiciera la solicitud oportuna. También yo pensaba que, siendo cazador como era, no parecía muy propio que yo me convirtiera en vigilante de los demás. Pero me dijeron que lo que se quería era, precisamente, guardas cazadores y acepté el cargo.

—De verdad, ¿fue usted cazador furtivo alguna vez?

—En aquella época, sin normas ni leyes especiales para la zona, el furtivismo era algo casi normal: se cazaba lo mismo en primavera, verano, otoño o invierno. Así que... ¡cómo no iba a practicar!

La caza de martas

Desde aquel 39 en que nuestro personaje ingresara en el Servicio de Caza y Pesca del Distrito Forestal, hoy ICONA, han pasado algunos años; se han acumulado experiencias, se han ido salvando vicisitudes y atemperando actitudes a las circunstancias. ¡Ay, aquel tiempo de la caza de rámilas!

—Era yo un cazador de martas, porque su piel valía dinero; pero realmente, disparaba sobre todo lo que se movía. Era un cazador, sin más.

—¿Cuánto valía una piel de marta o rámila?

—Cuando yo empecé a cazar valía unos doce duros; después se llegaron a pagar hasta a mil quinientas pesetas.

—¿Entraba mucha dificultad esa actividad?

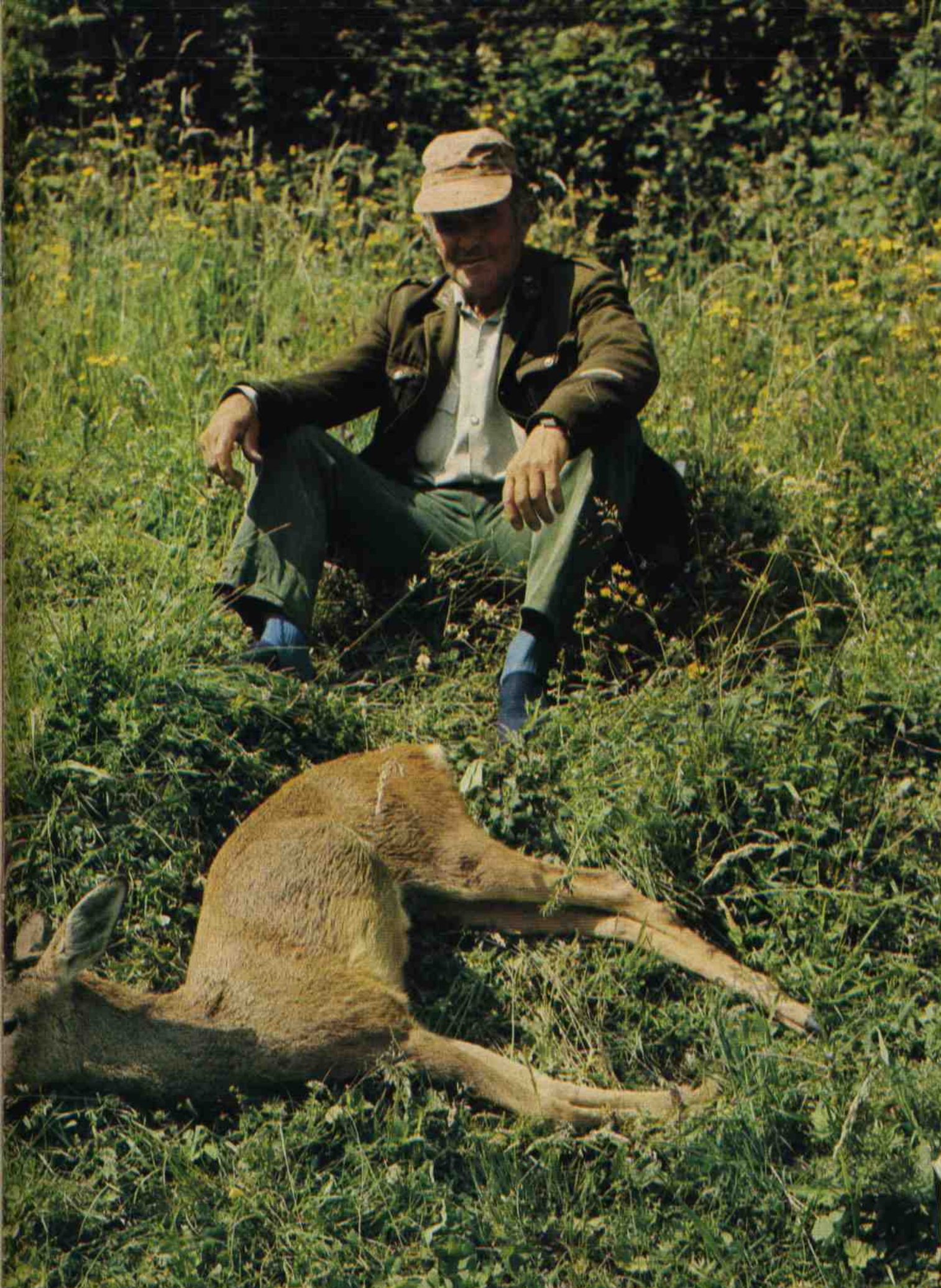
—Mucha. Teníamos unos perros sabuesos muy “educados” para esto. Se les soltaba de noche y, cuando localizaban una marta, la perseguían en su huida, de árbol en árbol, aislándola, finalmente, en uno de ellos, “jau, jau, jau, jau...”, hasta que llegaban los



*Su
conocimiento
de los bosques
de la Reserva
Nacional
del Saja
y sus hazañas
como
cazador han
traspasado
nuestras
fronteras.*



*Su capacidad
de observación
llega a límites
insospechados,
no sólo
para descubrir
el rastro casi
imperceptible
de un animal,
sino también
para orientarse
en aquella
maraña verde
y selvática...*



*"El animal más tonto
del bosque es el zorro;
el más inteligente, el lobo".*



*El conocimiento que Pepe tiene de la vida
y milagros de los lobos procede
de muchos años de cazador y de guarda.
Fue él el único que no creyó
desde el principio en la historia
de los perros asilvestrados.*



cazadores con las primeras luces del día.

Sus dotes de observación

Hay una faceta en este hombre que le acredita como esa especie de Tarzán de nuestra Reserva: su conocimiento del bosque, de la Naturaleza misma. Su capacidad de observación llega a límites insospechados, no sólo para descubrir el rastro casi imperceptible de un animal, sino para orientarse en aquella maraña selvática...

—Nos han contado a veces que Pepe el de Fresneda es capaz de caminar por el bosque con los ojos cerrados, de saber la hora sin necesidad de consultar el reloj...

—Yo siempre me he guiado de noche por las estrellas, por las del Carro y la Osa, y sé casi con exactitud la hora que es. E incluso, cuando estaba en la cabaña con el ganado, era capaz de saber si era mi hora de levantarme o no, por el excremento de las vacas.

—¡...!

—Muy sencillo. Si la boñiga era pequeña aún no había que moverse. Era deshora de la noche; pero si esa boñiga se veía más grande, el ganado había desayunado ya y era tarde.

—Sigamos observando la vida en la selva: ¿Cuál es el animal más raro de nuestra fauna?

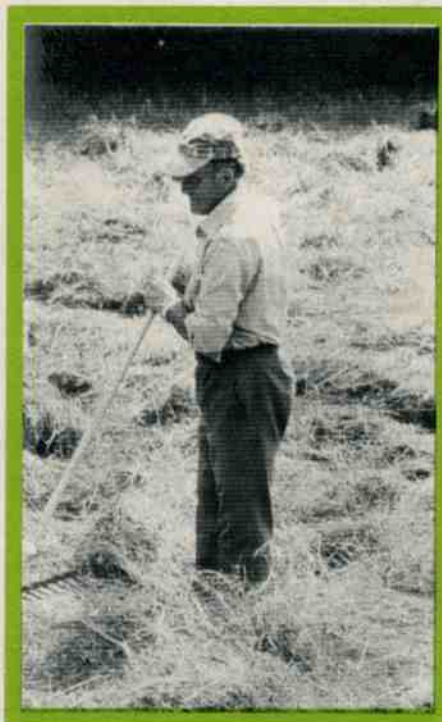
—Ya, por su escasez, puede decirse que el lobo. Aquí se han "agotado" los lobos, ya cazando yo, muchas veces. Pero, sin duda, uno de los raros, auténticamente raros, es el urogallo, cada vez más escaso. Al poner sus huevos en el suelo es víctima de todos los depredadores. Hay otros muchos animales que van a menos, incluido el mismo corzo, diezmado este año por el duro invierno pasado y seguramente también por alguna epizootia. Igualmente escasea el oso, aunque, protegido como está por la ley, empieza a verse alguno en Sejos y otras zonas.

—¿Cuál es el animal más listo, el más inteligente del bosque?

—Sin duda, el lobo, que emplea tácticas distintas en sus correrías, y trata de desorientar al cazador con muchas artimañas.

—¿Y el menos listo, Pepe?

—El zorro. Precisamente, porque siempre emplea las mismas tácticas que ya sabemos todos y "entra a todo", especialmente en la época de celo. Pa-



ra mi, este es el animal más tonto.

La respuesta del guarda nos llenó de sorpresa. El zorro siempre ha sido sinónimo de astucia, de inteligencia, de hábil estrategia. Volvimos al lobo.

Historias de lobos

Entre las anécdotas de este auténtico y legendario trampero hay una que nos habla de su tenacidad, resistencia y temple, acaecida con un lobo.

—Es muy posible que algunos no lo crean o piensen que exagero, allá ellos; la verdad fue que yo tenía tres yeguas con sus respectivas crías en el monte, y un buen día me fui a bajarlas por temor a que los lobos hicieran una de las suyas. Y cuál no sería mi sorpresa y mi rabia cuando al llegar al lugar donde debiera hallar a los animales encontré allí, cerca de Fresneda, en unos prados, antes de nada, la pisada de los lobos... Continué andando y hallé uno de mis potros comido por las fieras. Volví inmediatamente a casa, me eché un pedazo de pan al zurrón, me colgué la escopeta al hombro y me encaminé hacia Sejos. Allí mate a uno de los tres lobos causantes de la muerte de mi potrillo. Me lo eché a las espaldas y "me tiré" a bajar por Cureñas; pero al llegar a un "vao" cercano, llevaba bastante agua y no podía cruzar el camino, tenía que tomar una decisión, era bastante tarde. Por fin, me decidí: me crucé la escopeta, tomé al lobo por una pata y me lancé al agua a nado. Una vez en la otra orilla, me eché el lobo a la espalda de nuevo y proseguí el camino. Iba empapado, el lobo mojado pesaba mucho

más; el agua me entraba por el cuello y me salía por los pies... Y menos mal que en la Costanilla, unos peones camineros me dieron un poco de café y así pude reanimarme para continuar hasta casa. Hice más de cuarenta kilómetros de recorrido aquel día.

El episodio de Orense

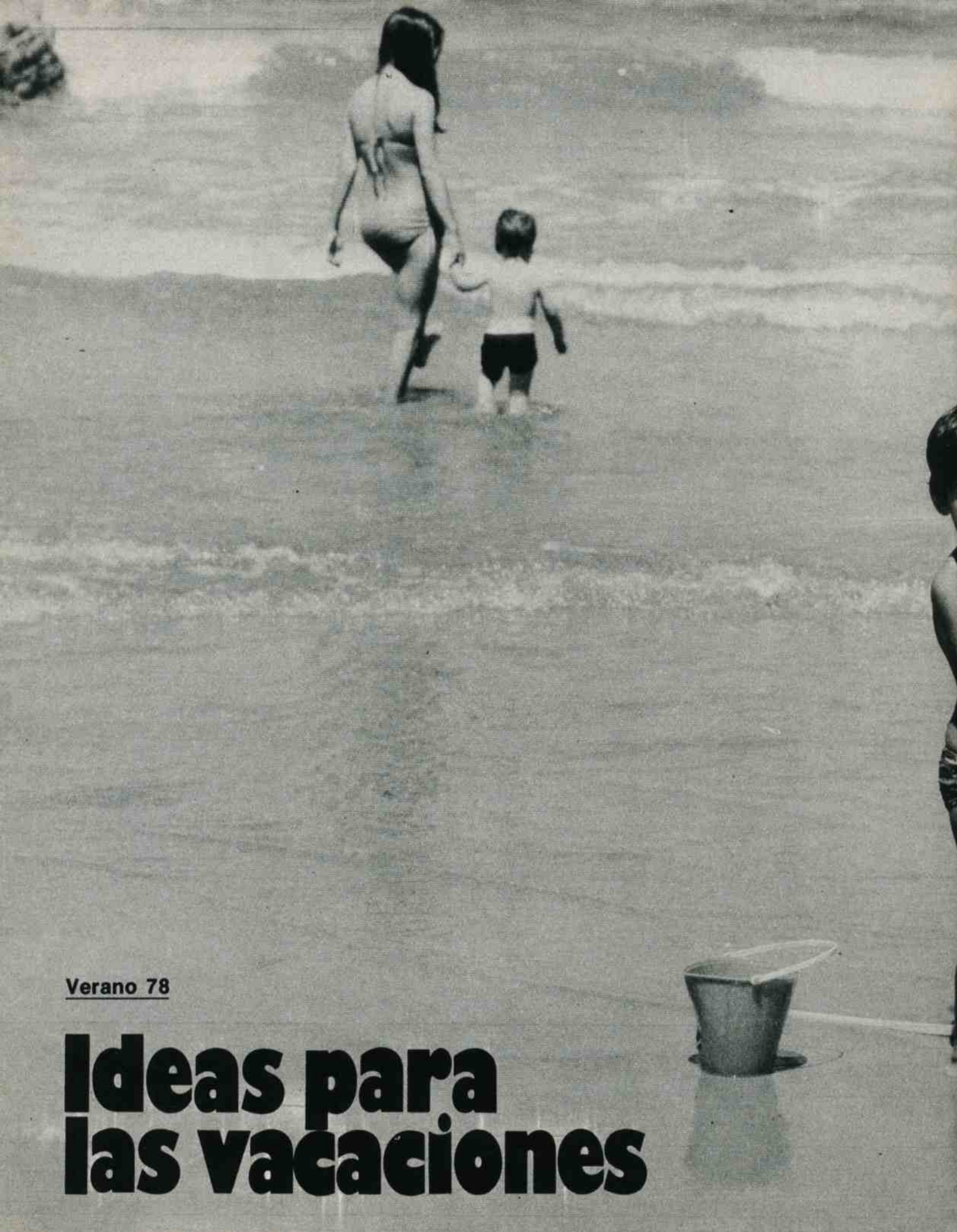
Y llegó un día triste para un pueblo gallego. Los lobos habían atacado a un niño en Orense; le había matado. La consternación de aquellos habitantes provocó una ola de indignación y solidaridad. La fama de Pepe se patentizó una vez más; fue requerido para emprender la lucha contra las fieras hambrientas de aquella región.

—Me avisaron que saliera inmediatamente para Orense. A mí me conmovió mucho la muerte de aquel niño y lo hice sin pérdida de tiempo. Sabía que la causante de la tragedia había sido una loba. Una vez allí, me junté con otros guardas y empezamos la acción contra los lobos sin demora. Me habían dicho que se disponía de cepos y de otros medios para la captura de los lobos. Sin embargo, cuando llegué, vi que de lo único que se disponía era de veneno, cosa que a mí me pareció no se debiera de utilizar en el mes de julio, fecha en que ocurrieron aquellas desgracias; pero visto lo hambrientos que estaban en la zona estos animales, nos decidimos por el veneno y matamos unos cuantos, entre ellos la loba que venía haciendo aquellas fechorías. Por cierto, que el primer día envenenamos la carne y regresó al lugar donde había dejado al niño, no comiéndosela toda. No obstante, le hizo efecto más tarde, cuando un cazador aseguraba haber matado él a la loba. El análisis hecho al animal demostró que su muerte la había producido la estricnina y la halló muerta.

Pepe el de Fresneda, lector. Un día escuchas su trova, la trova de su vida, que él canta y recuerda en ella este episodio y otros: "Desde muy pequeño, niño, al monte me dedicaron/con atención a la caza, pero guardando ganado./Así pasaron los meses y así pasaron los años./cuando toda mi leyenda fue por el mundo rodando..."

Mann Sierra

Fotos: Francisco Ontañón



Verano 78

Ideas para las vacaciones



Los escolares están en su época más feliz. Ha terminado el curso y se enfrentan con unas largas vacaciones, que pueden ser muy provechosas siempre que estén bien programadas.

Al aire y al sol

Ante todo, es importante compensar al cuerpo de esa vida de tanto entre cuatro paredes, que, a causa de los estudios y del mal tiempo, debe hacerse durante el invierno. Vendrá bien pasar muchas horas al aire libre, en contacto con la Naturaleza —playa o monte—, haciendo mucho ejercicio para que se desarrollen los músculos, aumente la agilidad, se oxigene la sangre y se favorezca el crecimiento.

Es momento para realizar proezas: ir nadando hasta algún islote, escalar la cima de una montaña, recorrer andando unos cuantos kilómetros, navegar...

Ese contacto directo con la tierra o el mar sirve también para aumentar el conocimiento de todo lo que a ellos se refiere y de los seres que los llenan. Se aprende el nombre de los animales y de las plantas, de los peces y de las flores, de los vientos y de los accidentes del terreno. Es un aprendizaje natural.

Una idea interesante podría ser el proponer a cada uno llevar un cuaderno —al modo de los Cuadernos de Campo de Rodríguez de la Fuente— en el que se contarán las andanzas de cada día, reflejando las cosas nuevas vividas, dibujando, describiendo, dejando paso a la inspiración poética.

Habría que fomentar la capacidad de observación para no dejar pasar ningún detalle, y la capacidad de admiración para saber apreciar la belleza que encierra el paisaje, el color, la luz, la vida.

Nuevas ocupaciones

Son las vacaciones tiempo ideal para que los escolares

tengan ocupaciones distintas, tales como hacer la compra, encargarse de la limpieza o de hacer la comida, de ayudar a su padre en el trabajo, etc. Según las edades, podrán hacerlo ellos solos o ayudar en la medida de sus posibilidades, tanto si son chicos como chicas. Deben aprender esas tareas de la vida ordinaria. Es cuestión de iniciarlos pronto, dándoles en seguida responsabilidades.

Ir al mercado con una cantidad en el monedero que debe llegar para comprar todo lo que se necesita para comer ese día, será una lección práctica más eficaz que cualquier teoría sobre economía que pudieran leer; poner la lavadora en el programa adecuado y estar al tanto, cuando se termina, para tender y después planchar, les servirá para valorar la dedicación de su madre a la familia; pensar un menú y llevarlo a la práctica les hará ver la multitud de pequeños detalles que contribuyen a hacer más apetitosa la comida. Todo servirá de entrenamiento gradual para saber llevar una casa de la mejor manera.

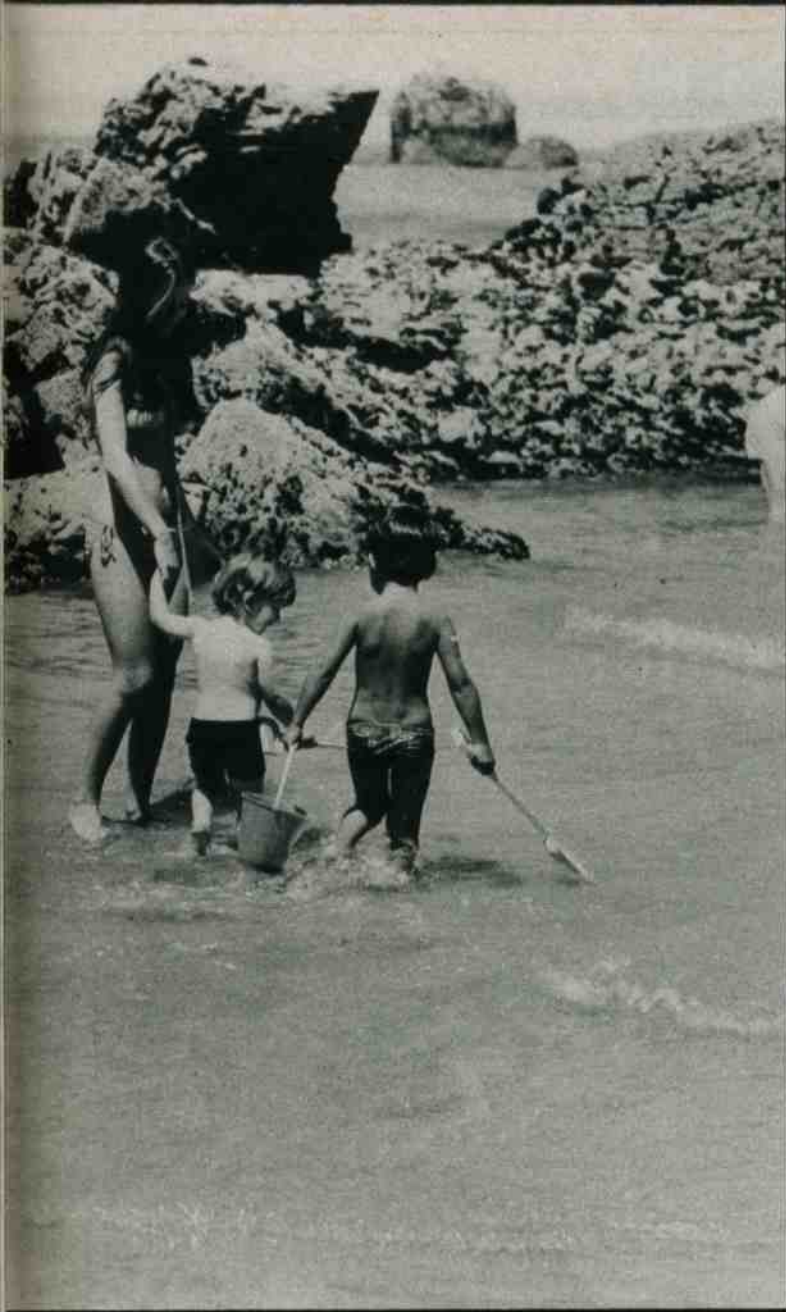
Nueva ocupación deben ser las labores. Hay gente joven que no sabe coserse una hombrera, dar un pespunte o poner una cremallera. El verano es buen momento para iniciarse o perfeccionar la costura, y de comenzar alguna mantelería o una chaqueta de punto. Será necesario que la madre tenga preparadas unas cuantas cosas que vendría bien ir haciendo. Si se sabe estimular a las hijas, no sólo lo harán, sino que pondrán todo su entusiasmo en la tarea.

Con un mínimo de organización, puede haber tiempo para todo. Pero para sacarle jugo al tiempo es importante ajustarse a un horario, que será todo lo flexible que se quiera, pero que no debe faltar. Y, dentro de ese horario, lo primero que conviene fijar



son las horas de levantarse y de acostarse. Ningún organismo necesita más de nueve o diez horas de sueño. Suponiendo que en verano se alargue el tiempo de irse a la cama hasta las once o las doce, quiere decirse que a las diez de la mañana, lo más tarde, todos deben estar en pie. Prolongar más la cama es facilitar la gandulería, una de las cosas más perjudiciales para los niños y la gente joven.

También es bueno fijar la hora de comer, y procurar hacer esa comida de medio día todos juntos. Durante el curso escolar quizá eso no se consigue más que los días festivos, pero en vacaciones es sumamente fácil y es conveniente hacerlo. Aunque parezca una tontería, el simple



hecho de estar todos fortalece la cohesión familiar. Por otra parte, sirve para mayor conocimiento, comprensión mutua, y para facilitar la comunicación. En cambio, si cada uno llega a comer a una hora, la casa se parece a un hotel, con todos los inconvenientes que eso tiene para una vida en común.

Habrà que señalar también un rato para no olvidar lo que se aprendió durante el curso o para cubrir lagunas de conocimientos que se deberían tener, pero que se ignoran. Según la edad de cada uno, serán los padres o los mismos estudiantes quienes programen este tiempo de estudio. Si se aprobaron todas las asignaturas, quizá venga bien insistir en el idioma, leyendo, repasando los libros de texto,



traduciendo canciones o cuentos. Si se debe recuperar alguna evaluación, habrá que dedicarse plenamente a ello hasta tener asegurado el éxito: no se puede consentir un insuficiente en septiembre.

Algo conveniente, y a la vez entretenido, será la lectura de obras de los autores que se han dado en las clases de literatura y lengua. Suele ser buena idea hacer una ficha de cada libro leído, señalando las características del argumento, de los personajes y del estilo literario.

Otro aprendizaje agradable puede ser el uso de algún instrumento musical. Es además un buen medio de expresión, y ayuda a la integración social.

Dedicarse a los demás

Plantearse unas vacaciones buscando solamente el beneficio personal o familiar es insuficiente. Conviene atender también el aspecto de la ayuda a los otros. Según las distintas edades y conocimientos, puede pensarse en acciones sociales encaminadas a comunicar lo que se sabe a otras personas, o en hacer algún servicio a alguien que lo necesite.

Quizá haya niños que no han podido asistir con regularidad a clase y andan algo atrasados: ¿por qué no ofrecerse a darles alguna clase, sin retribución económica?

Es posible que alguna madre con muchos hijos necesite que le echen una mano para atender a los más pequeños. Cabría llevarlos de paseo durante unas horas, o realizar algún trabajo en la casa de esa familia.

Tal vez haya enfermos que estén necesitando unas horas de compañía. O una persona mayor que vive sola y no tiene con quién hablar, o...

Es tarea de los padres fomentar estas y otras formas de servicio a los demás.

Algunos estudiantes —bachilleres y universitarios— de-

dicar quince o veinte días de sus vacaciones a participar en promociones rurales en distintos pueblos de España. Se trata de dar clases de alfabetización, de higiene, de cultura, a los vecinos del pueblo. Al mismo tiempo aprenden otras formas de vida, palpan intereses de otras gentes. Se benefician, dando y recibiendo, porque ellos mismos se enriquecen de la convivencia con otras personas.

En cierta manera, las vacaciones en grupo también es una forma de darse a los demás. Los escolares que participan en turnos de colonias, de campamentos, en un curso de verano..., tienen que ejercitar las virtudes de la convivencia y vivir el espíritu de servicio para conseguir el bien del grupo. Es un buen entrenamiento para librarse del egoísmo y abrirse a la participación y a la colaboración con todos. Es esta una estupenda manera de llenar unas vacaciones con algo verdaderamente provechoso.

Forja del carácter

Horario, ejercicio físico, aprender las cosas de la casa siendo útil a la familia, continuar la formación cultural, vivir un plan de vida, hacer un servicio a los demás... son elementos que, puestos en práctica día a día, contribuyen, además, a conseguir un fortalecimiento del propio carácter, perfeccionando sus coordenadas positivas y eliminando todo lo negativo que una temporada sin nada que hacer suele acumular.

Resulta importante que los padres se preocupen de planear unas vacaciones muy llenas, para evitar que los hijos se dediquen todo el verano a la vagancia. La ociosidad dice el refrán que es la madre de todos los vicios; sería una lástima que por falta de previsión, el tiempo del verano fuera para los hijos un tiempo vacío.

Engracia A. Jordán

LIBROS PARA TODOS

Se acercan las vacaciones, y todos nos planteamos qué libros elegir para que nos acompañen durante estos días de descanso. Esta vez nuestra sugerencia no va por la línea de las "últimas novedades": más bien proponemos la vuelta a esos libros "de siempre" que, sin embargo, aún no hemos leído. Quizá ni siquiera necesite comprarlos: ¿no estarán en su biblioteca, esperando que usted se decida a leerlos?

Así pues, **libros de siempre y para todos**: esta es la idea que le brindamos para estas vacaciones. Y ¡feliz descanso!

(Nota: No incluimos editoriales, puesto que son obras con bastantes ediciones y fáciles de encontrar por ser bien conocidas.)

NOVELA

"Las inquietudes de Shanti Andía".
Pío Baroja.
"Jane Eyre".
Charlotte Brontë.
"Viento del Este, viento del Oeste".
Pearl S. Buck.
"Es Mozart quien muere".
Gilbert Cesbron.
"Némesis".
Agatha Christie.
"El candor del padre Brown".
G. K. Chesterton.
"Robinson Crusoe".
Daniel Defoe.
"El camino".
Miguel Delibes.



"Los papeles póstumos del Club Pickwick".
Charles Dickens.
"El bosque animado".
W. Fernández Flórez.
"Diario".
Ana Frank.
"El coronel no tiene quien le escriba".
G. García Márquez.
"Las hermanas coloradas".
F. García Pavón.
"Todas las criaturas grandes y pequeñas".
James Herriot.
"El tonelero de Nuremberg".
E. T. A. Hoffman.
"Los papeles de Asperu".
Henry James.
"El libro de la selva".
Rudyard Kipling.
"Colmillo blanco".
Jack London.
"Operación circo".
Alistair McLean.

"Los novios".
A. Manzoni.
"Moby Dick".
Herman Melville.
"El humo dormido".
Gabriel Miró.
"Lo que el viento se llevó".
Margaret Mitchell.
"Casas muertas".
Miguel Otero Silva.
"Episodios Nacionales".
Benito P. Galdós.
"El dios de la lluvia llora sobre Méjico".
Laszlo Passuth.
"Historias extraordinarias".
Edgar Allan Poe.
"Estación Victoria a las 4.30".
Cecil Roberts.
"El pequeño príncipe".
Saint-Exupéry.
"El Jarama".
Rafael Sánchez Ferlosio.
"Ivanhoe".
Walter Scott.

"La aventura equinoccial de Lope de Aguirre".
Ramón J. Sender.
"Un día en la vida de Iván Denisovich".
A. Soljenitsin.
"La perla".
John Steinbeck.
"Guerra y Paz".
Leon Tolstói.
"Niebla".
M. de Unamuno.
"Exodo".
Leon Uris.
"Pepita Jiménez".
Juan Valera.
"El abogado del diablo".
Morris West.
"Las cárceles del alma".
Lajos Zilahy.

TEATRO

"Los intereses creados".
Jacinto Benavente.
"Historia de una escalera".
Buero Vallejo.
"La vida es sueño".
C. de la Barca.
"La barca sin pescador".
Alejandro Casona.
"La gaviota".
Antón Chejov.
Teatro selecto:
"La casa de Bernarda Alba".
"Yerma".
"Bodas de sangre".
F. García Lorca.
"El enemigo del pueblo".
Henri Ibsen.
"La muerte de un viajante".
Arthur Miller.
"El avaro".
Molière.
"Antígona".
Sófocles.
"Seis personajes en busca de autor".

Luigi Pirandello.
"Llama un inspector".
J. B. Priestley.
"Hamlett".
Shakespeare.
"El landó de seis caballos".
Victor Ruiz Iriarte.
"Don Juan Tenorio".
José Zorrilla.
"Olvida los tambores".
Ana Diosdado.
"El cartero del Rey".
R. Tagore.

POESÍA

"Antología".
Rafael Alberti.
"Mis poemas mejores".
Vicente Aleixandre.
"Antología".
F. García Lorca.
"Cántico".
Jorge Guillén.
"Antología".
Miguel Hernández.
"Ancia".
Blas de Otero.
"La voz a ti debida".
Pedro Salinas.
"La realidad y el deseo".
Luis Cernuda.
"Corrosión".
Carmen Conde.
"Cantos de vida y esperanza".
Rubén Darío.
"Antología".
Juan R. Jiménez.
"Campos de Castilla".
Antonio Machado.
"El Cristo de Velázquez".
Unamuno.
"Antología".
J. J. Domenichines.
"Hijos de la ira".
Dámaso Alonso.

Magdalena Velasco

LA DEUDA DE HOLLYWOOD (I)

LO mismo que los Estados Unidos, Hollywood fue creada por emigrantes. Unos pocos cineastas americanos como Cecil B. de Mille o D. W. Griffith podían enorgullecerse de descender de colonos de los siglos XVII y XVIII, pero la mayor parte eran ciudadanos de primera o segunda generación.

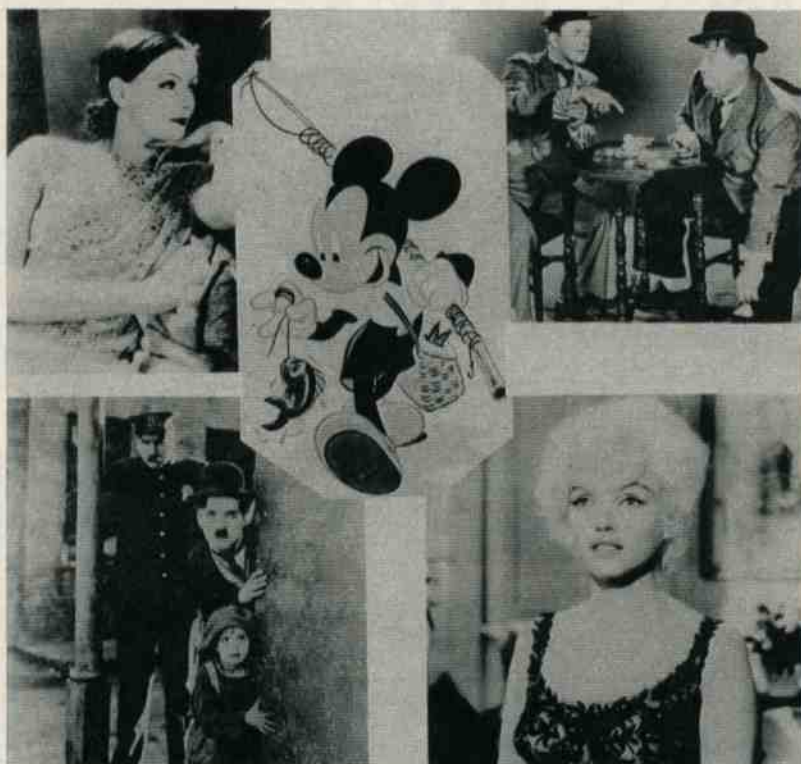
Casi todos los magnates que edificaron los grandes imperios del espectáculo y que inventaron Hollywood habían llegado a los Estados Unidos como inmigrantes pobres a comienzos del siglo XX: Adolph Zukor, de Paramount; Louis B. Mayer, de MGM; Samuel Goldwyn, Carl Laemmle, de Universal; los Hermanos Warner, William Fox...

Lo mismo sucedió con los legendarios gigantes de la pantalla americana. Charlie Chaplin llegó de Inglaterra, Greta Garbo de Suecia, Mary Pickford de Canadá, Rodolfo Valentino de Italia, Marlene Dietrich de Alemania, Erich von Stroheim y Josef von Sternberg de Austria...

En cualquier película americana se encontraban en los títulos iniciales apellidos húngaros, rusos, irlandeses, alemanes, escandinavos, franceses... En cualquier género cinematográfico se encontraban influencias y huellas de muchas tradiciones. El mismo "musical" norteamericano hubiera sido muy distinto sin la tradición de la ópera vienesa y el vodevil británico.

Hollywood creció de esta Babel única, inimitable e irrepetible, dominando la industria cinematográfica mundial y el arte de la pantalla, convirtiéndose en un símbolo histórico.

Pero en sus días de gloria, Hollywood fue mucho más que un símbolo. Era poder; una tiranía de suave guante ejercida sobre el mundo entero. Y su despotismo se mani-



Greta Garbo, el ratón "Mickey", Laurel y Hardy, el gran Charlot y Marilyn son algunos de los mitos imperecederos de Hollywood.

festaba en formas caprichosas. Cuando hacia 1910 el cine americano se trasladaba a California, aquel caluroso clima hizo que los actores fueran sustituyendo sus rígidos cuellos de celuloide por los más cómodos de tela. En uno o dos años, la imitación general hizo que se hundiera para siempre la industria de cuellos de celuloide.

Un cuarto de siglo después, el comercio de ropa interior masculina sufrió una crisis semejante cuando Clark Gable se quitó la camisa en "Sucedio una noche" y mostró que no llevaba camiseta.

En las modas femeninas, la tiranía fue incluso más intensa y duradera. Los vestidos de Gloria Swanson, el maquillaje de Theda Bara o Clara Bow, el cabello oxigenado de Jean Harlow, la melena de Veronika Lake, la silueta de Jane Russell o los andares de Marilyn Monroe fueron asuntos de eco internacional, influyendo en el aspecto de generaciones enteras.

Pero esta clase de imitación es solamente una muestra superficial de algo mucho más interno. Quizá en ningún otro tiempo ha logrado un grupo tan compacto de gente alcanzar tan profundamente la mente, los pensamientos y las costumbres de millones de personas en todos los países del mundo.

En realidad, no fueron los americanos los que controlaron al cine al principio. Fueron los primeros en explotar las posibilidades comerciales de las "fotografías móviles". Pero pasaron casi diez años después de los inventos de Edison para que los Estados Unidos llegaran a la supremacía en los mercados mundiales del film.

En los primeros años del siglo iban a la cabeza los europeos, y especialmente los franceses. Las exportaciones de películas americanas empezaron a aumentar hacia 1910. En 1914, la guerra europea cortó la producción francesa y dio a Norteamérica la oportunidad esperada.

Su ventaja, mantenida durante muchos años, hizo que, por ejemplo, en 1919, el 90 por 100 de todas las películas exhibidas en pantallas europeas eran ya de origen estadounidense.

La llegada del cine sonoro no mermó la exclusividad del cine americano en el mercado mundial. Las productoras americanas pronto controlaron las patentes de los equipos sonoros, y recuperaron los públicos extranjeros mediante subtítulos, doblajes, versiones con actores europeos e incluso producción en el extranjero.

Aún hoy, con la menor influencia del cine y la disminución de público, las películas americanas cubren un alto porcentaje de exhibición en todos los países europeos, incluido el bloque socialista, de modo que las consideraciones económicas privan allí sobre las políticas en materia de importación de "films capitalistas", pues el público los pide.

Mariano del Pozo

GRUCIGRAMA

Horizontales. — 1: En plural, parte plana del remo. Apodos. 2: Amontona. Formase o preparase eras para poder plantar en ellas. 3: Mamífero carnívoro de la familia de los mustélidos, común en Europa. Lengua hablada por los japones. 4: En plural, medida de longitud. Nombre vulgar de los celentéreos. 5: Relativos a la nariz. Antiguo gorro militar. 6: Saludables. 7: Adverbio de tiempo y modo. Tela de lana muy fina. 8: Planta cariofilácea, cuyas flores, de hermosos colores, son muy apreciadas. Planta anual de la familia de las crucíferas, de raíz carnosa, ahosada y comestible. 9: Poner precio. Sentencias breves y enigmáticas. 10: Beneficio anual que produce un negocio. Reverencia con sumo honor y respeto. 11: Acostumbrar, ser frecuente. Telas fuertes que sirven para hacer velas y toldos.

Verticales. — 1: Familiarmente, campesino, rústico. Relaciones escritas de lo tratado en las juntas. 2: Entristece. Soldado de caballería armado de lanza en los antiguos ejércitos austríaco, alemán y ruso. 3: Peces marinos del orden de los escuálidos, de piel sumamente áspera. Relativo a la nariz. 4: Peces teleosteos marinos cuyas hembras desovan en los ríos. Poeta. 5: Apócope de santo. Lastimar, magullar. 6: Presidio, cárcel. 7: Dulces, suaves como la miel. Perjuicio, daño. 8: Expresado verbalmente. Nombre antiguo que se daba a los concilios. 9: Mamífero perisodáctilo que tiene el hocico alargado en forma de trompa. Pendenciero, perdonavidas, espadachín. 10: Célebre fabulista griego. En femenino, natural de la antigua Iberia. 11: Huecos, concavidades. Diamantes labrados en facetas por un lado y planos por el otro.

LABERINTO DE LETRAS

MODO DE RESOLVERLO.—En este cuadro de letras están contenidos TREINTA Y OCHO TÍTULOS DE OPERAS. Las letras sobrantes, leídas horizontalmente en su orden, formarán EL EPIGRAMA con que replicó un famoso ingenio de la Corte a los ataques de Juan Pérez de Montalván y EL APELLIDO DEL MISMO. Se leen de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal, al derecho o al revés, trazando una línea alrededor de cada palabra. Procure localizarlos todos, teniendo en cuenta que una misma letra puede formar parte de dos o más nombres por cruzarse éstos.

S E S L M D D O R I G O L E T T O
A C T A O O R A R T C E L E U C F
F D N T N Z A Z A A N P I R G A U
O O N J T S D E T L R O N P U V O
N N U O E I O E A I S A E S L A K
M A O N C T F N N D M A T L V L U
N A N L N O N C Y O N O L F O L K
T A E A R I I E N D E U I A S E U
N C M P I P O G N Q A D M U D R S
E O L R E S L E A N E L Q S U I K
I E N I O A E M R L T L I U O A A
A N G G L N A L I E A D X L S R O
T O P L I Y E O R F S T S I A U E
R L A A A M C D A A N U M I O S N
S M V I R A E V M E A A A N R T E
A A S A R S O A R I R L Z H Q I U
E R L M D R I I C I A A E R N C J
U I E O I A M F M S N D P S I A T
P N E T M R E E A Z O Q A U E N T
V A A E D E S O E L A T S E V A L

TEST CULTURAL

- Empezamos con definiciones. ¿Puede usted decirnos cuál es el significado de la palabra esotérico?
Helado, que tiene mucho frío
Una raza de caballos
Oculto, misterioso
Natural de cierta región
 - Anótese este segundo punto indicándonos lo que significa la expresión latina "sine die". Sin supuestos.
 - Cambiamos de tema. La descomposición de la luz solar produce el espectro solar constituido por los colores rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, violeta y... ¿cuál otro?
 - Atletismo. ¿Sabe usted cuál es el peso del disco utilizado en los lanzamientos?
500 gr. 4 kg.
2 kg. 6 kg.
 - ¿Es un mamífero la foca?
 - El famoso Coloso de Rodas representaba a una divinidad antigua. ¿Sabe usted cuál?
Helios Marte **Apolo Hércules**
 - ¿Con qué material se labran los diamantes?
Con puntas de acero
Con hierro fundido
Con polvo de otros diamantes
Con una mezcla de talco y yeso
 - Y fin. ¿En qué nación localizaría usted la antigua Etruria, patria de los etruscos?
Grecia Francia
Italia Inglaterra
- De siete a ocho respuestas acertadas, sobresaliente; de cinco a seis, notable; de tres a cuatro, aprobado; menos de tres, suspenso.

JEROGLIFICO



—¿Hay alguien en casa?

SOLUCIONES



AL LABERINTO DE LETRAS
—Esta Petra sola (está PE tras OLA).

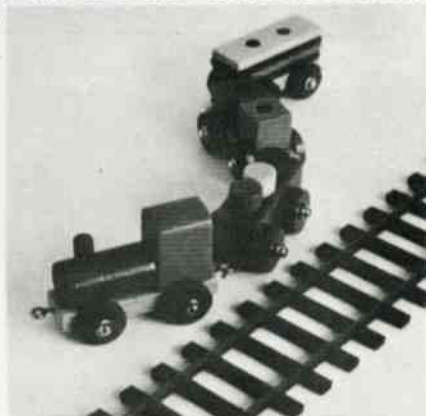
AL JEROGLIFICO

otros diamantes. 8: Italia.
Añil. 4: 2 kg. 5: Sl. 6: Helios. 7: Con polvo de
1: Oculto, misterioso. 2: Sin fecha fija. 3:

AL TEST CULTURAL

Lonas.
Tasar. Motes. 10: Anata. Adora. 11: Soler.
Sanos. 7: Añil. Casimir. 8: Clavel. Nabo. 9:
Lapón. 4: Anas. Polipo. 5: Nasales. Ros. 6:
1: Palas. Motes. 2: Apila. Erase. 3: Tejón.
(Solo horizontales)
AL CRUCIGRAMA

Las cosas en su sitio...



Responsabilidad... en la economía

En los momentos actuales, ahorrar no sólo quiere decir guardar. Es, también, mirar responsablemente cada peseta. Las Cajas de Ahorros Confederadas -que por eso son de ahorros- mirán responsablemente por la mejor economía de sus 32 millones de clientes, cuya confianza merece, hoy más que nunca, serenidad y colaboración.



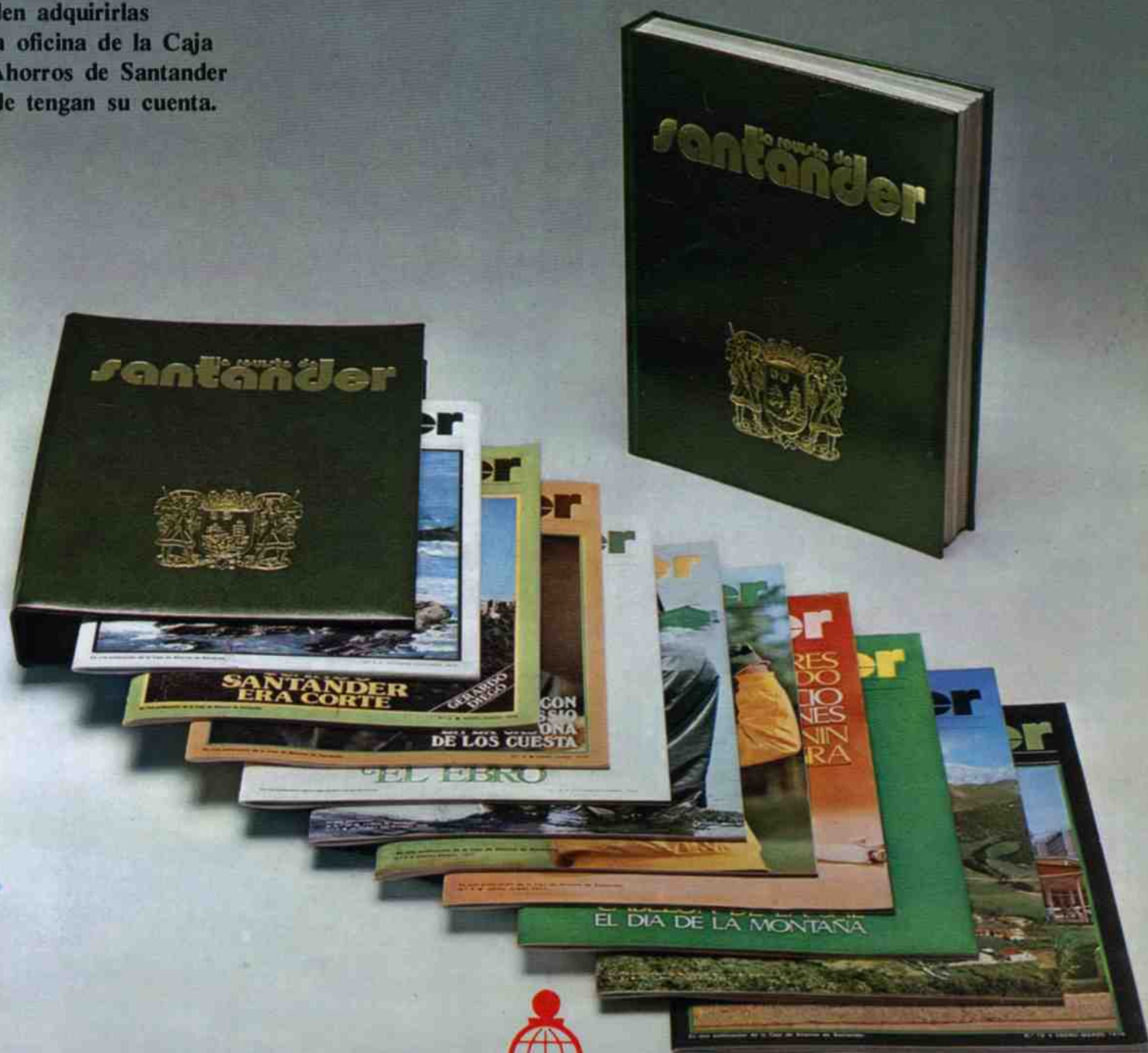
**Cajas de Ahorros
Confederadas**

De siempre y para siempre



Ya están a la venta las tapas para encuadernar los diez primeros números de la **revista de santander**

Los suscriptores
que las hayan pedido
pueden adquirirlas
en la oficina de la Caja
de Ahorros de Santander
donde tengan su cuenta.



Caja de Ahorros de Santander